

VIDA UNIVERSITARIA Y BIENESTAR

Estudios y reflexiones

Unibienestar
Universidad Nacional de Colombia

Dr. Marco Palacios Rozo
Rector

Dr. Alexis de Greiff
Vicerrector General

Dr. Adolfo Triana Antorveza
Director Nacional Unibienestar

Alberto Rodríguez (albroduiguezr@unal.edu.co; albertor92@yahoo.es)
Ricardo Pérez - Almonacid (rpereza@unal.edu.co; richieperez@hotmail.com)
Área de Estudios para Bienestar – Unibienestar
Equipo encargado de la publicación.

INTRODUCCIÓN

PARTE I: CONCEPTOS Y MODELO DE OBSERVACIÓN

I. ACERCA DE LA VIDA UNIVERSITARIA Y SU RELACIÓN CON EL BIENESTAR: CONCEPTOS

- 1.1. Dimensión académica
- 1.2. Dimensión institucional
- 1.3. Dimensión de la comunidad
- 1.4. El Bienestar Universitario: ¿Una dimensión más?
- 1.4.1. Contraste de las concepciones de bienestar universitario: implicaciones
- 1.4.2. Bienestar Universitario en la Universidad Nacional de Colombia
- 1.4.3. Esbozo de una propuesta
 - 1.4.3.1. Condiciones para el desarrollo de la academia
 - 1.4.3.1.1. Condiciones estructurales
 - 1.4.3.1.2. Condiciones funcionales
 - 1.4.3.2. Condiciones para el desarrollo de la institución
 - 1.4.3.2.1. Condiciones estructurales
 - 1.4.3.2.2. Condiciones funcionales
 - 1.4.3.3. Condiciones para el desarrollo de la comunidad
 - 1.4.3.3.1. Condiciones estructurales
 - 1.4.3.3.2. Condiciones funcionales
- 1.5. Síntesis

II. MODELO DE OBSERVACIÓN DE LA VIDA UNIVERSITARIA EN RELACIÓN CON BIENESTAR

- 2.1. El modelo de observación
 - 2.1.1. El nivel I o caracterización de las condiciones estructurales de personas para el desarrollo de los fines académicos, institucionales y de comunidad
 - 2.1.2. El nivel II o caracterización de las prácticas y las condiciones estructurales para las prácticas y procesos académicos, institucionales y de comunidad
 - 2.1.2.1. Prácticas y condiciones para su desarrollo
 - 2.1.3. El nivel III: Caracterización de los procesos como condiciones funcionales
- 2.2. Comentarios respecto a la metodología empleada para observar la vida universitaria y su relación con el bienestar
- 2.3. El papel de la conceptualización en un proyecto de observación de la vida universitaria y sus condiciones
- 2.4. Síntesis

PARTE II: ESTUDIOS DE LA VIDA UNIVERSITARIA Y DE LAS CONDICIONES PARA SU BIENESTAR

- I. EL CICLO DE VIDA UNIVERSITARIO*
- II. EL CICLO VITAL UNIVERSITARIO ESTUDIANTIL: ¿QUÉ SUCEDE CUANDO TERMINA POR RAZONES DIFERENTES AL GRADO?*
- 2.1. Condiciones estructurales de los estudiantes que ingresan (nivel I de observación – dimensión comunidad y académica)

- 2.1.1. Condiciones estructurales previas a (o en el momento de) la vinculación, de origen no institucional
 - 2.1.1.1. Condiciones estructurales de origen no institucional – dimensión comunidad
 - 2.1.1.1.1. Perfil socioeconómico
 - 2.1.1.1.2. Perfil familiar
 - 2.1.1.1.3. Perfil cultural
 - 2.1.1.2. Condiciones estructurales de origen no institucional – dimensión académica
 - 2.1.1.3. Síntesis
- 2.1.2. Condiciones estructurales y funcionales asociadas a la permanencia y la desvinculación estudiantil
 - 2.1.2.1. Características del ciclo vital universitario estudiantil en la cohorte de 1997 de la sede Bogotá – Condiciones funcionales de la institución
 - 2.1.2.2. Comparación de algunas condiciones estructurales entre los estudiantes que permanecen y que no permanecen en dos muestras: 2517 estudiantes de segundo semestre de 2004, y 282 estudiantes sin discriminación de semestre en el año 2002, sede Bogotá
 - 2.1.2.2.1. Condiciones estructurales de comunidad de origen no institucional – dimensión comunidad
 - 2.1.2.2.1.1. Perfil socioeconómico
 - 2.1.2.2.1.2. Perfil familiar
 - 2.1.2.2.1.3. Perfil cultural
 - 2.1.2.2.2. Condiciones estructurales de origen no institucional – dimensión académica
 - 2.1.2.2.3. Relación entre diversas condiciones estructurales de un subgrupo de estudiantes desvinculados
 - 2.1.2.2.4. Caracterización del fenómeno desde las causales de desvinculación
 - 2.1.2.3. Síntesis

III. CONCLUSIONES GENERALES

IV. REFERENCIAS

PRÓLOGO

Durante la década de los 70 del siglo pasado, se hizo evidente el fracaso del desarrollo, entendido como crecimiento económico en los términos de Rostow. Las dos décadas previstas por las N.N.U.U para que países como el nuestro pasaran del subdesarrollo al crecimiento no tuvieron en cuenta la dinámica de otros procesos que se venían gestando desde la política y ciencia, en otras latitudes. En efecto, para 1.973, se evidenció un proceso de transición y transformaciones políticas, económicas y sociales derivadas de la revolución científico-técnica, iniciada desde la segunda guerra mundial en los países industrializados y desarrollada dentro de las contradicciones de la guerra fría.

Las luchas raciales por los derechos civiles en los Estados Unidos, los movimientos contraculturales de los años 60 y los movimientos estudiantiles en Europa y los Estados Unidos contra la guerra en Vietnam, preludieron nuevos paradigmas sociales en el contexto mundial. Pero fue el primer viaje a la luna lo que ratificó la idea que el universo es sistémico y hay interacción y múltiples causas entre distintos fenómenos naturales. Nos percatamos de que éramos parte integral del cosmos. El informe Bruntland de 1.972, acogido en 1.976 por el Club de Roma, alertó sobre el peligro de continuar con modelos de desarrollo cuya base era la explotación intensa de los recursos naturales y señaló como necesidad prioritaria acoger la idea del desarrollo sostenible.

En todos los países surgieron movimientos ambientalistas y de la Nueva Era; algunos propusieron el congelamiento del desarrollo en el Sur; defender los bosques tropicales, internacionalizar la Amazonia y controlar los gases con efecto invernadero. Otros acogieron la idea de un desarrollo sustentable e inspiraron nuevas expresiones culturales en la juventud. Se expresaron nuevas concepciones acerca de la salud, la sexualidad, los derechos humanos y el bienestar individual. Se fue fraguando el concepto de desarrollo humano. Del oriente llegaron filosofías que coincidían con el informe Bruntland en el sentido de tener como objetivo central al hombre en su entorno natural y como propósito, el elevamiento de la calidad de vida a través de la meditación, el ejercicio físico y un manejo racional de la agresión hasta lograr una coherencia entre lo físico y lo mental.

Por otra parte, los cambios políticos ocurridos en Portugal en 1.973, conocidos como la revolución de las flores, que dieron al traste con la dictadura de militar en ese país y aceleraron la independencia de Angola, contrastaron con la derrota norteamericana en Vietnam, despejando el camino para avanzar en procesos de paz, desarme y democratización. La descolonización de África y varios países asiáticos, dio lugar a la aparición de estados nacionales, de corte socialista, que a la postre, fracasaron por diversas causas en sus intentos por crear modelos de desarrollo viables y pertinentes a sus estructuras étnicas y sociales.

La crisis del petróleo provocada por la OPEP en 1.973, dio lugar a nuevas investigaciones sobre combustibles y alertó sobre la necesidad de darle un nuevo

manejo a las materias primas suministradas por los países en vía de desarrollo. Esta crisis confirmó la que atravesaba el fordismo, el keynesianismo y su corolario capitalista: el Estado de Bienestar. Ese modelo se había caracterizado por estimular economías de guerra, crecimiento con déficits fiscales, pleno empleo y seguridad social. Finalmente la crisis financiera que se derivó de la flotación del dólar impuesta por Nixon, en 1973, reventó varios años después en México, extendiéndose a varios países que sintieron los efectos de la recesión mundial, entrando a lo que se llamó la “década perdida”

En Estados Unidos los economistas de la llamada Escuela de Chicago, vendieron la idea de la necesidad del adelgazamiento del Estado. La Primera Ministra Margaret Thatcher inició en Inglaterra el proceso de liquidación de empresas estatales y Reagan, en los Estados Unidos, asumió el modelo neoliberal adecuado a las circunstancias específicas de la guerra fría. Autores como Nosik preconizaron el microestado.

Retomando a Adam Smith, quien se atrevió a afirmar que el egoísmo humano es el verdadero impulsor del crecimiento económico y del bienestar a través del mercado, se extendió esa corriente dirigida a producir cambios en los Estados a los cuales se les impuso ajustes estructurales. El Estado debía ser más regulador de los fallos del mercado y menos interventor o actor económico. En los 90 y desde la Banca Multilateral se impulsaron aperturas económicas, privatización de bienes estatales y transferencias de los fondos de pensiones y cesantías al sistema financiero mundial, sobre el supuesto de suprimir monopolios empresariales representados por organismos ineficientes, en beneficio de la iniciativa privada.

Robert Reich, en un estudio sobre el Trabajo de las Naciones, al describir los cambios operados en su país, describió cómo las grandes empresas se habían transformado rápidamente mediante su reconversión, pasando de estructuras verticales y pesadas a la conformación de equipos de trabajo comprometidos en proyectos específicos, haciendo menos énfasis en la producción de alto volumen en beneficio de la de alto rendimiento. Describió al analista simbólico como el modelo del nuevo universitario, capaz de transformar sus conocimientos en mayor productividad empresarial y social, enviando el mensaje a las universidades acerca de su futuro papel en la preparación de estos analistas simbólicos, teniendo en cuenta las urgencias, retos y transformaciones de los sectores estatal y empresarial, en un mundo globalizado.

La competencia por nichos de mercado llevó a las transnacionales a desterritorializar su producción. La reingeniería logró establecer condiciones de obsolescencia planificada, indispensable para incrementar el comercio con la fabricación de partes de duración limitada, en distintas latitudes, y se extendieron políticas ambientalistas y conflictos en aras de controlar los recursos del planeta. El incremento de la incertidumbre, en todos los niveles, llevó a Beck a formular su tesis sobre la “sociedad del riesgo”. Otros formularon la idea de pasar del caos a un nuevo orden.

El nuevo esquema productivo - el toyotismo -, propugnó por la regulación del mercado mundial, mediante la creación de la O.M.C así como la refundación de la

escuela a la que se le pidió formar estudiantes analíticos, con capacidades para trabajar en equipo, observar, experimentar y traducir el conocimiento en habilidades dirigidas a incrementar la productividad y llegar a la calidad total. Las industrias ligadas a los medios masivos de comunicación y del entretenimiento, adquirieron la mayor relevancia. La estética corporal y lo mediático se unieron para estimular nuevos valores e industrias ligadas a la juventud; nuevas pedagogías se abrieron paso a través de juegos interactivos que estimulan el sentido de la competencia y la creatividad individual, elevan los niveles de concentración y la pulsión guerrera, acordes con el avance de los mercados, las tecnologías y los acuerdos comerciales bilaterales, multilaterales, sectoriales o mundiales. El constructivismo desechó el conocimiento erudito en beneficio del *know how*, como expresión del saber traducido en valor agregado.

En el nivel de las grandes corporaciones transnacionales, del sector financiero, y de universidades norteamericanas y británicas, se gestó política y teóricamente la globalización. Desde la economía se inició una crítica sistemática del intervencionismo estatal y de la soberanía de los estados nacionales. Contra el fundamentalismo político o religioso se propuso como modelo el fundamentalismo del mercado. Se propugnó por la democracia, entendida como la libertad de elegir en los mercados financieros, bienes y servicios o en el mercado político, por parte de los integrantes de la sociedad civil.

Desde el ángulo filosófico muchos escritores hablaron más abiertamente sobre los problemas estructurales derivados de la planificación centralizada y del autoritarismo de un solo partido, inherentes a los sistemas socialistas. Von Hayeck llamó la atención sobre el orden espontáneo de la sociedad y Habermas y otros autores, coincidieron en hablar sobre la crisis de legitimidad en el capitalismo tardío. Sin legalidad, ni legitimidad no es posible mantener el poder.

En el bloque socialista los efectos de la apertura intentada por Gorbachov en la Unión Soviética, a través del Glasnot (transparencia) y la Perestroika, pusieron al descubierto las fisuras sociales y económicas del socialismo real, tal como se vio en Polonia donde tomó fuerza el Sindicato Solidaridad, que a la postre llegó al poder; y en Alemania del Este, un movimiento social derrumbó el muro de Berlín en 1989. Dos años después saltó en pedazos la Unión Soviética.

Pero, el fundamentalismo del mercado repercutió negativamente en la disminución de puestos de trabajo, en el aumento de la pobreza y la indigencia, alimentando el narcotráfico y el terrorismo desbordado. Un país como el nuestro, signado por una guerra contra la sociedad, creyó erróneamente en la validez de las políticas públicas sobre flexibilización laboral que incita a la discriminación y la exclusión laboral. Por supuesto el personal con estabilidad laboral y beneficios sociales se redujo drásticamente. Se impuso el contrato romano del arrendamiento de servicios, donde el trabajador es contratado temporalmente y debe sufragar su propia seguridad social. El horror económico caracterizó lo que algunos filósofos llamaron la postmodernidad.

En América Latina se estimularon guerras civiles (llamadas de baja intensidad) que culminaron en un debilitamiento de movimientos insurgentes inscritos en guerras

de liberación nacional. Igualmente se puso al descubierto una crisis estructural del sindicalismo. Las reivindicaciones obreras y campesinas de los años 70 fueron cediendo paso a luchas de grupos de interés, minorías étnicas, religiosas o de género.

Por su parte, las doctrinas de seguridad nacional, orquestadas en el Cono Sur, con su corolario de dictaduras militares y represión de toda oposición, se desvertebraron para dar paso a regímenes basados en versiones de democracia y participación, en las esferas del Estado, del gobierno y la sociedad. Finalmente, se fue extendiendo una corriente democrática ajustada a los intereses, paradigmas y tendencias impulsadas desde el mundo industrializado.

En resumen, las políticas de ajuste estructural, de desgravación arancelaria y flexibilización laboral fortalecieron el sistema financiero mundial y las industrias del entretenimiento, favoreciendo la desterritorialización de la producción de bienes masivos, la desnacionalización de los recursos físicos y naturales, y finalmente, la aparición de fenómenos de desvertebración estatal y fragmentación social.

.....

La masificación del Internet, en la década de los 90 del siglo pasado, hizo más real la globalización económica y la importancia de la preparación de los trabajadores en nuevas habilidades y destrezas, en el ámbito de la sociedad del conocimiento. Las nuevas generaciones adoptaron esas tecnologías, con una gran rapidez, en contraste con muchas personas que se resisten a adquirir las destrezas inherentes a la lógica binaria y la comunicación global.

Sin embargo, desde las mismas entrañas del nuevo capitalismo, comenzaron las críticas al fundamentalismo del mercado y la reducción de lo humano a simple mercancía. La competencia entre transnacionales por los recursos del planeta y los nichos de mercado, puso en evidencia los efectos económicos y sociales sobre pueblos, culturas, valores, dignidad y calidad de vida de la mayor parte de los habitantes del planeta. Algunos teóricos han retomado idea acerca de la responsabilidad social de las empresas, criticada en los años 60, en ciertos medios adversos al keynesianismo.

Muchos empresarios han entendido la importancia tanto del capital humano, como del capital social, conforme a los postulados expresados por Amartya Sen. En Colombia, algunos empresarios han reconocido la importancia del clima organizacional y el ejercicio de la equidad social, en un país signado por la violencia contra la sociedad ejercida por múltiples actores, con justificaciones o acciones diversas. En muchas empresas han comenzado a transformar sus relaciones a través de unidades estratégicas de bienestar. Por su parte, muchos sindicatos se han visto obligados a rectificar su actitud contestataria para buscar acuerdos y alianzas, y de esta manera, afrontar conjuntamente los retos de la globalización.

También desde la academia está emergiendo un nuevo humanismo que plantea nuevos paradigmas, entre los cuales se levanta el concepto de desarrollo humano con

equidad y dignidad. En consecuencia, la filosofía del bienestar rescata el desarrollo individual y social, lo formativo integral, entendido como el pleno desarrollo de todas las facultades, dentro de ambientes favorables al cuidado de la vida en el planeta, con proyección de vida, de familia y de sociedad.

Ha sido una respuesta contra un estado histórico de cosas: la exclusión, la violencia, el desempleo masivo, el terrorismo indiscriminado y el fundamentalismo del mercado. La lucha por la participación y la inclusión debe prevalecer sobre los intereses de los mercados globales que obligan a las empresas a liberarse de cargas y costos sociales, y asumir mayor responsabilidad social.

Nuestra Constitución de 1991, al asumir el modelo de Estado Social de Derecho, no sólo se reconoció como garante de derechos fundamentales de la población, a nivel individual y colectivo, y en particular, de minorías étnicas, religiosas y de género etc, constituyentes de la sociedad civil. También se reconoció como promotor de la competencia empresarial, regulador de la explotación de los recursos existentes en los entes territoriales y redistribuidor de beneficios para las poblaciones, en las regiones, provincias y distritos. En su artículo 366, la Constitución consagró como uno de los fines esenciales del Estado, el Bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

En el campo de la educación la Constitución reafirmó los principios de autonomía universitaria, la libertad de investigación y de cátedra, así como la libertad empresarial para el ofrecimiento y organización de planteles educativos en todos los niveles. En este marco, la O.M.C. a partir de la ronda celebrada en Doha, ha discutido acerca de flexibilizar cada vez más la venta global de servicios, dentro de los cuales se incluye la educación, en todos sus niveles. Esa dinámica prevé nuevos escenarios, competencia y mayores retos para los centros de educación superior, en la era de la información.

Con la apertura económica, decretada en Colombia en los años 90, afloraron muchos centros universitarios de variada calidad. Actualmente se calcula que en Colombia hay treinta y una (31) universidades públicas y más de 300 centros privados que ofrecen una gama variada de programas. Por su parte los gobiernos posteriores, ejerciendo sus facultades de regulación y control, pusieron mayor énfasis en la importancia de incrementar la cobertura, la calidad académica, la eficiencia y pertinencia de los planes curriculares etc. Mediante el Decreto 2556 del 2003, el gobierno incluyó como requisito de acreditación de programas curriculares el contar con unidades de Bienestar Universitario.

Los cambios impulsados en los centros universitarios, los retos que se imponen al país desde la sociedad del conocimiento, el surgimiento de organizaciones interuniversitarias como ASCUN y el SUE, y centros de Acreditación como el C.N.A., indican el estado real y las formas de integración curricular en lo nacional, lo regional y lo local. Se muestra una diversidad regional de centros de educación superior afectados por debilidades presupuestales, técnicas, académicas y de infraestructura en general. También fallas en cuanto a la pertinencia de programas y su relación con el mercado laboral. Existen diferencias evidentes entre universidades públicas y privadas,

nacionales o regionales, elitistas o populares, confesionales o no. Todas y cada una de ellas han tenido que plantearse los retos de la globalización y la forma de integrarse al aparato productivo del país y de la sociedad. De allí la importancia que se le ha dado a la investigación que se requiere en cuanto autoevaluación académica para su acreditación y su propio reconocimiento, con miras a la promulgación de políticas y \ o creación o reforzamiento de la docencia, la investigación y los servicios de extensión.

En la Universidad Nacional de Colombia, a partir de la organización de Unibienestar se conformó un equipo de trabajo encargado de constituirse como Observatorio de la Vida Universitaria con miras a contribuir a la caracterización de la vida universitaria y su relación con el bienestar. Dicho equipo fue dirigido por el antropólogo Carlos Benavides. El trabajo realizado sobre caracterización en los campus de la Universidad Nacional, por dicho grupo, es la razón de este prólogo. Los borradores que dejó este equipo fueron complementados con los resultados obtenidos por nuevas encuestas de caracterización de estudiantes ingresados por primera vez a la Universidad. Esos trabajos fueron sometidos a evaluación al Centro de Estudios Sociales- CES, a finales del 2003, y la presente versión, al profesor Luis Enrique Orozco Silva a comienzos del presente año.

En realidad el trabajo que se presenta a consideración de los lectores es el resultado de ajustes del mismo realizados por Alberto Rodríguez y Ricardo Pérez Almonacid, con base en las agudas observaciones de los evaluadores señalados, y revisados cuidadosamente por el sucrito.

En el primer capítulo se trata de sentar las bases conceptuales y metodológicas del Proyecto del Observatorio. Incluye la conceptualización de las distintas dimensiones analíticas en que se centró la investigación: académica, institucional y de comunidad (social). El modelo acogido para establecer la conceptualización fue principalmente el modelo de campo de Pierre Bourdieu, quien se presenta para los investigadores como el autor que da las claves para comprender, en la observación, la lógica de los distintos campos en que se mueve la vida universitaria. Con tal herramienta los autores la analizan como una construcción dinámica de relaciones entre distintas posiciones adoptadas por los agentes, según se muevan en un ámbito simbólico o productivo, cuestión que define la situación de las distintas dimensiones anotadas anteriormente y que se convierten en los ejes conceptuales principales de observación.

Como lo anota el profesor Orozco, en los apartados de conceptualización el interés es definir los marcos de referencia para la comprensión de la vida universitaria y su relación con bienestar, más que proponer una traducción administrativa directa entre tales conceptos y lo que debería ser una instancia administrativa de Bienestar Universitario.

En la segunda parte, los autores se adentran en una aproximación a lo que debe entenderse como bienestar universitario, entendido en sus imbricaciones funcionales entre lo académico, lo institucional y lo social. Se esbozan algunas definiciones, más bien con el sentido de delimitar el campo que agotar sus posibilidades. Más aun, se

reconoce que el bienestar universitario depende principalmente del cumplimiento de objetivos y metas que definen el quehacer de una institución de educación superior.

Tanto los agentes como el propio centro universitario estarían bien si este último logra la formación integral de quienes lo conforman y construyen, afirmación que le da un valor teleológico al bienestar, cuestión que es bien interesante como hipótesis la cual tiende a probarse y sustentarse con toda precisión. Tal esquema se inscribe perfectamente en la dirección que está tomando la educación superior

Nosotros insistimos en que la universidad pública como parte integral del Estado, puede contribuir con la familia y la sociedad a crear los ambientes propicios para el desarrollo de las potencialidades de sus miembros. Pero esto sólo es posible cuando la universidad entienda que debe proyectarse hacia el aparato productivo y de servicios del país. En realidad cada individuo tiene su proyecto de vida que construye con base en los incentivos e influencias del medio, de los maestros, de sus experiencias de vida, de sus vivencias, intereses y expectativas, hasta llegar a una idea acerca de su bienestar. Pero el bienestar incluye la participación creativa de todos en la construcción de nuestro país.

La realización de metas, logros profesionales, las satisfacciones de la vida afectiva y emocional, artística o cultural y los niveles de felicidad o frustración a que puede llegar, pueden dar pautas sobre el papel que ha jugado la Universidad, durante su instancia temporal en ella y sus posibilidades de ingresar al mundo de la participación creativa. Pero la Universidad no puede desligarse de la sociedad, ni confundirse con un Estado ajeno a la globalización ni quedarse sin realizar sus propios ajustes exigidos por las propias contradicciones internas.

Uno de esos ajustes es superar los rezagos de un Estado providente que facilitó la privatización de lo público, por la vía de clientelas o la presión de buscadores de rentas, en desmedro de los intereses públicos y que pugnan por “sabotear” reformas requeridas en la dimensión educativa y social.

Finalmente, los resultados del Proyecto dan algunas pautas sobre el fenómeno de la deserción estudiantil, entendida ésta como la desvinculación anticipada del estudiante en circunstancias diversas. El estudio reconoce que hay múltiples causas de deserción, así como también de la extrema permanencia y repitencia, ciñéndose al cruce de variables a fin de lograr un mayor acercamiento al problema. La decisión del abandono abrupto o anticipado puede darse por situaciones forzosas o no, de carácter personal, familiar o social, o por razones institucionales y académicas. El estudio encontró algunos perfiles de desvinculación definidos por variables económicas y académicas. Al interior de éstos, se encuentran rasgos comunes tales como ingresos de los padres, niveles de escolarización de éstos, indecisiones vocacionales, diferencias en la integración social universitaria, ausencia o desconocimiento de beneficios institucionales, programas con fuerte contenido matemático, etc.

El estudio señala algunas claves interesantes conforme a los hallazgos estadísticos y permite abrir nuevas rutas para otros estudios, obligando a hacer seguimientos

tempranos que permitirían predecir o canalizar energías hacia las rutas académicas de los estudiantes que recién ingresan, cuestión que se facilita con la adopción del sistema de créditos. La autoevaluación curricular además permitirá afinar la pertinencia de programas, mejorar los sistemas pedagógicos, corregir fallas administrativas, disminuir desequilibrios o nivelar estudios etc. El Proyecto, además, sugiere vías de acción que podrían aportar a la prevención y abordaje de problemáticas universitarias que afectan el logro del bienestar universitario.

Con estas líneas esperamos entregar al lector desprevenido un trabajo que sirva para orientar los programas de Bienestar, afinar políticas académicas y estimular la reflexión sobre el quehacer de la Universidad en circunstancias de globalización, en medio de mayores retos y la racionalización de los recursos, para su mejor aprovechamiento.

Adolfo Triana Antorveza

Bogotá Febrero 22 de 2005

INTRODUCCIÓN

En el año 2001 Unibienestar Nacional de la Universidad Nacional de Colombia, comenzó un proyecto de caracterización de la vida universitaria, desde el *Observatorio de la Vida Universitaria*. Éste, se propuso como objetivo inicial, la descripción y análisis de la dinámica universitaria en las distintas sedes con el propósito de facilitar su comprensión y comparación; en un segundo momento, se buscó retroalimentar a diferentes instancias de la Universidad sobre los elementos que resultaran críticos para la generación de políticas de mejoramiento y bienestar. Así, el objetivo involucró una primera conceptualización de lo que iba a ser observado, y en un segundo momento, el estudio de la dinámica de la vida universitaria que brindara herramientas para la toma de decisiones dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida en la Universidad.

La primera fase del Observatorio de la Vida Universitaria consistió en la búsqueda de estudios acerca de la Universidad Nacional de Colombia, la construcción de bases de datos y entrevistas a actores académicos, con el fin de elaborar un modelo teórico sobre la vida universitaria en esta universidad. Éste abordó la vida universitaria como un campo de relaciones entre tres dimensiones analíticas: la académica, la institucional y la comunidad. El bienestar universitario necesitaría concebirse según tal modelo, y preliminarmente se trató como un aspecto transversal de la Universidad, que atravesaría cada una de estas dimensiones constitutivas en las que se expresaría en forma de condiciones para el desarrollo académico, institucional y social, respectivamente.

La segunda fase del Observatorio se centró en la realización de lo que se llamó *estudios¹ piloto*, con el fin de establecer la viabilidad del abordaje de las tres categorías mencionadas, que retroalimentara el modelo propuesto y concluyera en una propuesta metodológica aplicable a futuros estudios del Proyecto. En esta fase, se llevaron a cabo algunas entrevistas a docentes y a estudiantes de las sedes en torno al concepto de autorregulación académica, pertinente como ejercicio para el estudio de la dimensión académica. En segundo lugar, para el estudio de la dimensión institucional, se revisaron los documentos emitidos por las rectorías y vicerrectorías de las dos últimas décadas, en lo relacionado con los fines institucionales y la planeación de la gestión, para hacer un análisis sobre el tipo de institución educativa que se había venido buscando. Para el estudio de la vida de la comunidad, se exploraron los consumos deportivos y culturales de los tres estamentos, y se lograron algunas comparaciones entre ellas. Finalmente, se registró la evolución de algunos aspectos de las tres dimensiones en la historia de la Universidad.

Por último, la tercera fase del Observatorio consistió en la consolidación de una propuesta de conceptualización del bienestar universitario derivado del concepto de

¹ En el proyecto fue común hablar de *observaciones* en lugar de estudios; esto se hizo con el propósito de subrayar el carácter permanente de éstos y no sólo como investigaciones con duración definida, además, de subrayar el propósito institucional de los mismos. Sin embargo, en esta publicación se denominarán estudios por la familiaridad con el lenguaje empleado en las instituciones, y por el derecho adquirido al utilizar una metodología propia de lo que comúnmente se llama *estudios*.

vida universitaria tridimensional que se había desarrollado. Además, se construyó un modelo de observación coherente con la conceptualización, sustentado en una taxonomía que jerarquiza los estudios en términos de niveles. En esta tercera fase, se llevaron a cabo una serie de estudios orientados explícitamente al segundo objetivo, el conocimiento de las condiciones de vida institucional, académica y de la comunidad, que pudiera servir de referente para la formulación de políticas o programas que redundaran en el bienestar de la Universidad en conjunto.

De la trayectoria del Observatorio se concluyó sobre la necesidad de disponer de una herramienta conceptual que orientara y organizara los estudios sobre vida universitaria, tanto en el propósito de descripción básica: “cómo es”, como en el propósito de descripción con fines diagnósticos, evaluativos y de intervención: “cómo es para”, más cercana a los propósitos de una instancia de Bienestar. La vida universitaria se presentó como un entramado complejo de relaciones entre las tres dimensiones y podría sesgarse su abordaje si se prioriza una de sus dimensiones sobre las otras. Centrarse sólo en la dinámica académica, por ejemplo, sería desconocer que existe una infraestructura administrativa y normativa que soporta el cumplimiento de la misión universitaria, y que por sí misma merece ser estudiada. A su vez, centrarse sólo en una de estas dos, sería desconocer que al margen de los requerimientos institucionales y el cumplimiento de los fines académicos, existe una dimensión que se escapa de ello y que corresponde a las relaciones sociales que se generan en la comunidad de forma espontánea y sin ajustarse a ninguna planeación o control posible.

Así pues, estudiar la vida universitaria y su bienestar exigió un modelo teórico que diera cuenta de su complejidad y que permitiera orientar el tipo de estudios que se pretendía realizar; el modelo acogido fue conceptualizar la vida universitaria como un campo de relaciones entre las dimensiones académica, institucional y de la vida de la comunidad. Bienestar se asumió como un concepto polisémico y se esclareció cuál significado era pertinente de acuerdo con el modelo de universidad propuesto. Por otro lado, además de una propuesta teórica de carácter conceptual, se requirió una propuesta teórica de carácter taxonómico que cumpliera con un papel organizador del tipo de interrogantes puntuales que podrían generarse para llevar a cabo los estudios. De este modo, se considera que con el Observatorio se desarrolló una manera de “ver” la Universidad y una manera de abordarla por medio de estudios sobre su vida y sus condiciones.

En la primera parte del texto se hace una presentación de los principales supuestos conceptuales, categoriales y metodológicos de los estudios de caracterización. Sin pretender ser exhaustivos en la conceptualización, se señalan los lineamientos teóricos que sirvieron de contexto para el emprendimiento de los estudios en lo referente a la vida universitaria y al concepto de bienestar derivado. Se afirma que pueden rastrearse tres conceptos de bienestar universitario diferentes, y que el uso que se hace del término a veces no explicita cuál concepto subyace, lo cual genera a menudo confusión acerca de a cuál bienestar se hace referencia. Además, se concluye que es indispensable contar con una teoría y clasificación de *las condiciones*, pues el concepto es transversal a cualquiera de las tres concepciones; en el texto, se presenta una propuesta al respecto. Finalmente, en esta primera parte se presenta de manera

resumida el sistema taxonómico resultante que establece las categorías de observación de la vida universitaria y sus condiciones para bienestar, y que organiza según ciertos criterios, los datos de un estudio presentados en la segunda parte.

En la segunda parte se presenta un estudio que se considera representativo del propósito del Observatorio, y que al mismo tiempo, ofrece una información de interés para la Universidad, tanto para la reflexión sobre sí misma, como para retroalimentar algunas de las acciones institucionales que inciden directamente en su bienestar; así, podrían considerarse insumos para la definición de políticas. No se incluyeron todos los estudios que realizó el Observatorio, pues el propósito es ofrecer un *modelo* de conceptualización y estudio de la vida universitaria y su relación con bienestar, de modo que se consideró suficiente presentar un estudio paradigmático. De este estudio, lograron deducirse cuatro perfiles del estudiante que se desvincula, de acuerdo a diversas condiciones que presentan. Al final, se sugieren algunas ideas para la formulación de políticas que atiendan este fenómeno, y en especial, desde la gestión de una instancia administrativa que tenga como objeto la promoción de condiciones de la comunidad y de competencias académicas de base.

La manera como se presenta el estudio responde de manera explícita al ciclo vital universitario: vinculación, permanencia y desvinculación. Se privilegió la presentación de los datos que representaran estos tres momentos en el estamento estudiantil, por ser éste el estamento alrededor del cual se configuran las principales problemáticas y necesidades de la Universidad. Allí se reflexiona alrededor del concepto de desvinculación estudiantil y se ofrece información de primera mano referente a los perfiles de ingreso, permanencia y desvinculación de los estudiantes de la Universidad, sin perder el enfoque propuesto desde la primera parte del documento.

El propósito es ilustrar el tipo de información y de estudios que puede emprender una institución universitaria que busca su bienestar, de forma sistemática y orientada por un criterio definido, más que ser exhaustivos en la comprensión de la dinámica de la vida universitaria, propósito bastante amplio e inalcanzable para un proyecto. No obstante, la información que se ofrecerá, sin duda, aportará para la comprensión del fenómeno de vinculación de los estudiantes, así como de su permanencia y desvinculación, que a su vez puede redundar en la formulación de estrategias que orienten al logro del bienestar universitario, y por tanto, al cumplimiento de los fines misionales de la universidad pública.

El texto puede leerse en orden consecutivo desde el primer capítulo, de manera que se siga el hilo conductor que organiza los demás capítulos. No obstante, la última parte correspondiente a los estudios puede leerse independientemente pero aun así su lectura se beneficiaría de la lectura de los demás capítulos previos. La lectura de la última parte no es sencilla, pues exige del lector un seguimiento de información numérica que puede ser agotador; sin embargo, en estos casos el lector puede remitirse a las tablas y gráficas que sintetizan la información, así como a la lectura del final de cada apartado que presenta una síntesis de los principales hallazgos. Al final, el lector encontrará una síntesis general así como las principales conclusiones que se extrajeron del documento y del proyecto.

Esperamos que este esfuerzo de organización de estas reflexiones y estudios permita alimentar un proceso de auto reflexión universitaria y de cambio para su beneficio.

**PARTE I:
CONCEPTOS Y MODELO DE
OBSERVACIÓN**

I. ACERCA DE LA VIDA UNIVERSITARIA² Y SU RELACIÓN CON EL BIENESTAR: CONCEPTOS

El objeto de estudio propuesto resultó inicialmente elusivo y complejo. Observar la vida universitaria no se había intentado hacer de forma explícita y sistemática, aunque cotidianamente se observara para responder a demandas académicas, institucionales o comunitarias puntuales. Puede afirmarse que múltiples trabajos de grado en diferentes facultades sobre aspectos de la comunidad vinculados con los intereses disciplinares respectivos, constituyen formas de observar la vida universitaria. Así mismo, la abundancia de informes de gestión y estadísticas sobre la ejecución de planes y programas, pueden interpretarse como una lectura de la vida universitaria en el campo definido en el cual se generan dichos informes y datos. Además, los estudios cotidianos que surgen de las vivencias en actos culturales, políticos, etc. son también formas de registrar la dinámica universitaria. Sin embargo, estos estudios, aunque hayan arrojado información relevante para la Universidad, en lo general, no han surgido de la necesidad deliberada de caracterizar *conjuntamente* los aspectos de la vida universitaria; y menos aún, de caracterizarlos con el propósito de pensar y actuar sobre ellos con la decidida finalidad de lograr mayor calidad en la vida universitaria.

Por otro lado, observar la vida universitaria parecía ser un proyecto que no se había adelantado por otra Universidad en Colombia, expresado en la forma en que acá se proponía. Generalmente se levantan datos de caracterización socio – económica de la población estudiantil o se hacen sondeos de opinión sobre algún aspecto como insumo para tomar alguna decisión. No obstante, el proyecto de conceptualizar la vida universitaria, fragmentarla con fines analíticos y crear un modelo taxonómico para organizar los estudios, parecía ser un proyecto novedoso y de gran envergadura. Ante este reto Unibienestar Nacional dio un primer paso para generar un conjunto de informaciones que registraran la dinámica universitaria y que permitieran orientar las acciones dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida en la Universidad.

El modelo teórico acogido por ofrecer una forma holística de abordar el fenómeno de observación fue el modelo de campo de Bourdieu (1979/1980; 1983; 1997a; 1997b; Bourdieu y Wacquant,1995). De acuerdo con esto, se conceptúa la vida universitaria como un campo de relaciones entre posiciones, ya que en la estructura social de la Universidad se reconoce una dinámica (su vida), posibilitada y constituida por agentes que se convocan alrededor del acceso a bienes comunes, y que se representan por el tipo de capitales que se ponen en juego. Para comprender quiénes son los agentes que se posicionan, es necesario considerar cuál es el capital que está en juego. Pierre Bourdieu (1979/1980) llama a este proceso “comprender la lógica específica de cada campo”, la cual define lo que está en juego y la especie de capital que se necesita para participar en éste. Se reconoce así mismo, que el campo denominado vida universitaria

² Las ideas principales que acá se resumen sobre el concepto de vida universitaria, se trabajaron por el equipo del Observatorio, bajo la dirección del profesor Carlos Torres, bajo la coordinación de Carlos Benavides. Principalmente, el trabajo se logró con los aportes de Juan Carlos Gutiérrez, Carlos Duarte y René Hernández. Cualquier imprecisión de lo escrito con respecto a la idea original es responsabilidad del equipo encargado de la publicación.

está inserto en campos supraordinados que definen parcialmente su dinámica propia; éstos son por ejemplo, el campo de la educación y sus formas de producción y reproducción de conocimiento, el de la política, la cultura, la economía, etc.

El capital puede entenderse como los recursos y acumulados que asignan eficacia competitiva a determinados factores en el campo; en una estructura social no puede ser otra cosa que formas de relaciones que posibilitan la conformación de tal estructura. Se parte del supuesto de que en la Universidad los principales capitales que están en juego son: el capital académico, formas de relación social definidas misionalmente que garantizan que la universidad exista como estructura legitimada socialmente (conocimiento construido por la investigación, la formación y la extensión); el capital económico, como formas de relación que regulan la dinámica institucional de la Universidad; el capital cultural, como formas de relación que se constituyen sólo por el encuentro de individuos y grupos que generan tradiciones e identidades; y el capital simbólico, que puede ser cualquiera de los anteriores cuando es “conocido y reconocido” como valioso.

Una primera aproximación a los agentes que se posicionan para distribuir o acceder a tales capitales es estableciendo clases objetivas (Bourdieu, 1979/1980). Una clase objetiva es un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que además poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas mediante normas (como posesión de bienes o privilegios) o incorporadas como *habitus* de clase. Para el caso de la Universidad se ha tomado, en este modelo, a los estamentos universitarios (docentes, administrativos y estudiantes) como clases objetivas. No obstante, se reconoce que estas clases objetivas pueden reorganizarse como clases construidas que surgen de relaciones intra e inter – estamentales. En este sentido, es útil acoger la distinción hecha por Bernstein (1990/1994) entre los agentes del “campo de control simbólico” y los agentes del “campo productivo”, como clases construidas.

Según Bernstein (1990/1993; 1990/1994), el campo productivo tiene una relación directa con los recursos físicos, en cuyo caso los agentes devienen como agentes del campo de la producción, siendo responsables de las funciones gerenciales, tecnológicas, administrativas o financieras. Al interior de la comunidad universitaria, los trabajadores, el personal administrativo y directivo hacen parte de este campo, constituyéndose en los agentes que regulan los medios, contextos y posibilidades de los recursos físicos.

El campo de control simbólico se constituye mediante los agentes que se especializan en los diferentes códigos discursivos existentes al interior de la Universidad. Estos códigos de discurso, formas de relación y pensamiento, especializan y distribuyen formas de conocimiento, relaciones sociales y disposiciones. “Mientras que los agentes dominantes del campo productivo regulan los medios, contextos y posibilidades de los recursos físicos, los agentes dominantes del campo de control simbólico, regulan los medios, contextos y posibilidades de los recursos discursivos”. (Bernstein, 1990/ 1993. p.39). Al interior de la comunidad universitaria los agentes del

campo de control simbólico son los estudiantes y docentes. Éstos pueden actuar por temporadas en el campo productivo, dentro de los organismos de control de la universidad, pero su identidad se define a través de prácticas propias del campo de control simbólico.

De esta manera, y de forma muy general, se afirma que la vida universitaria se construye como un campo de relaciones entre las posiciones que adoptan agentes del campo de control simbólico y del campo productivo (para poner en juego el capital académico y económico), y entre ellos mismos como sujetos histórico - culturales (poniendo en juego el capital cultural). Esto evidencia que es necesario abordar clases construidas a partir de los capitales en juego, y en ese sentido, resulta conveniente plantear dimensiones de análisis definidas por tales capitales: **la dimensión académica, la dimensión institucional y la dimensión de la vida de la comunidad**, que no corresponden a clases objetivas de agentes, ni a dependencias con existencia física, ni mucho menos a categorías independientes totalmente entre sí. Al contrario, son dimensiones de análisis en las que pueden participar los mismos agentes en distintos momentos o según el contexto de observación. De esta manera, a continuación se expone los fundamentos de estas dimensiones de la vida universitaria.

1.1. Dimensión académica³

Es el subcampo (como sistema de relaciones) que se establece entre los agentes del campo de control simbólico, para la construcción, reproducción, aplicación y apropiación social de conocimiento autorizado o reconocido por un orden definido. Las formas que toman dichas relaciones son las que se conoce como los fines misionales de la Universidad: la formación, la investigación y la extensión; a su vez, son éstos los que la legitiman socialmente. Por otro lado, más allá de la legitimación social, puede afirmarse que en el subcampo académico también se busca la propia legitimación académica entre sus agentes, y las estrategias para lograrlo son principalmente la autoridad y la meritocracia. La manera como se consigue la legitimidad académica y social es determinante en la construcción histórica de los procesos de conocimiento, que determina así mismo, su relación con las otras dimensiones de la vida universitaria.

Como se había mencionado anteriormente, en la dimensión académica se pone en juego fundamentalmente el capital académico. Sin embargo, se estructuran relaciones también en torno al capital cultural y al capital simbólico. El capital cultural se incluye dentro de la dimensión académica en la medida en que el proceso de construcción de conocimiento implica, gracias a la legitimación social y académica, el posicionamiento y alcance de logros sociales y culturales que inciden a su vez en dicha construcción. En cuanto al capital simbólico, el logro del conocimiento y su impacto académico y social genera un tipo de relación alrededor de bienes simbólicos

³ La manera como se ha definido la dimensión académica en este escrito puede reflejar un concepto de academia universitaria correspondiente al pensamiento de los clásicos. Se considera que esto merece una discusión enfocada y privilegiada, y este texto no se inmiscuye en ella. Para los propósitos de este texto, es suficiente con mostrar que existe una dimensión académica como categoría analítica de la universidad, importante en la definición y caracterización de la vida universitaria.

materializados por distinciones, reconocimientos, estatus y otras acreditaciones del logro académico.

El desarrollo de la dimensión académica implica prácticas como el desarrollo de programas curriculares; las interacciones pedagógicas con fines formativos desde marcos de referencia y epistemologías reproducidos, recreados o creados; la producción académica ya sea para el enriquecimiento de marcos de referencia teóricos o para el desarrollo de tecnologías extensivas a las necesidades sociales, que a su vez puede materializarse por medio de la divulgación bibliográfica o de otro tipo, etc.

Puede ser importante la insistencia en que la descripción de la lógica académica no corresponde con la lógica de la universidad en un mismo nivel categorial, pues ésta incluye a aquélla como dimensión. La universidad en cuanto constituida por tres dimensiones, incluye dentro de su dinámica la relación con la sociedad que la enmarca en sus fines y relaciones. Una reflexión adicional, sería la forma como la academia universitaria se conjuga en la conformación de la dinámica social, que además le da sentido, pero esta discusión trasciende los límites de este texto.

1.2. Dimensión institucional

Es el subcampo que se establece entre los agentes del campo productivo para garantizar la adaptación de la organización social constituida, a las dinámicas internas y a los cambios sociales. Esta adaptación e intercambio efectivo incluye necesariamente el establecimiento de fines constitutivos como el “deber ser” de la Universidad (entendidos como la retórica institucional y expresada en metas, fines, misiones, etc.); el desarrollo de una normatividad como reguladora y determinante del espectro de acción institucional (resoluciones, estatutos, acuerdos, etc); una estructura administrativa (como regulación y distribución de procesos para el funcionamiento y el logro de los objetivos de la institución); y un espacio (espacio geográfico, la relación que los agentes establecen con éste y su distribución).

Los capitales en juego, igualmente, son de diversa naturaleza. Por su carácter, el capital económico es vital para la supervivencia de la institución y es un conjunto de recursos por los cuales se genera el armazón administrativo. En esta dimensión el bien material define principalmente las actuaciones de los agentes del campo productivo en relación con remuneraciones, equipos, espacios, etc. Así mismo, se estructuran relaciones alrededor de capitales de tipo simbólico que se generan al interior de la institución en términos de estatus, posiciones, méritos, eficacia, etc., así como en la relación con el exterior, como posicionamiento, prestigio, tradición, etc.

La dimensión institucional en la Universidad se desarrolla a partir de prácticas como la gestión administrativa y su eficacia; la búsqueda y regulación de la financiación así como de su suficiencia; la calidad y adecuación de su infraestructura; y la autonomía y gobernabilidad ejercidas según los lineamientos que el contexto social, político, económico, cultural y académico impongan.

La dimensión institucional se encuentra en la Universidad (relaciones intrainstitucionales), pero así mismo se ve influida y enmarcada en dimensiones institucionales de otras universidades (relaciones interinstitucionales) y del Estado (instancias que regulan la educación superior en Colombia, relaciones suprainstitucionales). Además, interactúa con las otras dimensiones de la vida universitaria complejizando el entramado de relaciones que se genera y regulándose mutuamente en la conformación de los campos que generan el gran campo de la vida universitaria. El hecho mismo de que la institución sea de carácter académico, merece un análisis de las interacciones entre las dimensiones académica e institucional que imprime un carácter particular al tipo de retórica, normatividad y espacios generados. Sin embargo, se considera que esta dimensión existe en sí misma como categoría analítica, pues en la Universidad existe una organización que soporta la consecución de los fines académicos; esta organización y su funcionamiento es la dimensión institucional.

1.3. Dimensión de la comunidad

Es el subcampo que se establece por la interacción entre los agentes del campo de control simbólico y del campo productivo como representantes de un grupo social que se congregan reproduciendo tradiciones e innovando prácticas; podrían llamarse simplemente sujetos históricamente constituidos, aunque hagan parte de esta comunidad por su carácter institucional y / o por su carácter académico. Es la dimensión donde se contempla al sujeto “detrás” del rol, con historia, deseos, expectativas, necesidades, intereses, creencias, y en general, todo lo que lo constituye como miembro de la especie, con historia particular, en un contexto cultural donde ha construido significado y sentido. No se trata de la comunidad académica ni de una comunidad de sentimientos; se trata de una categoría analítica que incluye las interacciones sociales donde se reproducen tradiciones y se producen prácticas comunicativas, y cuyo elemento crítico es lo que aporta el sujeto en cuanto tal.

En la interacción de los sujetos en la dimensión comunidad se conjugan *dos* elementos constitutivos de ésta: la reproducción de estructuras sociales en la que están inmersos los agentes, y la producción de prácticas comunicativas determinadas por las características contextuales.

En primer lugar, la reproducción de las estructuras sociales implica la conservación de posiciones y relaciones que existen dentro de lo que podría denominarse “el espacio social universitario” (Bourdieu, 1979 / 1980), que constituye el campo de las posiciones y clasificaciones fruto de las relaciones de poder que se establecen al interior del sistema. Tales relaciones generalmente se establecen alrededor de los capitales culturales y socioeconómicos de los agentes de la comunidad universitaria, generando una dinámica de configuración de creencias y habitus que determinan las posiciones de los actores en tal espacio social. Es característico de este espacio social universitario, una serie de actividades y consumos que caracterizan una posición en tal espacio, y así mismo determinan la función de los agentes o actores.

Puede ser útil para la caracterización de este elemento de la dimensión de comunidad (el espacio social universitario) acoger el principio de clasificación del que habla Bernstein (1990/1993). Este principio define la relación existente entre las categorías sociales, de acuerdo a características estructurales de los sujetos y se da en un nivel macrosociológico. De acuerdo con estas características, el estudio de la dimensión de la comunidad incluye el capital socio económico de sus agentes, el capital cultural e incluso, el capital académico como garantizador de una posición dentro del campo.

En segundo lugar, la dimensión de la comunidad universitaria implica también el elemento de las prácticas comunicativas que se dan en la interacción cotidiana. Estas prácticas se ven condicionadas por los elementos estructurales que configuran el espacio social y constituyen una *tradición*; pero ésta es una “tradición viva” en la medida en que se enfrenta y regula con las condiciones cambiantes y contextuales que el mundo cotidiano presenta.

Siguiendo el esquema del caso anterior, puede acogerse el principio de enmarcación de Bernstein (1990/1993) para analizar este elemento constitutivo de la dimensión de la comunidad. Este principio regula las relaciones sociales en el ámbito de la interacción social y se da en un nivel de análisis microsociológico. En este nivel de análisis se consideran relevantes tener en cuenta las necesidades (condiciones no suplidas), deseos (condiciones valoradas) y compromisos, que se establecen en las interacciones cotidianas de los agentes de la comunidad universitaria.

Haciendo una síntesis preliminar, la Universidad como abstracción es tanto academia, como institución y comunidad⁴. Ninguna de ellas por separado constituye la Universidad, sino que ésta se define por la presencia de esas tres dimensiones. Incluso, no es posible separarlas empíricamente sino sólo como herramienta analítica. La relación entre éstas constituye la vida universitaria que se define como la relación entre la dimensión académica, la institucional y la de la comunidad. Estas dimensiones son categorías de análisis no excluyentes que existen sólo porque se reconocen “lógicas” diferentes: la institución como tal se organiza en torno a un objetivo que no es el de la academia, ni el de la comunidad, y lo mismo puede afirmarse de las demás dimensiones. En esa medida son abstracciones que cumplen con una función heurística conceptual, que a su vez puede organizar la caracterización de la vida universitaria y su relación con el bienestar.

⁴ Mockus (1999) hace una clasificación que se incluye en ésta. Él afirma que “la universidad tiene dos dimensiones conjugadas que son: la de una comunidad formada por los universitarios y la de una institución con ciertas particularidades que permiten considerarla como institución universitaria” (p. 16). Él reconoce que la comunidad existe gracias a que se construye alrededor de una forma de conocimiento; sin embargo, parece que el significado de lo que llamó comunidad es diferente al tratado acá ya que más adelante hace referencia a ella afirmando: “en el sentido amplio de una comunidad universitaria que agrupa las diversas comunidades disciplinarias”(p.27). Acá, la comunidad no se define en su sentido disciplinar. Incluso se plantea en un sentido diferente al que quiso asignársele desde Tonnies (1931), como comunidad de sentimientos y conciencia de eso; es difícil afirmar que entre los tres estamentos exista tal comunidad.

1.4. Bienestar Universitario: ¿Una dimensión más?⁵

La conceptualización del bienestar universitario en nuestro país inevitablemente ha estado influida por el hecho que haya surgido como una política del Estado de Bienestar en la administración de López Pumarejo (González, Aguilar y Pezzano, 2002) por un lado; por otro, por ser bienestar un término que proviene de una preocupación especialmente económica (véase por ejemplo Arrow, 1974; Sen, 1995; 1996; entre muchos otros) asociado con la fundamentación conceptual del Estado de Bienestar. Tal conceptualización ha facilitado que el foco de atención se centre en la optimización de las condiciones de vida de los miembros de la *comunidad* universitaria por medio de programas que pretenden asistir las necesidades de éstos de modo que se promueva su desempeño. De este modo, el desarrollo conceptual del bienestar universitario ha ido de la mano de los desarrollos que se han dado en la forma de concebir el *bienestar social*, principalmente desde la economía y más recientemente, desde múltiples disciplinas que adoptaron el concepto vinculándolo con otro: *calidad de vida*.

Sin embargo, considérese que el hecho de que el concepto de bienestar universitario haya surgido del concepto de bienestar social, no implica que aquél pueda igualarse con éste. Es cierto que no se puede desconocer que la Universidad incluye una comunidad que necesita estar bien para desarrollar sus funciones académicas e institucionales; que desde la institución es necesario pensar cuál es su responsabilidad en la garantía de ese estar bien; y que aquélla se puede beneficiar de los adelantos multidisciplinarios en materia de bienestar social; no obstante, al reconocer que la Universidad es comunidad, es una institución y es academia, su bienestar no es sólo el bienestar social (comunidad), sino también es el bienestar de la academia y de la institución. ¿Cómo sería posible concebir esto?.

El estar bien está definido en relación con lo que se considera "bien". Lo que está "bien" corresponde a una disquisición que supera los objetivos de este escrito y sobre lo cual existen aproximaciones de tipo filosófico. Sin embargo, puede considerarse que un individuo "está bien" si sus condiciones biológicas, psicológicas, sociales, etc. y sus acciones, corresponden con lo que en su historia personal y social se ha fijado como estándar de lo bueno: un estado de salud particular, un tipo de condiciones económicas, la satisfacción con eso, etc. Así, lo que está bien está definido por criterios fijados *según* las formas de vida particulares en las que se halla inmerso un individuo.

Se sugiere que la misma lógica podría emplearse en el análisis del estar bien de un grupo humano, y más aún, cuando en algunos de éstos se cuenta con los criterios que definen si se está bien o no; esos criterios corresponden con los fines y / o misiones de tal grupo humano, y más aun, si este grupo es una institución. Particularmente las instituciones están orientadas por el cumplimiento de objetivos y metas que definen su quehacer; se está bien si esos objetivos y metas se alcanzan, y si se alcanzan de la forma como se considera adecuada y pertinente. En el caso de las instituciones de educación superior (IES), los objetivos o fines se han venido

⁵ Las ideas de este apartado son responsabilidad de Ricardo Pérez - Almonacid, trabajadas en la administración del profesor Adolfo Triana Antorveza, bajo la coordinación de Alberto Rodríguez.

esclareciendo según su propia evolución (Bernal, 2003). Necesariamente el estar bien de una IES depende de sus fines misionales que han convergido de manera casi unánime en nuestro medio en la *formación integral* (cf. Ley 30 de 1992; Gutiérrez, 1995; Orozco, 1999; González, Aguilar y Pezzano, 2002). Así, desde ese planteamiento aunado con lo que se ha propuesto para la educación superior, la universidad estaría bien si forma integralmente a quienes la conforman y construyen⁶, visión quizás centrada principalmente en los agentes del campo del control simbólico y más aun, en los estudiantes. Pero, ¿podría sostenerse esa visión del estar bien de las IES cuando se acepta la naturaleza tridimensional de la Universidad?

Desde lo planteado anteriormente, el estar bien o bienestar es el cumplimiento de una relación bicondicional *si, y sólo si*, siendo el antecedente las condiciones necesarias y suficientes para que se dé el consecuente, y éste es el cumplimiento de un fin como estado constitutivo de algo, si y sólo si se dieron las condiciones. Si las condiciones se dieron se obtiene el fin y éste no se consigue si aquéllas no estaban dadas. Como se ha sostenido hasta ahora, la universidad puede concebirse como institución, academia y comunidad, y sus fines consisten en la conjugación de los fines de las tres dimensiones. En este sentido, entonces, se puede afirmar según esta concepción, que en *una universidad estar bien consiste en el cumplimiento de los términos de la expresión bicondicional dependiendo de las tres dimensiones. El bienestar de la universidad consiste en el bienestar de la academia, de la institución y de la comunidad, aunque generalmente se ha concebido sólo como el estar bien de la comunidad, al no considerar su triple naturaleza. Sólo se está bien si se cumple el consecuente (entonces), pero éste no se da si no se cumple el antecedente (si, como condiciones).*

Sin embargo, el uso que la comunidad educativa superior en nuestro país hace del término “bienestar universitario” evidencia su polisemia, lo cual puede estar facilitando la heterogeneidad de acciones y programas que se cobijan bajo ese nombre (ICFES, 1998). A continuación se propone una clasificación de tres acepciones del bienestar universitario basada en las reflexiones que se han venido haciendo en este documento, incluyendo en ellas los usos del término que son más comunes en nuestro medio.

a) En primer lugar como el logro mismo de los fines dadas ciertas condiciones (se está bien si se cumplen los fines como han sido planteados, y no se está bien si no se cumplen); podría afirmarse que esta primera acepción es el *Bienestar como la relación medio – fin*, o incluso como *fin mismo*, dado que se entiende que si se logró tal fin es porque se dieron las condiciones. Por supuesto, incluye las tres dimensiones de la vida universitaria.

⁶ Como se intentará mostrar a lo largo del documento, este fin mayúsculo de la universidad, no es algo que dependa de una instancia administrativa o de una sola de las dimensiones propuestas, como podría interpretarse a partir de la consideración que se ha venido haciendo de la formación integral como un derrotero de la instancia de Bienestar Universitario. Se considera que en algunas ocasiones, la formación integral ha tendido a confundirse con la formación extra – disciplinar. El texto de Orozco (1999) ofrece una excelente reflexión al respecto.

b) En segundo lugar, es común que se conciba el Bienestar como el conjunto de condiciones para el logro de los fines, es decir, el *Bienestar como medio*⁷. En sentido estricto, se entendería como condiciones para el cumplimiento de los fines, condiciones para el bienestar (como fin), aunque se ha privilegiado la concepción de Bienestar sólo como condiciones de la comunidad, para que ésta esté bien, como fin⁸. El hecho de que el bienestar universitario se haya entendido sólo como el bienestar de la comunidad, puede corresponder a una concepción de universidad no multidimensional y requeriría que se restringiera su denominación: “bienestar de la comunidad universitaria” o “bienestar social”⁹ y no equiparlo con el “bienestar universitario”, tal y como se señaló anteriormente.

c) La tercera acepción es la del *Bienestar como dependencia administrativa* que procura algunas condiciones para el cumplimiento de los fines. Esta es una acepción que se maneja en los círculos institucionales, aunque en realidad se ha limitado a la dependencia que procura las condiciones adecuadas de vida para la comunidad, que permitan el logro de un fin esencialmente académico.

En el gráfico 1 se señala con el número 1 un cuadrado punteado que define la concepción de Bienestar como las relaciones logradas entre las condiciones académicas, institucionales y de la comunidad, con sus respectivos fines; en suma, el logro de los fines de la Universidad. Con el número 2, se señala un cuadrado y unas flechas con línea continua que indica el concepto de Bienestar como el conjunto de condiciones necesarias para el cumplimiento de los fines, aunque se hayan privilegiado las condiciones de la comunidad. Finalmente, con el número 3, por medio de dos cuadrados y tres flechas de líneas y puntos, se designa el Bienestar como la dependencia que se ha encargado principalmente de la garantía de las condiciones adecuadas para que quienes conforman la comunidad cumplan los fines académicos, institucionales y de la comunidad misma.

⁷ Posiblemente esto se asocie con el nombre que reciben algunas dependencias de Bienestar (Medio Universitario, ver Gutiérrez (1995)), aunque la tercera acepción permite que se haga una precisión al respecto.

⁸ Hace referencia a las condiciones físicas, biológicas, psicológicas, sociales, económicas y culturales que posibilitan una buena calidad de vida y / o un desarrollo integral personal y social (serían éstos los fines de la comunidad, cf. Ascun (2003)). No obstante, aunque la acepción se haya limitado al bienestar de la comunidad, lo que se considera que deben ser sus condiciones y fines varía sustancialmente. Así, se reconoce que puede ser el desarrollo de las potencialidades humanas (p.ej. artículo 117, ley 30 de 1992); la promoción de la calidad de vida (p.ej. acuerdo 45 de 1991 del CSU - UN); la construcción de dicha comunidad y su formación integral (Ascun, 2003, entre otros). Además, se ha tendido a privilegiar la atención a las condiciones de los estudiantes, aunque se hace explícito en varios lugares (p.ej. Acuerdo 03 de 1995 del CESU) que la comunidad incluye también a los docentes y el personal administrativo.

⁹ En algunas universidades latinoamericanas se denomina Bienestar estudiantil, Servicios a la comunidad universitaria, Servicios para estudiantes, etc. (cf. Carlos III de Madrid - España, Autónoma Metropolitana de Xochimilco - México, Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Perú, entre otras), lo cual se considera más preciso. En algunas universidades de nuestro país se denomina Bienestar Social Universitario, que se considera igualmente exacto (cf. Duque, 1987).

La primera acepción de Bienestar lleva a la reflexión acerca de la posibilidad de predicar de una institución si “está bien”, siendo éste un predicado utilizado principalmente para valorar estados o comportamiento individuales, según criterios normativos de carácter moral o de salud, principalmente. No obstante, si se limita su uso para afirmar que una institución está bien si cumple sus múltiples fines tal y como se han planteado a partir de sus propias normativas y de otras más amplias (derechos humanos, constitución política, etc.), que darían lugar tanto a fines explícitos como implícitos, probablemente resulte una vía sugerente. No obstante, es necesario afirmar que el carácter bicondicional y multidimensional de este concepto de bienestar universitario lo convierte en un ideal de orientación más que una realidad. La valoración de tal abstracción implicaría la construcción y medición de indicadores de diversa índole y complejidad, que permitiera afirmar si o no la institución educativa “está bien”. Es un concepto asociado con el “deber ser” de la Universidad y su valoración es bastante difícil, así como su consenso. Una medición del bienestar universitario concebido de esta manera implicaría la construcción de indicadores que revelen las dinámicas de las tres dimensiones, y por consiguiente, supera la medición de lo que ocurre con el bienestar de los individuos solamente. Cuando en el resto del documento se haga referencia a la medición del bienestar universitario, así como al fin universitario, se estará haciendo referencia a esta acepción.

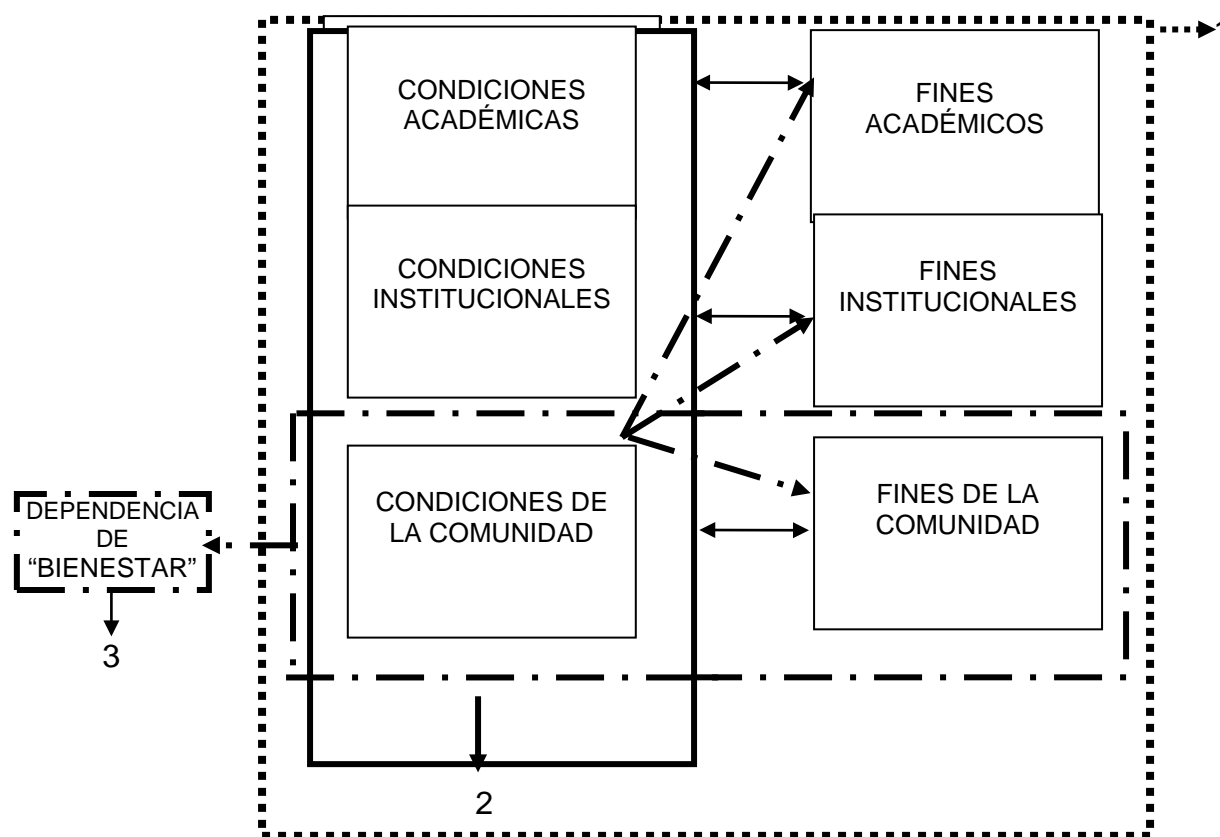


Gráfico 1. Se observa un esquema de las tres acepciones de bienestar universitario. Con el número 1 se designa la acepción de bienestar como fin mismo; con el número 2 se señala la

acepción de condiciones para el cumplimiento de los fines (condiciones para el bienestar como fin); el número 3, hace referencia a Bienestar como dependencia administrativa.

La segunda acepción es la de mayor uso en cuanto concepción del bienestar, aunque como se ha mencionado, se ha centrado principalmente en las condiciones de la comunidad. Esta concepción de Bienestar no necesariamente debe corresponder unívocamente con una organización administrativa; sin embargo, puede iluminar las funciones de una dependencia o varias de ellas en relación con la procuración del bienestar como fin. Dentro de las posibilidades, puede dar lugar a una concepción de la gestión administrativa que incluya una instancia o varias encargadas de velar por el cumplimiento de las condiciones tanto académicas, institucionales y de la comunidad, para lo cual tendría que precisarse muy bien cuáles serían dichas condiciones; más adelante, se intentará una propuesta. El sentido más preciso que adquiriría esta concepción sería el de **condiciones para Bienestar**, ya que Bienestar como tal correspondería a la primera acepción, como concepto fiel a su composición semántica. Este concepto facilitaría que la universidad como institución evaluara cuál es su responsabilidad directa con respecto al alcance de su bienestar; probablemente tal responsabilidad consista en la formulación de políticas y estrategias que garanticen la existencia de las condiciones que hacen posible el bienestar. Aún así, como se propondrá más adelante, no todas las condiciones son susceptibles de ser generadas por parte de la institución. En el resto del documento, se privilegiará el uso de esta acepción para significar lo que se considera que debería ser una gestión institucional en relación con el bienestar universitario, y más precisamente, la propuesta de redefinición de lo que se ha llamado “bienestar universitario”.

Finalmente, la tercera acepción puede interpretarse como materialización de una instancia que vele por las condiciones de responsabilidad institucional para que la Universidad esté bien (en su sentido multi – dimensional o según el concepto acogido institucionalmente). Sería de forma precisa el conjunto de oficinas, personal y recursos cuya función institucional es procurar que existan las condiciones para Bienestar; como instancia, depende de la dimensión institucional y por tanto, se ajusta a su lógica. No obstante, es evidente que tal concepción implicaría una reestructuración que superaría las posibilidades actuales de muchas IES; así, en lo que resta de este apartado, se procurará hablar sobre la instancia tal y como está constituida hoy en día (instancia que vela por algunas condiciones para el bienestar de la comunidad) en la mayoría de las IES pero ofreciendo para la consideración y discusión la alternativa que se presenta, basada en una concepción diferente de la vida universitaria y su bienestar. Adoptar el concepto de bienestar sólo como condiciones para la comunidad, facilita que la dependencia de “Bienestar”, se conciba como prestadora de servicios con un enfoque esencialmente asistencialista¹⁰ que ha buscado ser superado en los últimos años. Concebir el bienestar universitario de acuerdo a su primera y segunda acepción, es una vía para ofrecer un modelo basado en el desarrollo y no sólo en la asistencia.

¹⁰ La discusión en torno al asistencialismo en el bienestar social es álgida. En este documento, se diferencia la asistencia del asistencialismo, reconociendo que la primera puede consistir en una estrategia preliminar para la promoción social (por ejemplo, como los programas de acción afirmativa), mientras que el asistencialismo connota una estrategia permanente de suministro de servicios sin la promoción de los recursos que permitan que el individuo afronte con éxito las demandas del medio.

1.4.1. Contraste de las concepciones de bienestar universitario: Implicaciones¹¹

La ley 30 de 1992 en su artículo 117 afirma que “las instituciones de Educación Superior deben adelantar programas de bienestar entendidos como el conjunto de actividades que se orientan al desarrollo físico, psico-afectivo, espiritual y social de los estudiantes docentes y personal administrativo”. Es decir, el concepto que predomina acerca de la forma como se genera el bienestar universitario es por medio de actividades dirigidas al desarrollo de la comunidad.

El Acuerdo 03 de 1995 del CESU, establece que el bienestar universitario “apunta al desarrollo humano de cada uno de los miembros de la comunidad, al mejoramiento de la calidad de vida de cada persona, del grupo institucional como un todo, y por lo tanto, de la Educación Superior en Colombia”. El desarrollo humano y el mejoramiento de la calidad de vida se traducen en “acciones intencionalmente formativas”. Según el artículo 6, las áreas en las que deben realizarse las acciones formativas son la salud, la cultura, el desarrollo humano, la promoción socioeconómica, la recreación y los deportes, para los tres estamentos universitarios (artículo 1). Sin embargo, a pesar de que la concepción predominante del bienestar universitario es el de ser un conjunto de acciones para el desarrollo de la comunidad, el propio Consejo Nacional de Educación Superior afirma en sus consideraciones del Acuerdo que:

“...en su concepción más amplia, el “bien estar” de una comunidad no se logra únicamente con los programas de bienestar tradicionales. La primera fuente de bienestar es la coherencia entre el discurso, la filosofía de la institución y la realidad cotidiana de su quehacer. Las condiciones de participación, de remuneración, el ejercicio de la autoridad, el respeto por el pensamiento divergente, la calidad de la educación, que no son ni deben ser competencia de las unidades de bienestar universitario, son entre otros, factores que determinan la calidad del ambiente de trabajo, de estudio y de investigación”.

En la cita se evidencia una posible concepción más amplia, aunque no obstante restringida a la comunidad. Se reconoce que el estar bien de un grupo humano no depende solamente del conjunto de acciones que sobre él se implementan (programas), sino que depende de factores que trascienden a la comunidad misma y que se definen institucional o académicamente. Así, incluso el bienestar de la comunidad no se alcanza sólo garantizando las condiciones para el buen desarrollo de sus miembros como sujetos, sino que tendrá que concebirse como la satisfacción de las condiciones para el cumplimiento del rol de los agentes simbólicos y productivos.

El intento de precisar los conceptos de Bienestar, facilita ahora que se haga una lectura de las afirmaciones que se han hecho alrededor de la relación entre “Bienestar” y Academia. Se interpreta que dichas afirmaciones se han hecho principalmente haciendo referencia a la dependencia de Bienestar (acepción 3), lo cual puede dar lugar a algunas confusiones. Sin embargo, al acoger las acepciones (y concepciones) 1 y 2,

¹¹ Para una presentación detallada de la evolución del concepto de bienestar universitario revisar Gutiérrez (1995) y González, Aguilar y Pezzano (2002). Acá el interés es revisar los conceptos paradigmáticos y más vigentes.

es posible redimensionar tales afirmaciones. A continuación se presentan algunas de las reflexiones críticas.

- *“Bienestar debe atravesar la academia”*. Esta frase hace referencia a que las condiciones de vida de la comunidad se convierten en condiciones de posibilidad para que a su vez, existan agentes que cumplen fines académicos. Sin embargo, también introduce la posibilidad de ser interpretada como el reconocimiento, que además de condiciones de la comunidad, existen condiciones de la academia sin las cuales no se alcanzarían sus fines. Una posible imprecisión de la expresión sería que se basa en que la academia existe independientemente de las condiciones que la hacen posible; en ese sentido no habría atravesamiento de algo que constituye condición hacia otra cosa que sólo existe con tal condición, como si fueran dos realidades independientes. Bienestar en su segunda acepción, es la condición sin la cual no hay academia, ni institución ni comunidad. Así, no habría una relación “transversal”.

- *“Bienestar debe mantener un diálogo constante con la academia”*: Esta afirmación igualmente cumple con el supuesto de independencia entre lo que se llama Bienestar y lo que se llama Academia. Podríamos pensar que constituye un error de categoría al oponer dos categorías que no se pueden oponer, pues mientras que la academia es una dimensión de la vida universitaria, bienestar, por lo menos en su segunda acepción, es un conjunto de condiciones que hacen posible que se constituya la vida universitaria. En su primera acepción, no podría afirmarse que haya diálogo entre un conjunto de relaciones de condicionalidad como deber ser, con una dimensión cuya dinámica está definida por dicho deber ser (Bienestar como fin, relacionado con la Academia como dimensión). Sólo tendría sentido dicha afirmación al concebirse el Bienestar como dependencia centrada en la comunidad, que puede dialogar con otra dependencia “académica” (centrada en la academia).

1.4.2. Bienestar Universitario en la Universidad Nacional de Colombia

En el caso de la Universidad Nacional de Colombia, puede rastrearse este concepto de bienestar como un conjunto de condiciones para el desarrollo de la comunidad que incide en el cumplimiento de los fines académicos, desde la Ley 63 de 1935, con la construcción de la ciudad universitaria durante el gobierno de López Pumarejo, pues ésta fomentaba la integración en un espacio que facilitara las prácticas deportivas, que dispusiera de cafeterías, residencias universitarias, etc. (Gutiérrez, 1995; Torres, 2000). No obstante, al centrar las condiciones solamente en la comunidad, en el contexto de las políticas propias del Estado de Bienestar, se facilitó que el bienestar se tradujera sólo en la creación de servicios para compensar necesidades. En 1971 el ministro de educación Luis Carlos Galán, distinguió el bienestar estudiantil del profesoral y administrativo, pero lo definió aún como un conjunto de servicios (Gutiérrez, 1995). Así, el Acuerdo 124 de 1980 – Estatuto General, establece una serie de servicios de salud, deporte, vivienda y económicos, tanto para profesores como para estudiantes, respondiendo a la misma concepción que se menciona anteriormente.

Luego del cierre de la Universidad entre los años 1984 y 1985, y mediante la expedición del Acuerdo 44 y 87 de 1986 del CSU, se establecieron las bases para la creación de la Vicerrectoría de Estudiantes y Bienestar Universitario. El principal aporte de esta reforma en materia de bienestar, fue la materialización de la instancia que se encargaría de la gestación y coordinación de los servicios. Es evidente que primó la concepción de garantizar institucionalmente que la *comunidad* poseyera las condiciones en materia de salud, deportes, soporte social y académico (estas dos concebidas como asistencia), principalmente, incluyendo como comunidad sólo los estamentos docente y estudiantil. Un elemento adicional, fue la creación de un mecanismo de participación para este fragmento de la comunidad sobre las decisiones acerca de tales servicios, por medio de lo que se denominó los comités de Bienestar.

Por medio de los Acuerdos 44 y 45 de 1991 del CSU, se organizó la Vicerrectoría de Bienestar Universitario. En este periodo se señala que el bienestar universitario son las condiciones que deben existir en la universidad para que sus miembros puedan obtener calidad de vida y excelencia académica. Se dice además que dichas condiciones deben ser el resultado y el esfuerzo compartido de la comunidad, la universidad y el Estado. Se incluye el concepto de formación integral como uno de los derroteros del bienestar universitario, lo cual puede responder a la preocupación por la articulación entre academia y bienestar, dada la supuesta brecha. Se eliminaron las denominaciones asistenciales y ahora pasaron a llamarse “promoción social e integración académica”, junto con las tradicionales áreas de salud, recreación y deportes, y con la innovación de divulgación cultural y capellanía como dependiente de la unidad de Bienestar.

Por medio de la resolución 00864 del 29 de diciembre de 1997 del CSU se dio lugar a la reforma académico – administrativa que se había decretado en el numeral f del artículo 12 del decreto 1210 de 1993 en relación con la creación de los tres niveles de gobierno: nacional, sede y facultad. Así, se creó la Dirección Nacional de Bienestar Universitario y las direcciones de Bienestar de sedes. El Acuerdo 13 de mayo de 1999 por el cual se adopta el Estatuto General de la Universidad establece UNIBIENESTAR como unidad que sustituye a la anterior Dirección Nacional. Este cambio obedeció a la reforma que se había propuesto anteriormente, buscando la estructuración de un sistema de bienestar universitario centrado en el desarrollo de programas según políticas formuladas por el Consejo de Bienestar Universitario. Por ejemplo, los programas desarrollados en la sede de Bogotá han sido los de Recreación y deportes, Salud estudiantil, Promoción socioeconómica y otros (incluyen bienestar docente y administrativo). Se evidencia el fortalecimiento de la estructura administrativa para afrontar con suficiencia las demandas de la vida de la comunidad universitaria.

A partir de 1999 con la formulación del Plan Global de Desarrollo 1999 – 2003, además de los programas que funcionan en las divisiones, se generaron proyectos enmarcados en la estrategia *Equidad y Convivencia*, enfocada en la habitabilidad de los campus, el fortalecimiento del componente cultural, el desarrollo humano y social, el conocimiento de las condiciones de vida de la comunidad, entre otros. En este Plan se puede interpretar una ampliación del concepto de bienestar universitario, aun entendiéndolo como bienestar de la comunidad universitaria, tal y como se señaló

anteriormente cuando definimos la segunda acepción del Bienestar, pues se incluye en la noción la búsqueda de la equidad, la convivencia y el desarrollo ambiental.

Finalmente, como contexto de las políticas de Bienestar en la Universidad Nacional, vale la pena presentar las políticas de Bienestar Universitario formuladas por el Consejo Nacional de Rectores de ASCUN en 2003, como resultado de un trabajo de reflexión y discusión de varios años. Para Ascun (2003): “El bienestar comprende las condiciones que realizan, contribuyen y apoyan los procesos de satisfacción de necesidades que surgen del reconocimiento de intereses, deseos, carencias y posibilidades de desarrollo de la comunidad en el contexto de la vida universitaria” (p. 27). Tal concepción explicita el bienestar como *condiciones* para el desarrollo de la comunidad. Su principio rector será el desarrollo humano relacionado fundamentalmente con el realce de las capacidades humanas, y sus ejes orientadores serán la calidad de vida, la formación integral y la construcción de comunidad, según el documento. Esta concepción revela la elaboración y sofisticación conceptual que ha sufrido el constructo bienestar universitario, especialmente desarrolladas sobre una dimensión de la vida universitaria: la de la vida de la comunidad.

En suma, el bienestar universitario ha evolucionado desde conceptos centrados en la asistencia social a conceptos centrados en la promoción y desarrollo de condiciones para la comunidad. El Bienestar como unidad administrativa en la Universidad Nacional ha presentado diversas facetas, según la evolución misma en la estructura administrativa y en los desarrollos conceptuales que ha facilitado la normatividad en materia educativa. Inicialmente se conciben una serie de servicios dirigidos a los estudiantes, incluyendo luego al estamento docente. Posteriormente se crea la dependencia administrativa con un énfasis en la prestación de servicios asistenciales a la comunidad, lo cual se ve modificado por el cambio en la estructura de la Universidad, pretendiendo alcanzar un enfoque no asistencialista, centrado en la promoción y desarrollo de las potencialidades de la *comunidad universitaria*. Sin embargo, se propone que un enfoque como el que se pretende (no asistencialista), se alcanzará en la medida en que la dependencia de Bienestar se conciba como una instancia que vela por la promoción de las condiciones para el logro de los fines académicos, institucionales y de la comunidad, no sólo de esta última. De cualquier modo, es necesario seguir desarrollando un modelo ya sea para la promoción de la comunidad como de las otras dimensiones, por medio del cual una unidad administrativa o conjunto de ellas procuren las condiciones de desarrollo universitario integral.

1.4.3. Esbozo de una propuesta

Según las reflexiones de los apartados anteriores, se considera que no se trata de una transversalidad del Bienestar a la academia ni de una comparación del mismo nivel. Entonces, **desde la segunda acepción**, la relación no es de atravesamiento, ni de reciprocidad, ni de afectación unidireccional, ni de paralelismo; la relación es de condicionalidad. "***Bienestar***" **no es una dimensión más de la vida universitaria sino las condiciones que hacen posible que sus dimensiones tengan lugar**. Bienestar no se refiere al Qué de la universidad, ni al Por qué, ni al Para qué, ni al Cómo procedimental; se refiere al *Con qué constitutivo*. Desde la primera acepción, la relación

bienestar – academia es la del todo con la parte y tiene que ver con el cómo se constituye la academia como parte de la constitución del estar bien general de la universidad. Desde la tercera acepción (como dependencia administrativa), la relación sería una relación entre oficinas, es decir, una relación esencialmente administrativa.

Es necesario en este momento hacer una consideración. Para el logro de un fin se requiere tanto el *qué*, el *cómo*, el *para qué*, y el *con qué*, principalmente. En este sentido todo aquello son condiciones para el logro del fin y la vida universitaria sería, entonces, una permanente búsqueda de su propio bienestar, aunque no sea ese siempre el resultado. La preocupación de definir las condiciones para el logro del bienestar es someter a verificación lo necesario y suficiente para alcanzar el fin propuesto en las tres dimensiones, y con fines diagnósticos y evaluativos; esto no traduce que deba existir necesariamente una instancia administrativa que se encargue de la garantía de lo necesario y suficiente en todos sus aspectos, pero sí quizás, que un modelo de evaluación del bienestar universitario deba partir de allí. Posiblemente una misión de las instancias administrativas que se encarguen de velar porque las condiciones se den para lograr la universidad que se pretende (la pretensión de bienestar), se centraría principalmente en que tales condiciones se den *en cierta forma*, en correspondencia con el fin propuesto.

Situados desde la segunda acepción (como conjunto de condiciones que hacen posible el bienestar de la universidad), *una condición es una circunstancia o "estado de cosas" que se plantean como indispensables para el logro de un propósito*. En el caso de la Universidad se pueden plantear dos tipos de condiciones: *estructurales* y *funcionales*. Su especificación depende de la dimensión universitaria de la que se trate; su existencia condiciona la existencia de la Universidad y la forma como se den, condiciona que exista la Universidad que se pretende. Así, una evaluación de las condiciones implica necesariamente verificar que existan y que sean pertinentes, suficientes y que se den con calidad.

Las condiciones estructurales hacen referencia a aquellos elementos materiales y humanos a partir de los cuales se constituyen las dimensiones de la vida universitaria; son condiciones básicas, primarias o de primer orden. Pueden ser *materiales* o *de personas*. Las primeras incluyen la infraestructura física, los materiales y recursos con los que se cuenta para llevar a cabo una actividad o proceso. Las condiciones de personas que hacen la academia, que conforman la comunidad y que sostienen la institución, se refieren a las características biológicas, psicológicas y sociales para el buen cumplimiento de las actividades que son propias de un individuo con intereses, deseos y necesidades, así como para el cumplimiento de actividades que corresponden a un rol, ya sea éste académico o institucional.

La inexistencia de las condiciones estructurales se traduce en la inexistencia de la Universidad¹²; la forma como tienen lugar, es decir, su calidad, suficiencia y pertinencia,

¹² Considerando el tipo de agentes, espacios, recursos y tiempos que la Universidad defina como constitutivos. Una universidad virtual posiblemente centre sus condiciones estructurales en la

condiciona que la Universidad sea tal y como se pretende que sea. Estos dos elementos (el que se den y la forma como se den) serán los componentes esenciales de la gestión institucional y así mismo lo que es susceptible de medir como bienestar universitario, aunque en algunas ocasiones pesará más la forma como se den.

Algunas características de las condiciones estructurales no dependen de la institución por lo que se afirma que tienen un origen no - institucional, como es el caso de las condiciones de las personas en su momento de vinculación a la Universidad, y que constituyen variables personales, micro o macrosociales frente a las cuales la institución puede o no intervenir; esto revela la supraordinación de los campos sociales, educativos, económicos, etc. en los que se inserta la universidad y que de alguna forma afectan la forma como se constituye. Otras, como las referidas a los espacios y recursos, dependerían fundamentalmente de las acciones institucionales¹³. Ambos tipos (de origen institucional o no - institucional) podrían ser evaluados en su calidad, pertinencia y suficiencia, principalmente¹⁴.

Las condiciones funcionales hacen referencia a las relaciones que se establecen entre las condiciones estructurales o primarias, involucrando siempre a uno o más individuos, y en esa medida podrían también denominarse secundarias o de segundo orden. Constituyen las prácticas y / o procesos dadas unas condiciones estructurales. Por prácticas se entenderá el conjunto de actividades definidas por un espacio, un tiempo, un o unos agentes y unos recursos para el cumplimiento (o cumpliendo¹⁵) de un fin dimensional; por proceso no se pretende significar necesariamente una serie de pasos ordenados, sino las dinámicas académicas, institucionales y de comunidad que se expresan como conjuntos de prácticas para el cumplimiento (o cumpliendo) un fin dimensional. La relación entre las condiciones estructurales (relación entendida como condiciones funcionales) es indispensable para la conformación de la Universidad; pero la forma como tiene lugar, establece y cualifica la Universidad que se pretende; esto mismo sería objeto de la medición del bienestar universitario y de la gestión en relación con el logro del bienestar. Con la evaluación se verificaría si existen y cómo existen, lo cual generaría eventualmente un proceso institucional.

infraestructura que permita el desarrollo de la educación virtual y no necesariamente del espacio físico, etc.

¹³ La intervención misma de la institución sobre las condiciones estructurales es un proceso en el sentido en que será utilizado más adelante. Éste proceso es otro tipo de condición que hace posible que exista la Universidad tal y como se pretende; enseguida se volverá sobre esto.

¹⁴ Vale la pena distinguir entre las condiciones extra universitarias y las de origen no institucional. Las primeras hacen referencia a las circunstancias sociales que abarcan a la universidad y que constituyen un punto de encuentro de la dinámica macrosocial con la dinámica intrauniversitaria. Las segundas, necesariamente son condiciones intrauniversitarias que no son resultado de una intervención institucional sino generadas por dinámicas propias de la comunidad, la institución y la academia. El análisis de la vida universitaria incluye tanto la consideración de su subordinación a campos más abarcadores (económicos, políticos, etc.), como la forma como éstos toman lugar en la conformación de su dinámica interna.

¹⁵ No todas las prácticas ni procesos se establecen intencionalmente *para* cumplir un fin; las prácticas y los procesos pueden darse y al hacerlo, se cumple o no un fin, como es el caso de la dinámica de la comunidad.

No todas las condiciones funcionales en su génesis dependen necesariamente de la institución, por lo que también se dividen en condiciones funcionales de origen institucional y no – institucional. Pero cuando la institución interviene ya sea sobre las condiciones estructurales o incluso sobre las mismas funcionales de cualquiera de los dos subtipos, da lugar a otras condiciones funcionales¹⁶. La forma como se dan las condiciones funcionales pueden ser evaluadas igualmente en su pertinencia, calidad y suficiencia, independiente de cuál sea su tipo (de origen o no institucional). Cuando son generadas por acciones institucionales, es decir, por un proceso institucional, pueden ser de *ajuste* o de *promoción* de los procesos que se despliegan dadas las condiciones estructurales, para alcanzar un fin académico, institucional y / o de la comunidad.

Las *condiciones funcionales de ajuste* hacen referencia al conjunto de acciones emprendidas para lograr un equilibrio organizativo en los procesos de las tres dimensiones de la vida universitaria. Se denominan “de ajuste” porque implican la redistribución y reordenamiento de los recursos y las acciones existentes, según los criterios anteriormente señalados, por medio de mecanismos de retroalimentación efectivos. Así mismo, las *condiciones funcionales de promoción* se definen como las acciones llevadas a cabo para la cualificación de lo existente por medio de la creación de estrategias de desarrollo¹⁷. Estas estrategias llevan a la transformación cualitativa y cuantitativa de los procesos que se traducen en la estimulación de los recursos humanos y no humanos indispensables para la constitución de las dimensiones de la vida universitaria.

Como se mencionaba anteriormente, las condiciones de ajuste incluyen en cada dimensión aquellos procesos que garantizan un funcionamiento estable y adecuado de las dinámicas propias de la academia, la institución y la comunidad. Por otro lado, las condiciones de promoción procuran que la Universidad se transforme por medio del desarrollo de las potencialidades humanas y materiales que cada dimensión ofrece, garantizando un funcionamiento en continua transformación y cualificación. Nótese que se trata de una dinámica típica de cualquier sistema en el que se conserva una estabilidad que garantiza la supervivencia, así como se promueve el cambio que permite su adaptación a las condiciones internas y externas con múltiples exigencias (cf. Morgan, 1998). Se propone que la labor propia de la instancia o conjunto de instancias institucionales que se encarguen de velar por la existencia de condiciones necesarias y suficientes para el logro del bienestar universitario, consiste en el establecimiento de condiciones funcionales de ajuste y promoción en las tres dimensiones universitarias.

¹⁶ El origen no institucional hace referencia exclusivamente a que no fue originado directamente por una acción institucional. Sin embargo, es claro que alguna circunstancia se relaciona con su origen. Esta circunstancia puede ser intra universitario o extra universitario; un ejemplo de esto último serían procesos que dependen de procesos macrosociales y frente a los cuales la institución podría o no intervenir.

¹⁷ Es necesario diferenciar las condiciones funcionales de promoción de las de ajuste. Es claro que toda actividad de ajuste implicaría un desarrollo de las dimensiones universitarias; la distinción radica en que en el caso de las condiciones de ajuste se reorganiza lo existente para garantizar su calidad, pertinencia o suficiencia, mientras que en las condiciones de promoción se busca superar lo existente por medio de estrategias de desarrollo de los recursos humanos y no humanos y sus procesos.

Un ejemplo de condición estructural producto de una intervención institucional (como resultado de una condición funcional de origen institucional para promover) es el caso del nivel académico de los docentes en su momento de ingresar a la institución, que puede optimizarse por medio de estrategias de capacitación y formación adicional. Sin un nivel académico docente de base no podría generarse la academia universitaria; sin embargo, sin la formación adicional puede hacerse academia, pero no podría generarse la academia con la calidad que se pretende. Un ejemplo de condición funcional de origen institucional para ajustar, es la modificación de un procedimiento institucional para agilizar un trámite cualquiera. Un ejemplo de condición funcional de origen no institucional, puede ser el ambiente de trabajo de una oficina, debido a que tal ambiente no surge directamente de una intervención institucional, sino de las características mismas de las condiciones estructurales (personas, espacios, etc). La tabla 1 resume la clasificación propuesta en los párrafos anteriores.

A continuación se presenta un bosquejo del tipo de elementos que constituirían las condiciones mencionadas:

1.4.3.1. Condiciones para el desarrollo de la academia.

La discusión sobre el tipo de academia que busca la universidad, y sea cual fuere el concepto que se defina de lo académico, las condiciones para el bienestar se establecen dependiendo de los fines que la institución de educación superior establezca como propios. Ya sea que el concepto de academia responda a una noción de universidad clásica o contemporánea, en sí mismo eso no condiciona el concepto de bienestar esbozado. Pues independientemente del “contenido” de la dimensión, las condiciones para que ésta tenga lugar siempre existirán como estructurales y funcionales. Las implicaciones que sí tiene el concepto de bienestar propuesto, residen en los límites de la gestión institucional, su naturaleza y alcances. Y con respecto al concepto de universidad, aporta una manera de verla en tres dimensiones, subrayando que no sólo consiste en academia, sino en institución y comunidad. Y en esta medida, enfatiza algunas relaciones que la universidad sostiene con campos de otra naturaleza, como el social y el económico.

Entonces, con respecto a las condiciones para la dimensión académica, consisten principalmente en:

1.4.3.1.1. *Condiciones estructurales:* Consiste en la existencia de espacios, ambientes y dotaciones suficientes y adecuados para el desarrollo de la formación, investigación y extensión. Por ejemplo, en el caso de la formación, salones con suficiente iluminación, temperatura y espacio, sillas ergonómicas y funcionales, materiales de soporte visual o audiovisual, libros tanto para docentes como estudiantes, etc. En el caso de la investigación, laboratorios con materiales y equipos en buen estado y suficientes, con suficiente tecnología para liderar procesos investigativos de avanzada, etc. Finalmente en el caso de la extensión, se requiere por lo menos espacios físicos donde llevar a cabo actividades de esta naturaleza con todas las especificaciones técnicas del caso, materiales, personal debidamente capacitado, etc.

Tabla 1: Tipos de condiciones para el bienestar universitario y sus criterios de evaluación por dimensiones

		ACADEMIA			INSTITUCIÓN			COMUNIDAD		
		PERTINENCIA	SUFICIENCIA	CALIDAD	PERTINENCIA	SUFICIENCIA	CALIDAD	PERTINENCIA	SUFICIENCIA	CALIDAD
CONDICIONES ESTRUCTURALES (Recursos materiales y humanos)	De origen no - institucional									
	De origen institucional (Como producto de una condición funcional)									
CONDICIONES FUNCIONALES (Prácticas y procesos)	De origen no - institucional									
	De origen institucional	De ajuste								
		De Promoción								

Por otro lado, en la dimensión académica las "personas" figuran como docentes y estudiantes. Es decir, el interés acá recae en la persona en cuanto su rol académico solamente. Para el buen desarrollo de la academia se requiere que los agentes del campo de control simbólico (estudiantes y docentes) posean las competencias que acrediten un desempeño eficaz. En el caso docente, se requiere que posea una formación idónea en el área de desempeño, además de pedagógica, que redunde en el desarrollo de estrategias que favorezcan el aprendizaje de los estudiantes. Por su parte, éstos requieren un dominio competencial básico en las áreas que se supone desarrolla la educación secundaria, como son las competencias lectoras comprensivas, de escritura fluida y coherente, así como el razonamiento matemático de buen nivel, entre otras.

1.4.3.1.2. Condiciones funcionales: Tienen que ver con las prácticas y procesos que se establecen gracias a la existencia de las condiciones estructurales para la formación, la investigación y la extensión, y la forma como se llevan a cabo. Por ejemplo, currículos debidamente articulados, nuevas capacitaciones docentes y estudiantiles intra o extradisciplinarias, el apoyo con recursos de diversos tipos para la producción académica, estatutos docente y estudiantil justos, el desarrollo de pedagogías alternativas, horarios académicos ajustados a las posibilidades y propósitos, la relación justa y razonable en el número de alumnos por docente, etc.

1.4.3.2. Condiciones para el desarrollo de la institución.

1.4.3.2.1. Condiciones estructurales: Consisten en los espacios, recursos, tiempos y personas que constituyen la dimensión institucional. Incluye oficinas en condiciones de seguridad ocupacional, así como edificios con todas las especificaciones técnicas que soporten las labores administrativas. Así mismo, incluye la suficiencia y adecuación de plantas, equipos, herramientas, materiales en buen estado, redes de comunicación eficientes, etc. Por otro lado, con relación al factor humano, consiste en

contar con personas debidamente capacitadas para su rol administrativo y operativo que soporta el cumplimiento del fin institucional.

1.4.3.2.2. Condiciones funcionales: Se refiere al tipo de prácticas y procesos institucionales (normativos, administrativos, financieros, etc.) que surgen gracias a la existencia de las condiciones estructurales. Incluye un clima organizacional que favorezca el desarrollo administrativo, contando con manuales de funciones, procesos y procedimientos actualizados que cumplan con su papel de guías para el desarrollo de las labores, con actividades que promuevan la identificación institucional, así como reglamentos institucionales justos y adecuados para las verdaderas necesidades de la organización.

1.4.3.3. Condiciones para el desarrollo de la comunidad.

1.4.3.3.1. Condiciones estructurales. Se refieren a la disposición de espacios, tiempos, recursos y personas para el desarrollo de los fines de la comunidad. Incluyen los escenarios deportivos, espacios para la prevención y rehabilitación de la enfermedad, así como la promoción de la salud; lugares para el desarrollo de expresiones artísticas, culturales, religiosas y políticas; lugares para la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia como pueden ser las residencias para alojamiento y centros de alimentación, cuando sea requerido, etc. Se entiende que las características físicas de tales estructuras deben responder a las exigencias mínimas de higiene, seguridad y comodidad. Considérese que estas condiciones serían *primarias* en el sentido que acá se está utilizando.

Por otro lado, corresponde también a los estados de las personas en cuanto tales, al margen de sus roles académicos o institucionales. Se requiere que las personas gocen de salud física en todos sus aspectos, expresada además en una alimentación balanceada, en condiciones de vivienda dignas, entre otras; de desarrollo psicológico en armonía con las exigencias ambientales y contextuales; del ejercicio de aficiones artísticas o deportivas y la práctica de costumbres regionales propias, rituales, tradiciones e ideologías políticas.

1.4.3.3.2. Condiciones funcionales: Se refieren a las prácticas y procesos propios de la comunidad universitaria que surgen dadas sus condiciones estructurales, como interacciones entre sujetos históricamente constituidos. Incluyen procesos de convivencia en un clima de respeto y tolerancia, como medios para el manejo del conflicto; la creación de grupos culturales, religiosos, artísticos, deportivos, etc. que surja de las necesidades comunitarias, con el suficiente apoyo y reconocimiento institucional.

Las condiciones funcionales de promoción que se generen para la comunidad buscarán que quienes la componen puedan seguir siendo los sujetos que su historia personal les ha permitido llegar a ser y que sus potencialidades se actualicen. Se trata de aquellas condiciones que permiten el desarrollo de las personas en cuanto sujetos históricamente y socialmente construidos, con gustos, preferencias, expectativas, deseos, vulnerabilidades, creencias, etc. La comunidad se caracteriza por el desarrollo

espontáneo libre de la coerción natural de la institución y la academia, y por tal, resulta fundamental que las condiciones existan porque sin sujeto no habría ninguna de las anteriores dimensiones. La promoción de estas condiciones apoya el desarrollo de potencialidades¹⁸, clave en la construcción y formación integral de la comunidad, pero esto no depende sólo de la acción de una dependencia administrativa, sino de una forma de ser universidad.

Se propone concebir la labor de la instancia de Bienestar que exista en las IES, en lo referente a la dimensión comunidad¹⁹, bajo un modelo de actuación prospectivo y no sólo correctivo, que se centre en la promoción de tales potencialidades. Podría revisarse al respecto lo que se ha llamado (Dooris, 2001; 2002; Kickbusch, 2003) un *enfoque centrado en el contexto*, en donde el blanco de la intervención se mueve de los individuos o grupos de individuos a sus ambientes, al “contexto de la vida cotidiana” (p.386). Según este enfoque promovido por la Organización Mundial de la Salud, por lo menos en lo relacionado con la salud pública, la meta es la construcción de comunidades saludables (en el amplio sentido de la palabra), fortaleciendo el rango de redes sociales e incrementando las habilidades de las personas para hacerle frente de forma efectiva a las demandas del mundo, en este caso, tanto de la vida universitaria como del mundo extra universitario. Necesariamente este enfoque y otros similares, facilitará que la Universidad se desplace hacia una concepción y actuación del bienestar no sólo como bienestar de una sola dimensión de la vida universitaria (la comunidad, y además como prestación de servicios) sino como bienestar universitario en el pleno sentido de la expresión.

En el caso de la universidad, se ha propuesto el enfoque de Universidades Promotoras de Salud (*Health Promoting Universities*) como una manera de establecer una cultura saludable en los escenarios universitarios. El término “saludable” es usado de un modo amplio bajo un enfoque holístico – socioecológico. Para lograr tal cultura, se propone el establecimiento desde las políticas y programas de la Universidad de un modelo explícito de salud, la creación de ambientes físicos sostenibles y promotores de salud, el desarrollo de la universidad como un lugar de trabajo saludable y de “empoderamiento” (Friedmann, 1992), de apoyo para el desarrollo personal y social de los estudiantes y de la comunidad en general, incrementando la comprensión y el compromiso de la promoción saludable multidisciplinaria en todas las facultades, y apoyando la construcción de comunidades extrauniversitarias saludables (Tsouros, Dowding, Thompson, Dooris, 1998; Dooris, 2001; 2002). Como se ha señalado, el modelo puede resultar una oportunidad para evaluar y redireccionar la forma de concebir la creación de condiciones para el desarrollo de la comunidad universitaria.

¹⁸ Concepto cercano al de Sen (1997), en el cual el bienestar se asocia no sólo con los ingresos sino con las realizaciones, es decir con las posibilidades de ser y hacer.

¹⁹ Es muy probable que éste sea el caso de la mayoría de las instancias de Bienestar de las IES, es decir, centradas en la comunidad universitaria. Ya sea éste el caso o que se adopte el modelo multidimensional sugerido, lo que se propone en este párrafo es referido principalmente a la dimensión de la comunidad pero con posibilidades de extensión a las demás dimensiones.

Los límites de tal promoción de condiciones es un asunto de discusión pendiente, y en lo cual se pretende avanzar en el tiempo venidero²⁰.

1.5. Síntesis

Como síntesis general, se plantea que la Universidad es academia, institución y comunidad; su relación constituye la vida universitaria, que responde a la interacción de posiciones generadas alrededor de diversos capitales sociales, académicos, económicos y simbólicos. El bienestar universitario no es una dimensión más en el mismo nivel de las anteriores que constituyen la Universidad, y por consiguiente no pueden establecerse diálogos o reciprocidades como si lo fueran. Se plantean tres acepciones de bienestar universitario y se señala que se ha privilegiado una de ellas que se centra en las condiciones de la comunidad. La alternativa consiste en considerar el bienestar universitario atendiendo el carácter multidimensional de la Universidad: así, sería el bienestar de la comunidad, de la academia y la institución; a su vez, y acogiendo una de las tres acepciones, consistiría en el conjunto de condiciones que hacen posible que las dimensiones de la Universidad tengan lugar, las condiciones para que se cumplan los fines de la academia, la institución y la comunidad, y no sólo de esta última. Estas condiciones podrían categorizarse para cada una de las tres dimensiones como condiciones estructurales y funcionales. Se considera que una instancia o conjunto de instancias de Bienestar en las IES, podrían tener en cuenta en su estructura y funciones los dos tipos de condiciones, ya sea que escoja como campo de acción sólo una de las dimensiones o las tres, además de establecer condiciones funcionales que permitan que la Universidad afronte con suficiencia los retos y amenazas del mundo en el que se desenvuelve ahora y en el futuro.

La discusión en torno a la relación Bienestar – Academia se matiza según las nociones que se manejen de bienestar. Considerar al bienestar como fin, implicaría que la dimensión académica con sus propios fines aporta para el gran logro del estar bien universitario general; como condiciones para el bienestar, incluye que la dimensión académica cuente con las condiciones estructurales y funcionales para que cumpla su propio fin, y eso no dependería necesariamente de una instancia que se llame “Bienestar”, ni quizás de una sola instancia; como dependencia administrativa, ésta podría sin embargo, como instancia institucional, aportar en la promoción y desarrollo de las condiciones estructurales de personas en su rol académico, para el cumplimiento del fin de la dimensión, pero estos límites administrativos se definen según el concepto que maneje cada institución y su propia estructura administrativa. Aquí se sugieren algunos lineamientos de lo que se considera puede hacer parte de la instancia de Bienestar Universitario (ésta por ejemplo, puede encargarse del ajuste y promoción de

²⁰ El asunto de los límites de la gestión institucional para el ajuste y promoción de las condiciones estructurales y funcionales de la comunidad universitaria, se relaciona abiertamente con la discusión sobre la asistencia y el asistencialismo. Sin embargo, la discusión no sólo se enmarca en el enfoque de la gestión sino en el debate más grande sobre las responsabilidades sociales de la universidad. Preguntas pendientes y que no pueden escapar en la formulación de políticas desde una instancia administrativa de “Bienestar” son por ejemplo, ¿Cuál es la responsabilidad social que le compete a la universidad y cómo se materializa por medio de la gestión de una instancia administrativa encargada del ajuste y promoción de condiciones de su comunidad? ¿Sobre qué tipo de condiciones estructurales extra universitarias puede intervenir la institución?, entre otras.

condiciones funcionales y estructurales de la comunidad, así como de las condiciones estructurales de personas, de la institución y la academia) pero esa reflexión merece un espacio más amplio que no está incluido en este escrito. Se invita sin embargo, a que tales límites sean considerados a la luz de estas reflexiones.

II. MODELO DE OBSERVACIÓN DE LA VIDA UNIVERSITARIA EN RELACIÓN CON BIENESTAR²¹

El reconocimiento de las dimensiones de la vida universitaria así como la naturaleza del bienestar como conjunto de condiciones para el desarrollo de éstas, implica la generación de un modelo de observación que sea sensible a sus particularidades y que permita la caracterización suficiente de los tipos de condiciones señalados, ya sea con el interés mínimo de conocer la forma como vive la Universidad y / o con el interés de generar a partir de ese conocimiento condiciones funcionales y estructurales para el bienestar.

La siguiente es una síntesis de la propuesta de organización de los estudios sobre la vida universitaria y su bienestar, que surgió de un proceso de recolección de información que incluyó la revisión bibliográfica sobre estudios relacionados con aspectos de la vida universitaria, entrevistas con responsables de las dependencias del nivel nacional y el nivel de sedes de la Universidad, y entrevistas semiestructuradas a diferentes miembros de la comunidad universitaria, que por sus características de antigüedad, tipo de vinculación y facultad, proveyeran información variada sobre su vida en la Universidad²².

Una vez transcritas las entrevistas, se incluyeron en el software NUD*IST, especializado en la categorización y tratamiento de material cualitativo. En este proceso, el texto de las entrevistas se dividió por unidades de análisis consistentes en frases separadas por un punto; el programa las reconoce como unidades textuales que constituyen el material básico de categorización. A medida que se leía el texto barriendo las unidades textuales, éstas se asignaron a una o varias categorías. Las categorías se establecieron en su mayoría en el proceso atendiendo a un criterio de

²¹ Las ideas de este capítulo fueron desarrolladas por el equipo del Observatorio (especialmente por Ricardo Pérez - Almonacid y René Hernández), en la administración del profesor Telmo Peña y la coordinación de Carlos Benavides. Los ajustes del modelo al concepto de bienestar universitario son responsabilidad de Ricardo Pérez - Almonacid, bajo la coordinación de Alberto Rodríguez y la dirección nacional de Adolfo Triana.

²² Fue seleccionada una muestra de diversos actores de la comunidad universitaria en las sedes de la Universidad que presentaran de forma genérica y ajustable a sus condiciones, las siguientes características:

- Dos docentes: Uno con un tiempo de vinculación a la Universidad mayor de 10 años y otro con un tiempo de vinculación menor de 2 años.
- Dos empleados administrativos con las mismas características de vinculación.
- Tres estudiantes: Uno de primer semestre, otro de 5 ó 6 semestre, y uno último que esté en trabajo de grado o próximo a graduarse.

inclusión de los aspectos más simples a los más complejos, como será detallado más adelante, recogiendo la distinción de las tres dimensiones de la vida universitaria.

2.1. El modelo de observación

A partir de las entrevistas semiestructuradas se organizaron las respuestas de las personas según el aspecto de la vida universitaria al que hacían referencia. La preocupación fundamental que se mantuvo en todo el proceso fue el establecimiento de categorías de observación de la vida universitaria. Así, entonces, si ante la pregunta sobre cómo vivía en la Universidad, una persona respondía, por ejemplo, “bien porque la Universidad cuenta con espacios suficientemente amplios”, el criterio para categorizar esa respuesta fue *“a qué aspecto de la vida universitaria se refiere y cómo puedo acceder a él como objeto de observación”*. De este ejemplo, se deduce que hace referencia a dos aspectos susceptibles de observación esencialmente: a los espacios físicos de la Universidad, y a la manera como son valorados por algún miembro de la Universidad. Siendo así, se plantean dos categorías, una que recoja el estudio de los espacios físicos de la Universidad directamente, y otra que recoja el estudio de lo que piensa o valora la gente sobre los espacios físicos, que implicarían dos tipos diferentes de indagación.

De la maraña de información y posibles categorías de observación resultó la necesidad de organizarlas de modo que mantuvieran consistencia interna por medio de un criterio lógico; una opción de organización propuesta se detalla en la tabla 2. En ésta se observa que se establecieron tres niveles de observación de la vida universitaria. Los niveles son diferentes entre sí tanto por lo que implica su objeto de observación o la problemática de indagación que se plantea. Así, el nivel 1 lo constituye el objeto de observación más simple y concreto como es la caracterización de estudiantes, profesores y trabajadores en la universidad a través de la generalización de sus perfiles individuales; el nivel 2 lo constituye un objeto de observación que implica al primero pero incluyendo las relaciones inter e intraestamentales a partir de las prácticas, los espacios, los tiempos y los productos de estas relaciones; el nivel 3 constituye un objeto de observación que implica al nivel 1 y al nivel 2 pero los incluye un nivel de existencia más complejo, el de los procesos, que no se definiría por un individuo o por las relaciones de ellos, sino por el conjunto de prácticas orientadas a un fin sea institucional, académico o de la comunidad.

Se observa además en la tabla 2, que en los tres niveles se pueden establecer categorías de lo que se observa, que pueden ser estados de cosas y personas, lugares, recursos, acciones y la valoración que se haga de todo lo anterior. En el nivel 1 se accede a los perfiles de las personas ya sea por registro directo o por medio de sus reportes; en el nivel 2 se accede a la “vida local” observando directamente lo que la gente hace, dónde, cuándo y por cuánto tiempo, y / o lo que la gente piensa y siente sobre eso mismo por medio de reportes; finalmente, en el nivel 3 se accede directamente a “la vida global” o los procesos de las instancias o dependencias, institutos, centros, entre otros y / o a los reportes sobre lo que la gente piensa y siente sobre eso. En realidad, directamente no podría accederse a otra información si no es lo que la gente hace, hizo (en forma de objetos tangibles) o dice sobre algo.

Tabla 2: Propuesta de organización por niveles de el estudio de la vida universitaria

NIVEL DE OBSERVACIÓN	PROPÓSITO	PREGUNTA FUNDAMENTAL	CATEGORÍAS	SUB CATEGORÍAS
NIVEL 1	Caracterización de los estudiantes, docentes y administrativos de la Universidad	¿Quién y cómo es?	Identificación y perfiles	Datos básicos de identificación Perfil médico y físico Perfil psicológico Perfil socioeconómico Perfil académico Perfil cultural
		¿Qué piensa sobre lo que es y como es?	Valoraciones	Sobre la identificación y los perfiles
NIVEL II	Caracterización de la vida local, las prácticas o micromundo	¿Quiénes hacen qué, con qué, dónde, cuándo y con quiénes?	Prácticas	De la academia De la institución De la comunidad
		¿Qué piensa sobre los demás, sobre lo que hacen o han hecho, los lugares y los momentos?	Valoraciones	De las prácticas de la academia De las prácticas situadas de la institución De las prácticas de la comunidad
NIVEL III	Caracterización de la vida global, los procesos o macromundo	¿Cuáles son los procesos institucionales, académicas y de la comunidad?	Procesos	De la academia De la institución De la comunidad
		¿Qué piensa sobre los procesos relacionados con la institución, la academia y la vida de la comunidad?	Valoraciones	De los procesos de la academia De los procesos de la institución De los procesos de la comunidad

El enlace de este modelo de observación con las condiciones de la vida universitaria señaladas en la primera parte, indica que el abordaje de éstas implica adecuarlas a las categorías del modelo, pues éste se diseñó como una herramienta metodológica suficiente para el estudio de cualquier aspecto de la vida universitaria, incluyendo sus condiciones. De este modo, el enlace de las categorías de las condiciones con el modelo de observación se convierte en el ajuste de éste a las

necesidades de información del bienestar universitario. En la tabla 2 no se hace la distinción entre el origen institucional o no de las condiciones, pues de igual manera, ambos subtipos se observan con los mismos criterios en los tres niveles. Nótese además, que un elemento central de las condiciones universitarias es la valoración que los agentes hacen de éstas en términos de satisfacción o insatisfacción²³; así el modelo permite ubicar estas valoraciones en diferentes niveles de observación. La tabla 3 detalla el enlace.

Tabla 3: Condiciones de la vida universitaria ajustadas al modelo de observación

			Academia	Institución	Comunidad
NIVEL I	CONDICIONES ESTRUCTURALES	Condiciones estructurales de personas para las prácticas y procesos	Elementos para los roles estudiantil y docente. Valoraciones	Elementos para los roles directivo y administrativo. Valoraciones	Perfiles como elementos para el desarrollo individual y social. Valoraciones
NIVEL II	CONDICIONES ESTRUCTURALES Y FUNCIONALES	Prácticas como condiciones funcionales, y condiciones estructurales para las prácticas y procesos	Espacios, objetos, tiempos y personas para las prácticas de formación, investigación y extensión; prácticas para los procesos. Valoraciones	Espacios, objetos, tiempos y personas para las prácticas de mantenimiento y desarrollo institucional; prácticas para los procesos. Valoraciones	Espacios, objetos, tiempos y personas para las prácticas propias de la comunidad; prácticas para los procesos. Valoraciones
NIVEL III	CONDICIONES FUNCIONALES	Procesos como condiciones funcionales	Procesos de programas y proyectos académicos. Valoraciones	Organización y la gestión de los procedimientos institucionales. Valoraciones	Dinámicas político – gremiales, culturales, deportivas, lúdicas y de convivencia. Valoraciones

En la tabla 3 se indica que las condiciones de la vida universitaria pueden ubicarse en los diferentes niveles de la siguiente manera: Las condiciones estructurales se podrían registrar en los niveles 1 y 2 de observación; en el nivel 1 se registran de un modo similar a lo que se llamó anteriormente el espacio social universitario. Las condiciones funcionales, en los niveles 2, pueden denominarse prácticas como condiciones, y condiciones para las prácticas y procesos; y los procesos como condiciones funcionales en el nivel 3.

²³ Los enfoques sobre calidad de vida reconocen la doble dimensión de ésta: objetiva y subjetiva. Con la primera se señalan las condiciones materiales reales en las que se desenvuelve el individuo o grupo y con la segunda, el grado de satisfacción que se experimenta con aquéllas (Cummins, 2000).

El modelo de observación pretende orientar los estudios ubicando la información en cada categoría pero al tiempo *buscando relacionar entre sí las categorías*, logrando deducir patrones molares de la vida en la Universidad. Una observación de la vida universitaria y su bienestar implica observar tanto perfiles, prácticas y procesos, así como las condiciones para que tengan lugar las prácticas y procesos del modo que se pretende (es decir, en relación con el bienestar). A continuación se detallará cada nivel de observación relacionado con bienestar, y dentro de él, la definición de cada categoría, de algunas de las posibilidades de relación y de interpretación.

2.1.1. El nivel I o caracterización de las condiciones estructurales de personas para el desarrollo de los fines académicos, institucionales y de comunidad

El nivel más básico de observación directa es el nivel de caracterización de las condiciones de los estamentos universitarios como sujetos históricamente constituidos y como clases construidas (roles). En este nivel se busca caracterizar la población universitaria a partir de la generalización de los perfiles de los individuos que constituyen la comunidad, así como la caracterización de las condiciones que soportan los roles académicos e institucionales, como capacitación, experiencia, etc. En este nivel se observa principalmente las condiciones antes de la vinculación y en el proceso de vinculación a la institución por lo que básicamente son condiciones de origen extra universitario, y por ende, no institucional. En la tabla 4 se detallan las categorías de observación para este nivel.

Tabla 4: Categorías de observación de las condiciones estructurales de las personas

		ACADEMIA	INSTITUCIÓN			COMUNIDAD	
			Estamento	Docente	Funcionario administrativo	Edad	
DATOS DE IDENTIFICACIÓN, PERFILES y CONDICIONES PARA EL EJERCICIO DEL ROL ACADÉMICO Y/O ADMINISTRATIVO	Datos de identificación					Estudiante	Pregrado
			Postgrado				
			Otro				
			Docente	Tipo y tiempo de vinculación	Género		
						Funcionario administrativo	Tipo y tiempo de vinculación
			Intentos anteriores de vinculación				
			Programas especiales de vinculación	Lugar de nacimiento			
					Sede		
					Facultad		
			Departamento	Lugar de procedencia			
					Dependencia		
					Cargo o función institucional		
			En la Universidad	Fuera de la Universidad			
					Semestre actual (estudiantes)		
Desvinculación (egresado graduado, pensionado o retirado)	Estudiante	Lugar de procedencia					
			Tiempo de desvinculación				
			Motivo				
Docente	Tipo y tiempo de desvinculación	Estado civil					
			Funcionario administrativo	Tipo y tiempo de desvinculación			
					Motivo		

	Perfil psicológico Comprende la información sobre características de comportamiento de la población universitaria	Aptitudes y competencias académicas		Aptitudes y competencias laborales		Patrones conductuales, gustos y preferencias	
		Intereses y vocación profesional		Intereses y vocación profesional		Historial clínico	
		Hábitos de estudio					
	Perfil físico – médico información sobre las prácticas de cuidado físico e historial bio – médico de los individuos					Prácticas deportivas y de ejercicio	
						Prácticas nutricionales	
						Hábitos saludables	
	Perfil socioeconómico Condiciones sociales y económicas de los miembros de la Universidad			Trabajo	Independiente	Vivienda	Ubicación
					Dependiente		Propia
					Ingresos mensuales		Arriendo
					Egresos mensuales		
Créditos o auxilios de la Universidad				Estrato socioeconómico			
Familia	Composición Personas a cargo Familiares vinculados a la Universidad						
Perfil académico (Elementos para el rol académico) Caracterización de las capacidades y recursos académicos de los agentes universitarios	Repertorio académico de base	Estudios de bachillerato					
		Estudios técnicos					
		Estudios superiores en otra institución					
		Estudios superiores en la Universidad Nacional					
		Estudios de postgrado nacionales y/o extranjeros					
		Otros cursos					
	Puntaje de ingreso						
	Vinculación a grupos académicos						
	Historial de rendimiento académico						
Publicaciones							
Perfil socio cultural Características individuales asociadas con condiciones o prácticas de vinculación a grupos culturales específicos y la participación de sus expresiones					Etnia		
					Religión		
					Grupo poblacional		
					Lengua nativa		
					Dominio de idiomas		
					Religión o grupos de referencia		
					Prácticas lúdicas o folclóricas		
					Orientación política e ideológica		
Vinculaciones a gremios o sociedades							

VALORACIONES SOBRE LOS DATOS DE IDENTIFICACIÓN Y LOS PERFILES	Corresponde a lo que los agentes valoran sobre sus condiciones de afiliación a la institución, sobre sus perfiles y condiciones para el cumplimiento de los fines académicos, institucionales y de comunidad
---	--

Como se observa en la tabla 4, la información que se registra es de identificación, incluyendo variables demográficas, condiciones de vinculación institucional, características estamentales, ubicación y funciones institucionales, tiempo de vinculación y condiciones de desvinculación. Por otro lado, se incluye en lo que se consideran perfiles, el psicológico, el físico – médico, el socioeconómico, el académico y el sociocultural, dirigidos a caracterizar las condiciones con las que cuentan los agentes universitarios para el cumplimiento de los fines universitarios. Se señalan entre paréntesis aquellas categorías que sirven de base para la caracterización de las condiciones de personas (como roles) dirigidas al desarrollo académico e institucional.

También se ubican las “valoraciones”, con lo cual se denominan todos aquellos reportes que se hacen (es decir, lo que la gente dice) con respecto de algo con o sin alguna dirección. Las valoraciones incluyen lo que se ha llamado opiniones, actitudes, imaginarios, críticas, juicios, deseos, etc. y tienen como característica definitoria que alguien “dice” algo sobre otra cosa que puede expresar una posición a favor, en contra o neutra. En este nivel, la valoración corresponde a lo que los agentes valoran sobre sus condiciones de afiliación a la institución, sobre sus perfiles y condiciones para el cumplimiento de los fines académicos, institucionales y de comunidad.

2.1.2. El nivel II o caracterización de las prácticas y las condiciones estructurales para las prácticas y procesos académicos, institucionales y de comunidad

Este nivel se centra en la caracterización tanto de las prácticas como de las condiciones estructurales referidas a los recursos espaciales, materiales y la forma como se disponen temporalmente tales prácticas que surgen como relaciones entre tales recursos y los agentes; al caracterizar las condiciones estructurales también se aplica su análisis como recursos para los procesos, aunque algunos de éstos no se estructuran sólo con la existencia de condiciones estructurales. Se interesa por registrar las disposiciones y elementos con los que se cuenta para llevar a cabo las interacciones cotidianas o prácticas (en el sentido de estar delimitadas por un espacio y un tiempo definidos por actividades situadas) que comprenden las dinámicas propias de la academia, la institución y la comunidad. Finalmente, incluye la caracterización tanto de las condiciones para las prácticas así como la valoración que se hace de tales condiciones y de la forma como las prácticas se llevan a cabo. En la tabla 5 se sintetizan las categorías de observación de este nivel.

2.1.2.1. Prácticas y condiciones para su desarrollo

En esta categoría se registra el conjunto de actividades situadas y las condiciones que hacen posible su desarrollo, como se mencionó anteriormente. Según se observa en la tabla 5, las categorías incluyen los agentes, los espacios o lugares, los objetos o recursos y los tiempos o duraciones; todos estos referidos a su **suficiencia** (*la cantidad que se necesita*), **pertinencia** (*que sea lo que se necesita*) y **calidad** (*como se necesita*) para el desarrollo de las actividades.

Es claro que las prácticas no son absolutamente excluyentes entre sí sino que son distintas facetas de un mismo hecho, en la medida en que, por ejemplo, quienes conforman la *comunidad* están inscritos *institucionalmente* (en la mayoría de los casos) para cumplir un fin *académico* (o colaborar con él). La ubicación de una unidad de análisis en una u otra categoría de práctica puede resultar de la contestación de la pregunta: “¿Qué se cumple con el desarrollo de esta práctica?” De este modo, si la respuesta se ajusta a cumplir con una labor de formación, de investigación o de extensión involucrada con el conocimiento, se categoriza como una práctica asociada con lo académico; si la respuesta es que cumple con la satisfacción de condiciones de funcionamiento y orientación de la misión (vinculación, mantenimiento, desvinculación y orientación de la organización) entonces se categoriza como una práctica asociada con lo institucional; y si la respuesta revela que se hace como satisfacción de necesidades, intereses, deseos y gustos personales, se categoriza como asociada a la vida de la comunidad²⁴.

²⁴ Nótese que los perfiles que se observan en la nivel 1, se construyen con la información que presenta el individuo como atributos de éste. En el nivel 2, los intereses, gustos, necesidades, etc., se conciben no como datos en sí mismos, sino como condiciones que al satisfacerse resultan en comportamientos particulares. Por ejemplo, en el nivel 1 se observará cuántos estudiantes de la facultad de Ingeniería padecen de miopía; mientras que en el segundo nivel se observará cuántos estudiantes de Ingeniería asisten al oftalmólogo y las condiciones para hacerlo efectivamente, etc.

Tabla 5: Categorías de observación de las condiciones estructurales y funcionales del nivel II

OBJETO DE OBSERVACIÓN (Que se den y cómo se dan en términos de pertinencia, suficiencia y calidad)	CATEGORÍAS	ACADEMIA	INSTITUCIÓN	COMUNIDAD
PRÁCTICAS COMO CONDICIONES FUNCIONALES		<p>Prácticas de la academia: Conjunto de actividades de formación, investigación y extensión Ejemplos: estudiar para un parcial en la biblioteca, discutir en un grupo de investigación, desarrollar clases, hacer una pasantía, apoyar un laboratorio, etc.</p>	<p>Prácticas de la institución: Conjunto de actividades asociadas con el funcionamiento de la organización académica y soporte administrativo Ejemplos: diligencias de matrícula, inscripción de asignaturas, pagos de remuneraciones, reuniones de comités, redactar informes en una oficina, etc.</p>	<p>Prácticas de la comunidad: Conjunto de actividades de las personas asociadas con sus intereses, deseos, necesidades, valores y gustos. Ejemplo: peleas interpersonales, almorzar en una cafetería, asistir a misa a la capilla, dormir en las zonas verdes, jugar un partido de fútbol, etc.</p>
CONDICIONES ESTRUCTURALES (De origen o no institucional)	Espacios o lugares	Salones de clase, laboratorios, auditorios, cubículos, bibliotecas, etc.	Oficinas, bodegas, almacenes, edificios, etc.	Canchas, consultorios, cafeterías, zonas verdes, baños, gimnasios, etc.
	Objetos o recursos	Disposición de libros, bases de datos, equipos de cómputo, de laboratorio, televisores, videobeams, etc.	Equipos suficientes y adecuados, materiales y suministros, materias primas, herramientas, dinero para financiación, etc.	Balones, raquetas, lazos, pesas, equipos de salud, alimentos, trajes, juegos, etc.
	Agentes	Docentes y estudiantes (incluyendo subcategorías y algunos casos de personal extra estamental)	Docentes como directivos o como empleados; estudiantes como asistentes administrativos o como miembros institucionales; funcionarios con todas sus modalidades	Todas las personas (triestamental) al margen de sus roles estamentales
	Tiempos o duraciones	Horarios y tiempos programados para las clases, prácticas, etc.	Horarios laborales, tiempos de descanso, jornadas extras, momentos del día para ciertas actividades, etc.	Duración de las actividades de ocio, tiempo para el deporte, el almuerzo, duración de las actividades, etc.
Valoraciones		Se valora la suficiencia, pertinencia y calidad de las actividades, los agentes, los espacios o lugares, los objetos o recursos, y los tiempos o duraciones por parte de la comunidad		

Los espacios o lugares constituyen los límites geográficos destinados para el desarrollo de las diferentes actividades. Interesa principalmente la caracterización de su

número, suficiencia y adecuación de condiciones. Los objetos o recursos incluyen todos los materiales para llevar a cabo las diferentes actividades académicas, equipos, herramientas, insumos, instrumentos, etc. Se evalúa así mismo si son suficientes, pertinentes para las actividades y su estado de adecuación. Tanto los espacios como los objetos y recursos, dependen fundamentalmente de las acciones institucionales; aunque se generen algunas veces por iniciativas no institucionales; de la institución depende la garantía de sus óptimas condiciones.

Los agentes se incluyen en este nivel pues son ellos mismos quienes llevan a cabo las prácticas (y en ese mismo sentido hacen parte de las condiciones estructurales, pues sin ellos no sería posible la práctica). Sin embargo, su inclusión no responde a las características estructurales que se registraron en el primer nivel de observación sino que responde a la cantidad de agentes para llevar a cabo una tarea efectivamente y su suficiencia, además de la pertinencia y adecuación de lo que hacen (en ese sentido podrían considerarse como condiciones de segundo orden o funcionales).

Los tiempos o duraciones corresponde a la forma como se distribuyen temporalmente las prácticas y se valora igualmente con los mismos criterios de suficiencia, pertinencia y adecuación. Finalmente, las valoraciones en este nivel corresponden a la forma como los agentes se posicionan frente a las categorías propias del nivel. Aunque las valoraciones no constituyen las condiciones, son una parte integral del estar bien de la Universidad.

2.1.3. El nivel III: Caracterización de los procesos como condiciones funcionales

La característica definitoria del nivel III de observación es que no se limita a ninguna de las cinco categorías descritas en el nivel 2 de observación. Con pocas excepciones, no se referirá a actividades localizadas, ni a momentos definidos, ni a lugares fácilmente circunscritos, ni a objetos concretos, sino a los procesos constituidos por las interacciones situadas. De igual modo, también se reserva un lugar para las valoraciones de estos procesos.

Los procesos son acciones globales encaminadas al desarrollo de las tres dimensiones, y por tanto, no son prácticas situadas como en el caso del nivel II; son así, acciones de instancias, dependencias, colegiados o en general grupos, al margen de personas, tiempos, espacios y objetos determinados. Los procesos mismos pueden generarse sin intervención institucional pero así mismo pueden originarse cuando la institución interviene y esto implica que se alteran o modifican. Por ejemplo, la conformación de grupos musicales requiere el apoyo institucional en términos de financiación, reconocimiento institucional en forma de contactos, invitaciones, promociones interinstitucionales, capacitación, etc. Así, el establecimiento de una condición funcional es un proceso que puede alterar otro proceso o una condición estructural.

La tabla 6 presenta las categorías que constituyen este nivel de observación. Como se observa en la tabla, los procesos globales de la academia corresponden a los que le son propios en materia de formación, investigación y extensión; los institucionales se refieren fundamentalmente a los procesos y procedimientos que hacen posible el funcionamiento institucional; y los de la comunidad, más variadas, incluyen las dinámicas de tipo cultural, político - gremial, deportivo, lúdico y de convivencia, que caracterizan a un grupo social.

Tabla 6: Categorías de observación de los procesos como condiciones funcionales

OBJETO DE OBSERVACIÓN (Que se den y cómo se dan en términos de suficiencia, pertinencia y calidad)	CATEGORÍAS	ACADEMIA	INSTITUCIÓN	COMUNIDAD
CONDICIONES FUNCIONALES DE ORIGEN NO INSTITUCIONAL		Programas y proyectos de la academia (formación, investigación y extensión) Ejemplos: Conformación de grupos de investigación, producción de material académico para las clases, desarrollo de currículos "ocultos", etc.	Políticas, procesos y procedimientos de la institución Ejemplos: Ambiente de trabajo, procedimientos autogenerados y autorregulados, normas implícitas, etc.	Procesos de la comunidad: a) procesos político – gremiales, ejemplo: conformación de asociaciones; b) procesos culturales, ejemplo: conformación de grupos regionales; c) procesos deportivos y lúdicos, ejemplo: desarrollo de grupos competitivos o musicales; d) procesos de convivencia, ejemplos: encuentros de integración, etc.
CONDICIONES FUNCIONALES DE ORIGEN INSTITUCIONAL	DE AJUSTE (Redistribuciones, asignaciones equilibradas, fundamentación normativa, normativización de procesos, etc)	Ejemplos: Distribución adecuada de la carga académica, razón docente / alumnos, estatutos académicos adecuados, etc. Valoraciones	Establecimiento de manuales de funciones, procesos y procedimientos, estatutos y normativas adecuadas y justas, sistemas de información que agilicen y organicen los procesos, etc. Valoraciones	Reglamentación de convivencia justa y adecuada, normativización de los procesos de conformación de grupos culturales, deportivos, etc. Valoraciones
	DE PROMOCIÓN (Desarrollo de condiciones existentes, cualificación, innovación, financiación, etc.)	Capacitaciones docentes, cursos extras de refuerzo académico, desarrollo de pedagogías alternativas para la formación integral, financiación de investigaciones, etc. Valoraciones	Desarrollo de un clima organizacional favorable y estimulante, que incluya la promoción de la identificación institucional; capacitación de los trabajadores administrativos, nuevas construcciones para oficinas, etc. Valoraciones	Financiación de grupos de la comunidad de diversa índole, promoción y reconocimiento de la excelencia competitiva y el talento artístico, promoción de ambientes de tolerancia hacia la diversidad étnica, religiosa, política, construcción de polideportivos, etc. Valoraciones

Las condiciones funcionales se observan y evalúan en el marco de los criterios de suficiencia, pertinencia y calidad. Esta misma observación es un proceso y dará lugar a que se generen otros procesos como condiciones para el bienestar de la Universidad; de modo, que esta misma observación de la vida universitaria y su bienestar puede ser evaluada con los mismos criterios.

Finalmente, como parte constitutiva del modelo de observación, se registran también las valoraciones que se hagan de las condiciones funcionales. En esta categoría se incluyen también las valoraciones de la Universidad total como entidad tridimensional, en el que se registra la forma de posicionarse frente a sus procesos globales así como frente a las condiciones que los hacen posibles.

2.2. Comentarios respecto a la metodología empleada para observar la vida universitaria y su relación con el bienestar

La naturaleza de la información que se registra por medio del modelo de observación no es diferente del tipo de información propio de la investigación social. Así, las técnicas particulares que se escojan para resolver una necesidad informativa dependen del problema y de otros factores relacionados con las circunstancias del estudio; no obstante, el modelo ofrece una forma de organizar la información necesitada y observada, que será registrada según las estrategias metodológicas precisas que ofrecen los adelantos de la investigación social.

Los medios de recolección de información para establecer los perfiles, prácticas, procesos y sus condiciones pueden implicar la observación sistemática, método apropiado para recoger información acerca de lo que la gente hace; el reporte verbal, en el que se informa sobre las actividades situadas que se llevan a cabo, así como las valoraciones sobre ellas y sus condiciones (por medio de encuestas, cuestionarios, entrevistas, grupos focales, etc.); escalas de actitudes; consulta de archivos y bases de datos, que provee información sobre registros sociodemográficos, de ciertas actividades, información estadística, etc.; análisis de contenido de la información documental, entre otros.

2.3. El papel de la conceptualización en un proyecto de observación de la vida universitaria y sus condiciones

El estudio de la vida universitaria y sus condiciones puede dar lugar a reflexiones teóricas. La relación entre las categorías de observación de un mismo nivel (intranivel) o entre niveles (internivel) ofrece un estudio cada vez más molar de los fenómenos de interés de la vida universitaria. Es posible reconocer, con la integración de la información recogida, patrones de la vida universitaria, por ejemplo que a mayor carga académica se presentarían prácticas nutricionales deficientes, o que estudiantes con un

determinado perfil socioeconómico tiende a valorar los procesos institucionales de cierta manera, etc. Estos patrones que se van encontrando, pueden ser interpretados a la luz de cierta teoría o hipótesis teórica que sea relevante para generar hipótesis, que a su vez, generan nuevos intereses de observación.

Los patrones de la vida universitaria constituyen además, la información que puede resultar de interés para las instancias de la Universidad encargadas de la toma de decisiones que redunden en mejorar su vida. Por ejemplo, si resultara que los estudiantes invidentes duplican el tiempo dedicado a las actividades académicas en comparación con los videntes, que dedican menos tiempo a las actividades de esparcimiento y sistemáticamente valoran los espacios de su facultad como poco aptos para su movilización, es probable que pueda comenzar a planearse e implementar procesos que promuevan las actividades de esparcimiento para esta población y que se generen facilidades de movilidad espacial, etc.

De cualquier modo, se considera central la existencia de una observación permanente de la vida universitaria y sus condiciones, con el propósito explícito de encontrar regularidades que definan su dinámica, de manera que se oriente una acción racional sobre ella para cualificarla. Proyectos aislados, sin continuidad, y sin el enfoque centrado en conocer las condiciones de vida, no ofrecerían una información de conjunto, responderían a coyunturas muy particulares y no ofrecerían suficiente conocimiento para la formulación acertada de las políticas de bienestar universitario.

2.4. Síntesis

El modelo de observación de la vida universitaria consiste en una taxonomía de las categorías de observación tanto de la vida universitaria como de las condiciones para su bienestar. Consiste en tres niveles de observación: el nivel I registra los diversos perfiles de estudiantes, docentes y trabajadores entendidos como condiciones estructurales de origen extra o intrauniversitario (y dentro de éste, de origen institucional o no); el nivel II registra las prácticas por un lado, y por otro, espacios, recursos, tiempos y agentes para llevarlas a cabo, entendidos como condiciones funcionales y estructurales, respectivamente, de origen institucional o no; el nivel III registra los procesos como condiciones funcionales de origen institucional o no en cada una de las dimensiones. Los tres niveles de observación recogen también información sobre las valoraciones de los agentes sobre todo lo anterior. La recolección de información sobre estas categorías puede hacerse al interior de cada nivel, o de cada dimensión o a través de problemáticas que resulten de atravesar niveles y dimensiones, por medio de métodos y técnicas propios de la investigación social. Se propone que esta información se registre como objetivo permanente de una instancia institucional, con el propósito de encontrar patrones molares de la vida universitaria, no sólo datos coyunturales y aislados; además, con el propósito de ofrecer información pertinente y suficiente para la formulación de políticas de bienestar universitario.

**PARTE II: ESTUDIOS DE LA
VIDA UNIVERSITARIA Y DE LAS
CONDICIONES PARA SU
BIENESTAR**

I. EL CICLO DE VIDA UNIVERSITARIO²⁵

Durante el periodo de existencia del Observatorio de la Vida Universitaria se llevaron diferentes estudios de caracterización, con tal variedad de propósitos y metodologías, que hace difícil su síntesis en este apartado. En la primera fase del Proyecto, los estudios se establecieron desde las dimensiones; es decir, para cada dimensión se pensó en un estudio que aportara al develamiento de su dinámica. En la dimensión académica se llevaron a cabo unas entrevistas semi estructuradas con agentes académicos de diferentes sedes, sobre la manera de concebir la auto regulación académica de la Universidad. Desde la dimensión institucional se revisaron los elementos retóricos en las últimas administraciones en relación con el deber ser del sistema educativo superior y las políticas educativas generales. Desde la dimensión comunidad, se caracterizaron las prácticas culturales y deportivas de los tres estamentos, por medio de cursos ofrecidos por la institución. Estos estudios revelaron la diversidad de preguntas que podrían surgir desde el Proyecto y la necesidad de la búsqueda de relaciones entre las dimensiones que ofrecieran un cuadro global de lo que se pretendía caracterizar.

En la segunda fase, se hizo énfasis en la necesidad de organizar el conjunto de estudios posibles y de allí surgió el modelo de observación de la vida universitaria. Además, se buscó afianzar los conceptos y modelos establecidos en relación con el bienestar universitario. Desde allí, entonces, los estudios que se realizaron buscaron la pertinencia como soporte institucional para la generación de políticas de bienestar universitario. Así, se llevaron a cabo estudios centrados en las condiciones para el desarrollo de la academia, en la valoración del impacto de los programas de Unibienestar, en la caracterización del nivel I de observación o de las condiciones estructurales estamentales al momento de ingresar a la Universidad, y por último, un acercamiento al fenómeno de la deserción estudiantil, que prefirió llamarse desvinculación estudiantil²⁶.

La presentación organizada de algunos resultados de esos estudios exigió un eje que les diera coherencia y que, más que presentar de forma exhaustiva cada resultado encontrado, se presentaran estudios paradigmáticos que ofrecieran una visión coherente con el modelo teórico y taxonómico propuesto; vislumbraran las posibilidades de observación a futuro; y sintonizaran con algunas de las principales preocupaciones institucionales, académicas y de comunidad que tiene actualmente la Universidad Nacional de Colombia.

Según lo anterior, se escogió presentar algunos resultados de los estudios sobre condiciones de ingreso de los estudiantes y su desvinculación, en el marco del *ciclo*

²⁵ El concepto se planteó la primera vez en las discusiones del equipo en la administración del profesor Telmo Peña.

²⁶ Se utiliza el término “desvinculación” y no “deserción”, pues éste es sólo un caso de aquél, y el interés se centró en conocer las condiciones asociadas a la desvinculación por causas diferentes al grado, incluyendo la deserción pero no solamente. Además, también es de interés las condiciones de desvinculación de docentes y administrativos, y allí no aplica la palabra “deserción”.

vital universitario. Éste consiste en el proceso de vinculación, permanencia y desvinculación tanto de los estudiantes, docentes y administrativos en una institución universitaria. El modelo del ciclo vital universitario permite caracterizar momentos de la vida universitaria alrededor de los cuales pueden pensarse problemáticas como las del acceso a la educación superior, las condiciones para ingresar a la Universidad, la calidad de la permanencia, y la ausencia del cumplimiento de un fin institucional, como es el del retiro estudiantil antes de su grado.

La opción de observar problemáticas de la vida universitaria no es ajena al modelo presentado anteriormente, pues un problema se define por la ausencia del logro de un criterio, y así una problemática se traduce en la ausencia de algunas condiciones estructurales y funcionales que por tal, llevó a que no se cumpliera un fin, a que no se lograra bienestar en una (las) dimensión (es). Se mostrará una aproximación analítica al fenómeno de la desvinculación (de inmenso interés tanto para la Universidad Nacional como para la educación superior en general), en términos de las condiciones estructurales y funcionales que se han encontrado relacionadas con él. Este análisis incluye la caracterización de las condiciones de acceso y permanencia (con información del nivel I de observación), pero también evidencia la complejidad del fenómeno y la parcialidad de la información que hasta ahora se ha conseguido (es prácticamente inexistente la información de los dos niveles adicionales de información).

Se presentarán, entonces, en un primer momento, un ajuste del modelo de observación al fenómeno de la desvinculación estudiantil como la ausencia del cumplimiento de un fin institucional (la culminación del proceso académico (grado) en un tiempo determinado), mostrando las condiciones que han revelado ser insuficientes, impertinentes o inadecuadas, cuando se ha presentado. En un segundo momento, se presentarán las condiciones estructurales personales de los estudiantes en el momento de ingresar a la Universidad Nacional, durante su permanencia y en el momento de su desvinculación, para los casos en los que se dispone de la información; esta sección puede resultar densa en su lectura por la cantidad de datos expuestos, pero se insta al lector a su seguimiento. Finalmente, se intentará sugerir vías concretas de intervención por medio del establecimiento de condiciones funcionales que incidan en el logro del fin de la desvinculación por medio del grado.

Es menester insistir en que esta sección del documento es una muestra del tipo de información que puede conseguirse y no pretende en ningún momento ser exhaustiva en la caracterización de la vida universitaria, tarea bastante compleja y que escaparía del propósito del documento y de los alcances logrados hasta ahora por el Proyecto. Además, se reconoce que el análisis cuantitativo podrá ser de mayor sofisticación, pues acá se privilegió un abordaje fundamentalmente descriptivo. Es además una muestra de la necesidad de abordar los fenómenos de la vida universitaria como fenómenos que exigen un análisis y una intervención multidisciplinaria, pues la comprensión de su dinámica como la efectividad de la intervención, no se agotan en un enfoque monodisciplinar. El logro del bienestar universitario no es responsabilidad de una instancia administrativa, sino un propósito que haga parte del quehacer académico, institucional y de la comunidad.

II. EL CICLO VITAL UNIVERSITARIO ESTUDIANTIL: ¿QUÉ SUCEDE CUANDO TERMINA POR RAZONES DIFERENTES AL GRADO?²⁷

Un fin institucional claramente establecido es que el estudiante obtenga su título profesional en el tiempo previsto o cercano a éste. Sin embargo, según el seguimiento que el Observatorio hizo a la cohorte que ingresó en 1997 en la sede Bogotá de la Universidad Nacional, gracias al suministro de información de la División de Registro, este fin lo logra sólo el 24.6%; el 37.6% permaneció más tiempo del previsto y el 30.5% se desvinculó, sin contar los traslados internos y los estudiantes de los que no se encontró la información. Estos datos sugieren el cuestionamiento de las condiciones que se asocian con terminar en el periodo previsto, pero también con prolongar la carrera y por no terminar; estas dos últimas, manifestaciones opuestas del mismo fin no cumplido.

El estudio del fenómeno del retiro institucional se ha conocido bajo el nombre de *deserción estudiantil*, fundamentalmente debido a la atribución de abandono voluntario por parte del estudiante. Sin embargo, como se señaló previamente, el fenómeno problemático considerado acá es el de la desvinculación por razones diferentes al grado: la interrupción del ciclo vital universitario antes de lo previsto y sin la obtención del bien simbólico que acredita la formación, el certificado de grado. Visto bajo esta óptica, la deserción como abandono voluntario es sólo uno de sus posibles tipos. Además, en el interés de caracterizar la vida triestamentaria, el término desvinculación se aplica más cómodamente a los tres estamentos, mientras que deserción trae consigo una connotación más restringida.

Recientemente el ICFES y la Universidad Nacional de Colombia, publicaron un documento sobre el estado del arte de la "deserción estudiantil" en la educación superior (UN – ICFES, 2002), al cual puede remitirse el lector interesado en conocer un balance bibliográfico sobre el tema. Para los propósitos de este documento se entenderá la desvinculación estudiantil como el abandono prematuro de un programa curricular. Con base en la revisión lograda por UN – ICFES (2002) y de otras fuentes consultadas, se propone una clasificación de los tipos de desvinculación estudiantil atendiendo al carácter forzoso o no del abandono, las razones de tipo institucional, académico y de comunidad (según las tres dimensiones universitarias), y el carácter temporal o definitivo de éste. La propuesta está ilustrada en el gráfico 2.

Como se observa en el gráfico, la primera división que se hace es con respecto al carácter forzoso o no del abandono. En el primer caso, desvinculación forzosa, el estudiante abandona el programa curricular por tres tipos de razones: institucionales,

²⁷ La información de este apartado es el resultado de la integración de varios momentos de trabajo del equipo. Una parte de ella se recolectó en la coordinación de Carlos Benavides y la dirección nacional de Unibienestar del profesor Telmo Peña; el responsable del procesamiento de los datos fue Alberto Rodríguez y en el análisis participó el equipo. Otra parte fue registrada y analizada en la coordinación de Alberto Rodríguez en la dirección nacional de Unibienestar del profesor Adolfo Triana; el responsable del procesamiento de los datos fue Alberto Rodríguez y del análisis, Ricardo Pérez - Almonacid.

académicas o personales (nótese la correspondencia con las tres dimensiones mencionadas); las dos primeras definidas normativamente y que se aplican al estudiante sin que él pueda modificarlo o elegirlo, y la última por situaciones que padece (calamidades o muerte) el estudiante pero que no son resultado de su elección; de ahí su carácter forzoso. En cualquiera de las tres razones (excepto en el caso de muerte), el abandono puede ser temporal o definitivo. El segundo caso, desvinculación voluntaria, hace referencia al abandono por razones "personales"²⁸ diferentes a las calamidades o a la muerte, como por ejemplo, razones vocacionales, económicas, familiares, laborales, etc. Al igual que la otra categoría, la desvinculación voluntaria puede ser temporal o definitiva de un programa curricular. Cuando es temporal, necesariamente es interna, pues volverá al mismo programa curricular. Cuando es definitiva, se presenta en tres modalidades: como transferencia interna en la que abandona definitivamente un programa para trasladarse a otro de la misma institución; como transferencia externa, en la que el estudiante se traslada hacia otro o el mismo programa en otra institución (en estas dos, entonces, lo interno y lo externo hacen referencia a la institución); y la absoluta, en la que el estudiante se desvincula definitivamente del programa curricular para no trasladarse a otro de otra institución, es decir, interrumpiendo su formación superior.

En el estudio de la UN – ICFES (2002) se reconoce que “en síntesis, es tal la cantidad de “causas” encontradas, que da la impresión de que cualquier factor puede causar deserción” (p. 64). Probablemente tal ausencia de orden en los hallazgos esté asociada al supuesto de que lo que se ha llamado “deserción” es un concepto nítido y delimitado, que tiene causas igualmente nítidas. Si se reconoce la multiplicidad de posibilidades de desvinculación según sus razones, su carácter interno o externo así como su temporalidad o no, se pueden orientar los estudios de una forma más fructífera, pues implicaría la clasificación inicial y la caracterización de los casos que se encuentran en cada categoría.

Para caracterizar el fenómeno de una forma comprensiva que resulte útil para la intervención institucional, se requiere de la consideración de las condiciones y dimensiones que hemos mencionado, así como la observación en los tres niveles propuestos. Este modelo facilita un análisis holístico y relacional del problema, transdisciplinario, y orientado a la formulación de políticas que promuevan el logro del fin.

²⁸ Personales en el sentido de no estar determinada por la normativa institucional o académica. Puede también llamarse, razones de comunidad en el sentido que se ha manejado en este documento.

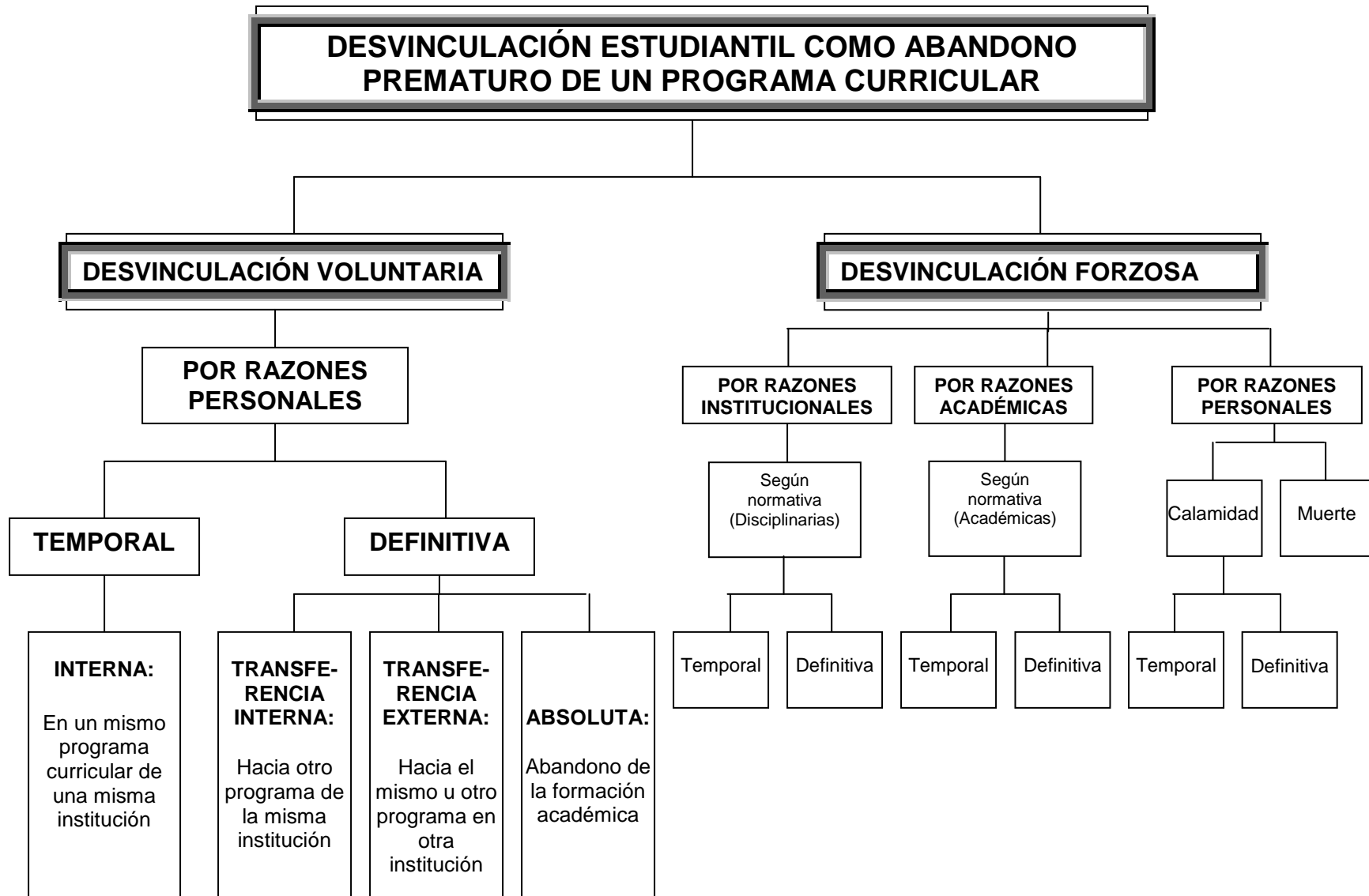


Gráfico 2: Propuesta de clasificación del fenómeno de la desvinculación estudiantil

En el gráfico 3 se muestra el esquema que orienta el estudio adelantado por el Observatorio sobre este fenómeno.

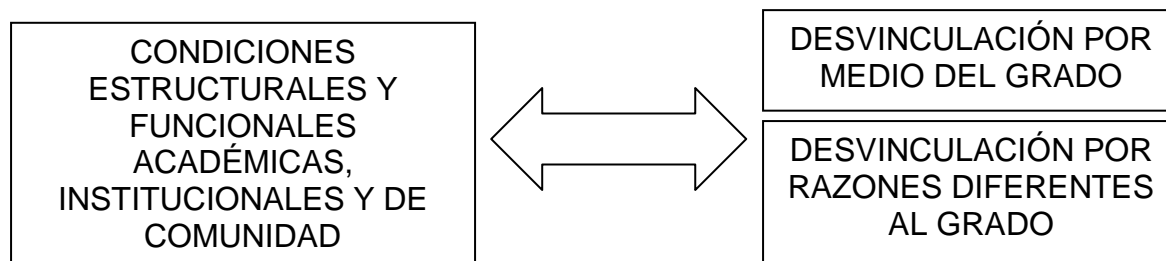


Gráfico 3: Esquema para abordar el estudio del fenómeno de la desvinculación estudiantil.

En el gráfico se observa la relación bicondicional que constituye el logro del bienestar universitario o no. En este caso, el fin es la desvinculación por medio del grado, y la ausencia de este fin es la desvinculación por otras razones. A cada situación le corresponde un conjunto de circunstancias que hemos denominado condiciones estructurales y funcionales, que atraviesan las tres dimensiones de la vida universitaria. Este esquema es un plan de trabajo, que amerita una importante inversión de esfuerzos y recursos, y del cual sólo se ha avanzado muy preliminarmente. A continuación entraremos en detalle del tipo de información que se conoce y que se ha registrado al respecto de este fenómeno.

La tabla 7 resume los principales hallazgos en la ingente literatura sobre desvinculación estudiantil, relacionados con las condiciones estructurales y funcionales asociadas. Lamentablemente los hallazgos en general no clasifican el tipo de desvinculación, asumiendo que el fenómeno es único en todos los casos. La caracterización que logra perfilar los diversos tipos, como se ilustra en el gráfico 2, resulta de mayor utilidad tanto en la comprensión como en la intervención del fenómeno.

Los hallazgos que están clasificados en la tabla 7 corresponden a diversos tipos de estudios, de diversos países, con poblaciones igualmente variadas; sin embargo, esos datos tienden a ser recurrentes en la gran mayoría de ellos. Como se observa, principalmente se ha obtenido información correspondiente a las condiciones estructurales de los estudiantes que ingresan y se retiran, encontrando comunes características de bajos ingresos económicos, padres poco escolarizados, pobre rendimiento académico, indecisiones vocacionales, integración social universitaria deficiente y por tanto, ausencia de uso de los beneficios institucionales; además, mayor recurrencia del fenómeno en programas con fuerte contenido matemático en los primeros semestres, y por otro lado, en las humanidades. Finalmente, mayor tendencia a desvincularse en los primeros semestres con una disminución de la probabilidad con el paso del ciclo vital universitario.

Tales resultados, sin embargo, corresponden a fenómenos bien diversos que pueden tener una engañosa apariencia de homogeneidad. Los resultados que se

encuentran, sugieren diferencias según variables como el tipo de universidad: el fenómeno no es igual en una pública que en una privada; el tipo de población: las condiciones de desvinculación de un estudiante proveniente de un municipio pobre pueden ser muy diferentes de un estudiante de la ciudad que no cuente con dinero, por ejemplo; las causales de desvinculación, tal y como se clasifican en el gráfico 2, pues el fenómeno difiere entre un estudiante que perdió todas las asignaturas y un estudiante que no perdió ninguna pero cambió de carrera y de institución, entre otras.

Tabla 7: Principales hallazgos reportados en la literatura sobre las condiciones estructurales y funcionales asociadas con la desvinculación por razones diferentes al grado

	ACADEMIA	INSTITUCIÓN	COMUNIDAD
CONDICIONES ESTRUCTURALES (NIVEL I)	Puntajes bajos en los exámenes de Estado (Cejda y Rewey, 1998; Sánchez, Quirós, Reverón y Rodríguez, 2002); bajo rendimiento académico previo (Astin, 1993); orientación vocacional deficiente (Franco, Pérez, Palacios y Suárez, 1991).		Padres con bajo nivel educativo y bajos ingresos, estudiantes que trabajen, que vivan con la familia, solteros y que sean varones (Giovagnoli, 2002); familia numerosa (Nieto, Patiño y Rodríguez, 1981); ser parte del quintil más pobre de los que ingresan (Salmi, 2003) o tener insuficientes recursos económicos (Muñoz, 1996, entre otros). Sin embargo, algunos (Osorio y Jaramillo (1999) afirman: que no trabajen, de estratos 3 y 4 y con necesidades de viaje o salud. Mayor probabilidad de desvinculación si proviene de municipios pobres y de comunidades indígenas (Bernal y Rincón, 1999).
CONDICIONES FUNCIONALES (PRÁCTICAS - NIVEL II)	Bajo rendimiento académico (Belch, Gebel y Maas, 2001); No nivelarse con cursos remediales o soporte instruccional (Salmi, 2003; Martin y Arendale, 1993); valoración pobre de la pedagogía docente (Londoño, 2000).	No utilizan los servicios estudiantiles y / o de bienestar (Londoño, 2000; Belch y cols., 2001; Barr & Rasor, 1999, citados por Lufi, Parish-Plass, & Cohen, 2003), entre los cuales está el crédito estudiantil.	Menor integración social (Hays & Oxley, 1986; Astin, 1993) valoración de que no fue acogido y de que no hacia parte de una comunidad (Londoño, 2000; Wade, 1991).
CONDICIONES FUNCIONALES (PROCESOS - NIVEL III)	Principalmente en carreras de ciencias básicas, ingenierías y ciencias humanas (Sánchez y cols., 2002; Gordillo y Polanco, 1970); es común desertar por reprobar asignaturas numéricas (Osorio y Jaramillo, 1999; Rodríguez, 1987). y por encaminarse en proyectos de grado largos y complejos (Cárdenas, 1996).	La desvinculación se produce principalmente en los primeros semestres, decreciendo con el paso de la carrera (Gordillo y Polanco, 1970); Robinson, 1990; Tinto, 1993; Osorio y Jaramillo, 1999).	



DESVINCULACIÓN POR RAZONES DIFERENTES AL GRADO

El fenómeno implica entonces un análisis relacional y comprensivo. No es suficiente la descripción de las características de una población desvinculante en una institución universitaria, sino que es necesaria la comparación de esta población con otra homogénea que difiera sólo en su permanencia. Además, es indispensable la búsqueda de relaciones entre las diversas variables que componen el fenómeno para así establecer lo que podría denominarse perfiles de desvinculación. Esto arrojaría resultados como: "Dado este tipo de universidad, esta carrera, este semestre de ingreso, los estudiantes que se desvincularon lo hicieron por tantas razones diferentes, y cada una de ellas se asocia con las siguientes condiciones estructurales y funcionales...". No sobra decir que cada perfil de desvinculación requiere, muy probablemente, un tipo de estrategia de intervención institucional diferente, que se ajuste a sus particularidades.

Según la propuesta anterior, la comprensión del fenómeno y sus condiciones asociadas para intervenir sobre ellas, exigió un análisis longitudinal y transversal comparativo, en diferentes momentos del ciclo vital universitario. El análisis de datos que se realizó es aún una aproximación descriptiva que nos permitirá ir avanzando en el conocimiento de clases de variables relacionadas, pero existe un claro reconocimiento de avanzar hacia modelos probabilísticos de mayor poder predictivo y explicativo, como los de supervivencia y los modelos multinivel. Además, la magnitud del objetivo superó las posibilidades de ejecución en esta etapa del Observatorio.

Inicialmente, se establecerá el perfil del estudiante que ingresa, por medio de la comparación con el resto de la población de bachilleres del país que por lo menos no ingresaron en el mismo periodo que aquellos. Este perfil es el punto de partida para conocer el estudiante que llega a la Universidad, cuáles son sus capitales acumulados, en qué se diferencia del resto de la población y en qué se asemeja. Esta información se ofrecerá para las cuatro sedes tradicionales de la Universidad Nacional (Bogotá, Medellín, Manizales y Palmira), consolidada en la mayoría de los casos. Una vez se conozca tal perfil, se avanzará un semestre más adelante del ciclo vital universitario y se conocerá qué sucedió con los estudiantes que gozaban de diversas condiciones estructurales de entrada. Es un acercamiento directo a la forma como la dinámica universitaria se impone configurando un campo de relaciones complejas entre las tres dimensiones, sus agentes y sus posiciones, determinadas por la forma como acceden al capital que está en juego.

El avance en el ciclo universitario nos informará quiénes permanecen y quiénes no, y en qué se diferencian estas dos poblaciones. Además, se contará con un recorrido completo de una cohorte sólo en términos de tendencias para registrar la evolución del fenómeno. Por otro lado, se ofrecerá un análisis de una muestra de estudiantes de diversos momentos del ciclo, una parte de los cuales se desvincularon y otros no, para verificar las diferencias del fenómeno según el momento de tal ciclo. Finalmente, el análisis culminará con una caracterización según tipo de causales de desvinculación en esta última muestra y el impacto de gozar de préstamo estudiantil sobre este fenómeno.

La continuidad del estudio implicaría la caracterización de las condiciones funcionales del nivel II, en términos de las prácticas diferenciales de estudiantes que se

desvinculan y los que no; cómo estudian, qué deportes practican en la Universidad, cómo son sus relaciones sociales, académicas, institucionales, etc. Además, sería indispensable caracterizar comparativamente los programas académicos, las pedagogías y la dinámica en general entre las facultades que presentan mayor y menor tasa de desvinculación, respectivamente, así como el impacto de diversas acciones institucionales en la mitigación del fenómeno (nivel III).

2.1. Condiciones estructurales de los estudiantes que ingresan (nivel I de observación - dimensión comunidad y académica)

Las condiciones de acceso, permanencia y desvinculación en la educación en universidades públicas, han sido sometidas recientemente al análisis por parte de la Contraloría General de la República (Sánchez y cols. 2002). Para el caso de la Universidad Nacional de Colombia, se encontró que en el primer semestre de 2002, presentaba una tasa de absorción (relación entre inscritos y admitidos) del 7.96%, resultando si no la más baja, una de las más bajas en todo el país. Además, que después de la Universidad Pedagógica Nacional, resulta menos probable poder acceder a ella en relación con el resto de las universidades públicas. Esto puede implicar que ante el aumento de la demanda, influida por la solicitud de sectores de la población que provenían de la educación privada, la selección es cada vez más restringida y la competencia mayor; esto, sin evaluar aún si los seleccionados presentan un mejor perfil que los que les precedieron, pues remite a una discusión más amplia que la que se pretende.

La caracterización que se presenta acá se delimitó para los estudiantes que ingresaron a la Universidad en el primer semestre de 2004, apoyados, principalmente, en dos fuentes de información: por un lado, la base de datos proporcionada por el ICFES resultante de la aplicación de la encuesta de caracterización de quienes presentaron el Examen de Estado desde el año 1996 hasta 2003; de esta base se eliminaron las repeticiones y quedó un número total de registros de 3.689.433. Por otro lado, varias bases de datos, unas generadas en la Dirección Nacional de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional, otras suministradas por la Dirección Nacional de Admisiones y otras de las divisiones de Registro. Entre las bases se encuentra una, que se logró tras la aplicación de una encuesta de caracterización de 2517 estudiantes que ingresaron a la Universidad en las sedes de Bogotá, Manizales y Palmira²⁹ en el primer semestre de 2004; una base con la información de admitidos y matriculados y sus respectivos puntajes de ingreso durante el primer semestre de 2004; otra base con los estudiantes que ingresaron en 1997 y la evolución semestral de su estado ante la institución (matriculado, retirado, graduado, trasladado, etc.) en la sede Bogotá; finalmente, información diversa capturada de una muestra de 282 estudiantes vinculados y desvinculados durante el año 2002, en la sede Bogotá.

Con el cruce de algunas variables de estas bases, siempre que pudiera hacerse, se construye este apartado. Algunas limitaciones que presenta es la asincronía de construcción de algunas bases, así como la parcialidad de la muestra, puesto que no en

²⁹ Infortunadamente no se cuenta con información de la sede Medellín en esta base.

todos los casos logró capturarse información de todas las sedes de la Universidad. Sin embargo, la información con la que se cuenta permite un análisis variado y desde diversos ángulos, que así mismo facilita develar los fenómenos de interés en muchas de sus facetas. Cuando sea necesario especificar las diferencias temporales de la información y las restricciones interpretativas, se hará, sin restar esto el beneficio de los datos.

2.1.1. Condiciones estructurales previas a (o en el momento de) la vinculación, de origen no institucional

El número de inscritos para el semestre I de 2004 a la Universidad Nacional fue de 62728, de los cuales fueron admitidos 5524 (Bogotá 3014, Medellín 1487, Manizales 680 y Palmira 343), lo cual revela una tasa de absorción para este periodo del 8.8%, un poco superior a lo que reportaron Sánchez y cols. (2002) para el primer periodo de 2002. De estos estudiantes, se matricularon 4924, es decir, se presentó una tasa de matrícula para primer semestre, del 89.13%. Para la Universidad es relevante conocer las características de estos 600 estudiantes que estando en su derecho de matrícula, no lo hicieron, y por ende, no comenzaron su ciclo vital universitario. Se trata de un fin institucional que no se cumple a cabalidad, probablemente por razones ajenas a la misma institución pero sobre lo cual podría pensar el establecimiento de condiciones funcionales de ajuste o promoción; para eso, tendría que evaluarse el fenómeno sistemáticamente, lo cual no se ha hecho aún.

La base del ICFES se cruzó con la de admitidos a la Universidad Nacional que contaba con 5524 registros. Como resultado del cruce, se obtuvo una base de 4036 estudiantes admitidos matriculados (81.9% del total) en las cuatro sedes, la cual contenía información sobre características sociodemográficas, familiares y académicas, principalmente. Además, se aplicó una encuesta a 2517 de estos estudiantes en las sedes de Bogotá, Manizales y Palmira, complementando la caracterización que ofrecen las bases del ICFES y precisando alguna información más estrechamente relacionada con las condiciones estructurales de origen no institucional, como gastos, ingresos, condiciones alimenticias, prácticas culturales, académicas, entre otras. Sin embargo, para lograr mayor detalle en la información, la base de los 2517 estudiantes se cruzó con la del ICFES, logrando como resultado una nueva base con 1899 registros, cuyos datos servirán para algunos segmentos de este análisis.

Las condiciones estructurales de estos estudiantes admitidos matriculados se perfilaron en contraste con las de la población completa que presentó el Examen de Estado. Vale aclarar que esta última población pudo de hecho incluir otros estudiantes que hubieran ingresado a la Universidad entre 1996 y 2003, pero el tamaño es tan grande que el efecto de esos posibles estudiantes no es significativo. Así, a continuación se resaltarán las principales diferencias encontradas al contrastar estas dos poblaciones (Bachilleres que no ingresaron (NI) - Bachilleres que sí ingresaron o por lo menos fueron admitidos (SI)).

2.1.1.1. Condiciones estructurales de origen no institucional - dimensión comunidad

2.1.1.1.1. Perfil socioeconómico

En la tabla 8 se observan algunos datos relacionados con el perfil socioeconómico de quienes ingresan a la Institución. Como se puede apreciar, aquellos estudiantes cuyas familias recibían menos de un salario mínimo en el momento de presentar el Examen, no son "atraídos" por la Universidad principalmente, al igual que estudiantes con familias que reciben entre 1 y 3 salarios mínimos, aunque en este rango la diferencia es menos notoria. En contraste, nótese que la proporción de estudiantes que ingresan a la Universidad cuyas familias recibían más de 3 salarios mínimos mensuales, tiende a ser casi el doble que en el resto de la población, hecho común en diversos países del mundo según reporta Salmi (2003). Probablemente, este hecho esté asociado con el puntaje de ingreso a la Universidad, pues resulta más probable que un estudiante de estrato socioeconómico bajo presente menores puntajes que la media de todos los ingresados. Este hecho se afirma al constatar que el 70.7% de los estudiantes de estrato 1 obtuvieron puntajes menores que los de la media de ingreso en el examen de admisión (76), porcentaje que va disminuyendo a medida que aumenta el estrato (56.8% para estrato 2, 43.9% para estrato 3, 22.1% para estrato 4). La asociación entre estrato socioeconómico y lograr un puntaje de admisión menor o mayor al del promedio fue explorada por medio de una prueba chi - cuadrado. El resultado (143.7, con 5 gl) resultó significativo al 99%, lo cual revela la existencia de tal asociación.

Las sedes de Manizales y Palmira son las que presentan entre todas las sedes, las mayores proporciones de aceptación de estudiantes con ingresos menores de un salario mínimo (12.6% y 19.% respectivamente). La Universidad en conjunto tiende sin embargo a atraer a aquellos que reciben más de 3 salarios mínimos, según lo que muestra la tabla 8, pues su proporción aumenta en relación con la población de bachilleres. Al contrario, el número de personas cuyas familias reciben menos de un salario mínimo y que ingresaron a la Universidad, no supera las proporciones de la población total de bachilleres. Esto implica que no es la población más pobre la que mayoritariamente ingresa a la Universidad, aunque se deba a que la variable de selección, siendo una variable académica, se asocie con los ingresos familiares, como se reportaba en el párrafo anterior. Este fenómeno es reconocido por Salmi (2003), quien afirma "la educación terciaria y en especial el sector universitario, por lo general continúa siendo elitista y la mayoría de los estudiantes proviene todavía de los segmentos más favorecidos de la sociedad"(p.59).

El ingreso familiar correlaciona con la cantidad de dinero aportada para la educación familiar. Así, como se observa en la tabla 8, con relación a la población total, ingresaron más estudiantes que pagaban menos de \$30.000 de pensión; pero la diferencia se acentúa a favor de la Universidad, en los casos en los que la familia pagaban más de \$100.000 mensuales de pensión. Esto implica que la Universidad integra a estudiantes que cancelaban muy poco dinero, así como a estudiantes que pagaban sumas más altas que posiblemente vienen de colegios no oficiales.

La misma tabla 8 indica que depender totalmente de la familia en el momento de presentar el Examen de Estado es una variable importante a la hora de caracterizar al estudiante de primer semestre, debido a la amplia diferencia con la forma como se comporta esa variable en el resto de la población. Esa situación se conserva en el momento del ingreso, pues el 96.7% de los estudiantes informaron al ingresar que dependían económicamente de sus familias. Esto posiblemente dé cuenta de las condiciones económicas aceptables mínimas de la gran mayoría, que pueden vivir sin ocuparse laboralmente. Pero también sugiere que no se seleccionan personas que estén laborando, ya sea que no se presentan por razones de disponibilidad de tiempo, y / o por bajo rendimiento académico, pues una buena parte de éstos proviene de instituciones nocturnas que presentan menores puntajes promedios en el ICFES (Gaviria, 2002).

Tabla 8: Comparación entre los estudiantes de bachillerato que no ingresaron a la Universidad³⁰ y los que fueron admitidos, en algunas condiciones estructurales socioeconómicas

Modalidades de las variables	Egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad Nacional en 2004 – I (NI)		Estudiantes admitidos a la Universidad en 2004-1 (SI)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
INGRESOS FAMILIARES MENSUALES				
MENOS DE UN SML	752914	20,41	324	8,03
ENTRE 1 Y 3 SML	2031853	55,07	2023	50,12
MÁS DE 3 SML	716638	19,44	1394	34,55
SIN INFORMACIÓN	188028	5,10	295	7,31
TOTAL	3689433	100	4036	100
DEPENDENCIA FAMILIAR PARA EL SOSTENIMIENTO PERSONAL				
EN NADA	325272	8,82	35	0,87
PARCIALMENTE	715716	19,40	191	4,73
TOTALMENTE	2413862	65,43	3707	91,85
SIN INFORMACIÓN	234583	6,36	103	2,55
TOTAL	3689433	100	4036	100
VALOR DE LA PENSIÓN DEL COLEGIO				
MENOS DE \$30.000	757836	20,54	1033	25,59
ENTRE \$30.000 Y \$100.000	496553	13,45	728	18,04
MÁS DE \$100.000	197899	5,36	1083	26,83

³⁰ Se aclara que esta población de estudiantes que no ingresaron a la Universidad, no necesariamente presentó el Examen de Admisión; sólo constituyen aquellos estudiantes de bachillerato que no hacen parte de la lista de admitidos en el año 2004, pero una porción de ellos pudo haber sido admitida en otro momento. El tamaño del grupo permite que los resultados no se afecten en caso de que esto último hubiera sucedido.

SIN INFORMACIÓN	2237145	60,64	1192	29,53
TOTAL	3689433	100	4036	100

Un aspecto diferente pero relacionado con el anterior, es el ingreso mensual que recibe el estudiante para sus propios gastos. Con respecto a esto, se encontró que el 53.4% recibe menos de \$100.000; el 29% entre 100.000 y \$200.000 y el 16.5% más de \$200.000. Estos ingresos incluirían material para estudio, transporte y posiblemente las comidas pequeñas que se consumen entre las principales, además de cualquier gasto para diversión entre pares. Del dinero recibido, el 63% afirma que es suficiente para sus gastos, mientras que el resto considera que no.

Si se desglosa la inversión del dinero que se recibe, por ciertas áreas básicas, se encuentra que en las que principalmente se invierte son las de transporte (87%), alimentación (81.6%), materiales de estudio (75.6%) y vestido (74.4%). Las áreas de entretenimiento no se cuentan dentro de las de mayor inversión, así como las de vivienda, que posiblemente sean asumidas por los principales aportantes del ingreso familiar. Ya que el área de transporte recibe una de las principales inversiones, se indagó por el tiempo que dura el trayecto desde la casa hasta el campus universitario. Se encuentra que el 46.8% gasta entre 1 min. y 30 min.; 41.7% entre 35 y 60 min.; el resto (alrededor del 9%) gasta más de una hora para llegar al campus universitario. De todos éstos, el 76.8% utiliza transporte público, mientras que el 15.5% transita a pie; el resto utiliza diversas modalidades de transporte.

Además del dinero disponible para los gastos cotidianos, es indispensable conocer las condiciones estructurales con las que el estudiante cuenta en su hogar para realizar sus labores académicas en forma óptima. El gráfico 4 muestra el porcentaje de estudiantes que reportaron contar en sus casas con diversas condiciones materiales. Sobresale, según se observa, que los estudiantes afirman contar con un espacio suficientemente iluminado para llevar a cabo sus labores, así como la mayoría, disponen de escritorio y un ambiente con suficiente silencio para estudiar. El porcentaje disminuye en contraste con lo anterior, ante la pregunta por la tenencia de libros y utensilios de estudio. Principalmente, llama la atención que el 57.9% dispone de un computador para realizar sus trabajos, así como sólo el 31.3% tiene fácil acceso a internet. Ante la pregunta por el dinero suficiente para estudiar, sólo el 43.9% afirma que sí, un porcentaje mucho menor que el que se había dado ante la pregunta general por la suficiencia del dinero para todos los gastos (63%).

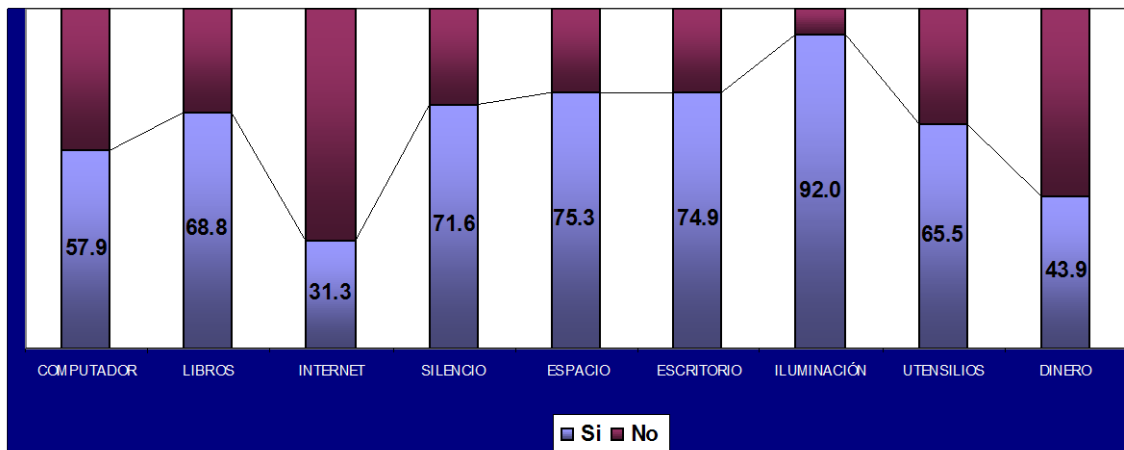


Gráfico 4: Porcentaje de estudiantes que cuentan con diferentes condiciones estructurales extra universitarias para estudiar

Ante la variedad de gastos de los estudiantes y la insuficiencia aparente para estudiar, se indagó por el tipo de ayuda que esperarían recibir de la Institución. Aunque las opciones estuvieron muy distribuidas en su escogencia, prevaleció la ayuda por medio de vinculación laboral (28.6%), atención médica (25.2%), seguida de alimentación (24.1%). No sobresalieron como opciones la atención psicológica, la prevención en el consumo de sustancias psicoactivas y alcohol, el préstamo de dinero, la consejería espiritual ni el auxilio de vivienda.

Sin embargo, los datos anteriores se precisan si se discriminan según variables académicas y económicas. El subgrupo de estudiantes más pobre y con bajo rendimiento en el Examen de Estado solicitó principalmente apoyo económico y alimenticio, seguido de apoyo en alojamiento y prevención en drogadicción; el subgrupo de bajo puntaje pero con mayores ingresos resultó ser el que mayor apoyo solicitó, principalmente atención médica, y en segundo lugar, prevención en drogadicción, alcoholismo y atención psicológica; los subgrupos con buenos indicadores académicos solicitaron especialmente vinculación laboral, y un pequeño porcentaje de los que además presentaban altos ingresos económicos solicitó consejería espiritual.

Finalmente, el 51.3% de los estudiantes nuevos afirmó que la situación económica no influiría en su rendimiento académico. Aunque es la mayoría y posiblemente se relacione con el hecho de que el estudiante promedio parece contar con los medios supervivencia económica mínimos, es necesario considerar al 48.7% restante que puede corresponder a una porción de la población que ve amenazada su estabilidad dentro de la institución por la ausencia de recursos. Vale resaltar sin embargo, que no se haya escogido la opción de préstamo de dinero como una de las más prioritarias, quizás asociado con el carácter crediticio de la obtención del dinero; escogieron mejor, que fueran apoyados por medio de la promoción de actividades laborales.

El tipo de influencia que parece ejercer el capital económico sobre el rendimiento académico podría clasificarse en directo e indirecto. Por un lado, es directa la influencia en la medida que restringe el acceso a recursos que facilitan tanto la supervivencia de

la persona como el ejercicio del rol académico. Pero también es indirecta, en la medida de la asociación que se veía anteriormente, pues el capital económico, asociado con ciertos capitales simbólicos, restringen el acceso del estudiante a otro tipo de “juegos” que también hacen parte de la dinámica universitaria.

2.1.1.1.2. Perfil familiar

En la tabla 9 se observa la comparación entre los egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad y los que sí, en 2004, en relación con la composición familiar. Según esta información, a la Institución ingresan estudiantes cuyas familias están compuestas entre una y cuatro personas, principalmente, comparada esta distribución con la de la población total. La principal diferencia se encuentra entre las familias compuestas por cuatro personas, ya que la distribución especialmente se incrementa para este número entre los que se vinculan a la Universidad, lo que puede indicar probablemente composiciones nucleares de familia. De la misma manera, si la familia es muy numerosa, la probabilidad de que se vincule se reduce, como se observa en la tabla.

Por otro lado, parece que una gran proporción (mayor que la de la población), de estudiantes son los primeros entre sus hermanos en iniciar estudios superiores, lo cual puede coincidir con el hecho de que el 41.5% de ellos reporta ser el hermano mayor de la familia, o el 29% que ocupa el segundo lugar. En los últimos años se ha incrementado el estudio de las condiciones de los estudiantes universitarios de primera generación (McConnell, 2000), sugiriendo que esta población presenta características propias que influyen en su vida en la Universidad así como en un alto riesgo de desvinculación temprana. Específicamente el estudiante universitario de primera generación hace referencia a aquél cuyo núcleo familiar no presenta ningún otro miembro estudiando en el nivel terciario. Para el caso de los estudiantes de primer semestre, los estudiantes con dicha característica constituyen el 20.78% del total; esto contrasta con el 29% en la población general de bachilleres con la misma característica. Esto puede indicar una tendencia a que no sean seleccionados con relación a la población general, estudiantes con esa característica. Es de interés entonces, hacer un seguimiento de esta población dado su riesgo de desvinculación.

La tabla 9 muestra que el 49.41% de quienes ingresaron a la Universidad eran los primeros hijos que habían alcanzado el nivel superior de educación, por lo menos en ese momento. Por otro lado, si el número de hermanos con educación superior es mayor que uno, disminuye la proporción de los que ingresan a la Universidad, y aunque la relación se conserva en la población total, la Universidad tiende a captar en una menor proporción esos.

Gaviria (2002) afirma que un factor de movilidad social importante resulta ser la educación de los padres. Se conoce el hecho de que el nivel académico logrado por éstos incide en las posibilidades de movilización social de sus hijos, de forma que es más probable que un hijo que cuente con un padre de buen nivel académico, tenga mayores probabilidades de acceder a los capitales que brinda la educación superior. En

contraste, y según el autor, es probable que el 78.1% de los padres no calificados académicamente, tengan un hijo igualmente no calificado. De acuerdo con lo anterior, se esperaría que los estudiantes que ingresan a la Universidad sobresalgan con respecto al resto de la población que no ingresó, en el nivel de escolaridad de sus padres, pues el ingreso a la Universidad constituye una oportunidad de calificación.

Tabla 9: Comparación entre los egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad, y los que fueron admitidos, con relación a condiciones estructurales familiares

Modalidades de las variables	Egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad Nacional en 2004 – I (NI)		Estudiantes admitidos a la Universidad en 2004-1 (SI)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
NÚMERO DE PERSONAS QUE CONFORMAN EL GRUPO FAMILIAR				
1 – 4	1324740	35.91	2047	50.72
5 - 9	2138892	57.98	1914	47.42
SIN INFORMACIÓN	225798	6,12	75	1,86
TOTAL	3689433	100	4036	100
NÚMERO DE HERMANOS ESTUDIANDO O CON EDUCACIÓN SUPERIOR				
0	1573105	42.64	1994	49.41
1	925672	25.09	1130	28
Más de 1	659791	17.88	628	15.56
SIN INFORMACIÓN	530865	14.39	284	7.03
TOTAL	3689433	100	4036	100

Según se observa en la tabla 10, la cual contrasta tal información, se cumple lo esperado respecto al nivel de educación de los padres. Es más probable que ingrese a la Universidad un estudiante cuyos padres presenten algún tipo de educación superior, con diferencias que superan hasta más de tres veces la proporción con respecto a la población general. Con respecto a los estudiantes que contaban con padres escolarizados hasta media vocacional, tiende a ser la mayoría tanto de la población general como de los que ingresan a la Universidad, aunque se reduce por lo menos en un 15% la proporción de los que ingresaron; no obstante, la información discriminada en estos últimos casos revelan que ya en el nivel de media vocacional tiende a presentarse un aumento en la proporción de estudiantes que ingresaron respecto al total de la población. Se podría afirmar entonces que la Universidad atrae a los estudiantes que cuentan con padres más escolarizados que el resto de la población, y la relación entre esta condición y el ingreso familiar mensual, se evidencia que es alta; es decir, aquellas familias que perciben altos ingresos presentan padres con alta escolarización, principalmente. No obstante, aquellos estudiantes con familias que recibían altos ingresos, pero que tuvieron un desempeño pobre en el ICFES, contaron con madres que no tenían un alto nivel de educación mayoritariamente.

Respecto a la ocupación de los padres, que se esperaría correlacionara con su nivel académico, se encuentra un fenómeno que tiende a confirmar tal relación. La tabla 10 también muestra esta información categorizada en padres con ocupaciones que demanden un nivel profesional o aquellas que no. Se observa que la composición de los estudiantes que ingresan es semejante a la de la población general en cuanto sobresalen estudiantes con padres ocupados en empleos que no demandan un nivel profesional; no obstante, disminuye el porcentaje en quienes ingresan y aumenta más del doble el porcentaje de los estudiantes que ingresan con padres que cuentan con empleos de exigencia profesional.

La tendencia señalada en el párrafo anterior se discriminó en categorías simples y se encuentra en primer lugar, que se presentan mayores porcentajes respecto de la población, en los casos de estudiantes con padres administradores o gerentes, profesionales empleados e independientes, trabajadores empleados y de aquellos que buscan empleo, principalmente. Este fenómeno es parcialmente coherente con lo señalado en el párrafo anterior, pues se atraen mejor los padres con ocupaciones que requieran cierto grado de profesionalización; no obstante, se integran también estudiantes con padres empleados sin profesión y desempleados, de los cuales no se informa si son o no profesionales, y esto correspondería a un tipo de población que debería seguirse a lo largo del tiempo para verificar si tal condición facilitaría que se desvinculara para servir de apoyo a las responsabilidades económicas del hogar.

En segundo lugar, se reducen las proporciones de los estudiantes que cuentan con padres que son trabajadores independientes, que se dedican al hogar y de manera importante, aquellos que son obreros. Este fenómeno es coherente con la suposición anteriormente planteada, lo cual puede revelar la influencia del nivel académico de los padres en la importancia otorgada a la formación superior, así como las posibles demandas de apoyo por parte de los padres a sus hijos, para el sostenimiento familiar, como puede ser el caso de las tres ocupaciones recién mencionadas. Estas variables merecen seguimiento como posibles predictoras de desvinculación estudiantil.

2.1.1.1.3. Perfil cultural

En relación con la pertenencia a etnias, se encuentra que del total de la población que presentó el Examen de Estado, el 2.41% pertenecía a comunidades afrocolombianas, de los cuales ingresó a la Universidad el 0.50%, con una leve superioridad en la sede Medellín. La identificación de este grupo étnico es difícil por medio de los instrumentos de lápiz y papel como el que se utilizó para la generación de estas bases de datos, fundamentalmente asociada tal dificultad con el auto reconocimiento y con la formulación de las preguntas; por tal razón la interpretación debe ser cautelosa. Sin embargo, con la información disponible, se evidencia la subrepresentación de esta población en la composición de quienes ingresan a la Universidad. Esta subrepresentación espera reducirse desde el nivel gubernamental nacional como lo reporta la Dirección Nacional de Desarrollo Territorial Sostenible (DNP – Mininterior y Justicia, 2004), por medio de una política de acción afirmativa, que bien podría pensarse también en el nivel institucional. Las principales acciones afirmativas que se reportan en los estudios sobre educación superior, se encuentran precisamente

para compensar las desigualdades en el ingreso de la población afrodescendiente, principalmente en Estados Unidos (v.gr. Boston & Nair - Reichert, 2003); en nuestro medio son prácticamente inexistentes los datos al respecto. Sin embargo, según Salmi (2003), el impacto de tales intervenciones no ha sido bien documentado y lo que podría afirmarse es que por lo menos ha cambiado la composición social de quienes acceden a la educación superior, en los países donde se han implementado tales programas.

Tabla 10: Comparación entre egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad y los que sí, en relación con variables de los padres

MODALIDADES DE VARIABLES	Egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad Nacional en 2004 – I (NI)		Estudiantes admitidos a la Universidad en 2004-1 (SI)		Egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad Nacional en 2004 – I (NI)		Estudiantes admitidos a la Universidad en 2004-1 (SI)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
	NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE				NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE			
MEDIA VOCACIONAL O MENOS	2440685	66.15	2028	50.24	2700876	73.21	2317	57.42
TECNOLÓGICO O TÉCNICO	148252	4.02	436	10.8	119915	3.25	433	10.73
SUPERIOR O POSTGRADO	361195	9.79	1188	29.44	278338	7.54	1083	26.83
SIN INFORMACIÓN	739301	20.04	384	9.52	590304	16	203	5.02
TOTAL	3689433	100	4036	100	3689433	100	4036	100
	OCUPACIÓN DEL PADRE				OCUPACIÓN DE LA MADRE			
NO PROFESIONAL	2535981	68.74	2494	61.79	2793328	75.71	2903	71.92
PROFESIONAL	498324	13.5	1110	27.51	316097	8.57	891	22.08
SIN INFORMACIÓN	655128	17.76	432	10.7	580008	15.72	242	6
TOTAL	3689433	100	4036	100	3689433	100	4036	100

Así mismo, la representación en la Universidad de las comunidades indígenas es homogénea a la del total de estudiantes que presentaron el Examen, con excepción de los Embera, Cancuamo, Tucano y los Huitoto, de los que no aparece registrado ninguno, por lo menos dentro de la población muestreada. Así mismo, la comunidad de los Pastos son los que muestran una representación en la Universidad superior a la de la población general (0.4% contra 0.09% de la población general). Esta homogeneidad en la composición indígena en ambas poblaciones, en contraste con las comunidades afrocolombianas, posiblemente se deba a la discriminación positiva que se ha hecho con ellas por medio del Programa de Admisión Especial (PAES), que es quizás el programa de acción afirmativa para la equidad en el acceso más sobresaliente con el que cuenta la Universidad Nacional³¹. En el caso de los indígenas, los bachilleres que

³¹ Este programa incluye tres programas: Para estudiantes indígenas, mejores bachilleres de municipios pobres y mejores bachilleres del país. Para el segundo caso, se establecen semestralmente municipios beneficiarios según el nivel económico y académico, y un número de inscripciones gratuitas; para el

se presenten deben obtener el puntaje mínimo de aprobación del resto de los que se presentaron, cancelan el valor mínimo de matrícula y acceden a los beneficios del préstamo estudiantil según su situación económica, entre otros beneficios para su permanencia (ver detalles en Mayorga, 2002).

El grupo de estudiantes nuevos sobresale en su mayoría por no profesar ninguna religión (61.5%, no profesan) y entre los que sí, el 71.7.% son católicos, el 14.2% de denominaciones protestantes y el resto profesan otras creencias. Así mismo, el 93.4% declara no tener ninguna orientación política o ideológica, ni pertenecer a alguna asociación cultural o artística. El hacer parte o no de una confesión religiosa y / o política, como características de la dimensión comunidad, puede resultar un factor influyente en la forma como el estudiante se integra a diversos grupos en el transcurso de su vida en la Universidad y más, contando con la actividad que al respecto se evidencia en la Universidad Nacional. Esto sugiere la necesidad de observar la evolución de las filiaciones en esos terrenos a lo largo del ciclo vital universitario.

Entre las actividades culturales como ir al cine, al teatro, al museo, a conciertos o leer el periódico, los estudiantes realizan con mayor frecuencia esta última, afirmando que lo lee con mucha frecuencia el 11.9%, que resulta el porcentaje más alto para todas las anteriores actividades; sin embargo nótese que representa un mínimo sector de la población. Así mismo, de éstas, la actividad a la que menos asisten es al teatro, con sólo un 6.7% de los estudiantes. La variada oferta que ofrece la Universidad en materia cultural, ya sea como cursos libres o como actividades informales que a diario ocupan el ambiente universitario, puede significar un cambio en la participación de los estudiantes en ámbitos culturales, que a su vez puede redundar en la integración social, importante a la hora de permanecer en ella (Hays & Oxley, 1986; Astin, 1993).

Los estudiantes reportan ver por televisión, principalmente las noticias y algunas series o películas extranjeras (para ambas opciones alrededor del 32%), mientras que el 74.5% afirma escuchar con mucha frecuencia música por medio de la radio. Entre la oferta musical, los estudiantes en un 51.8% prefieren escuchar rock, seguido de las baladas (20.4%) y la música clásica (17.5%), principalmente.

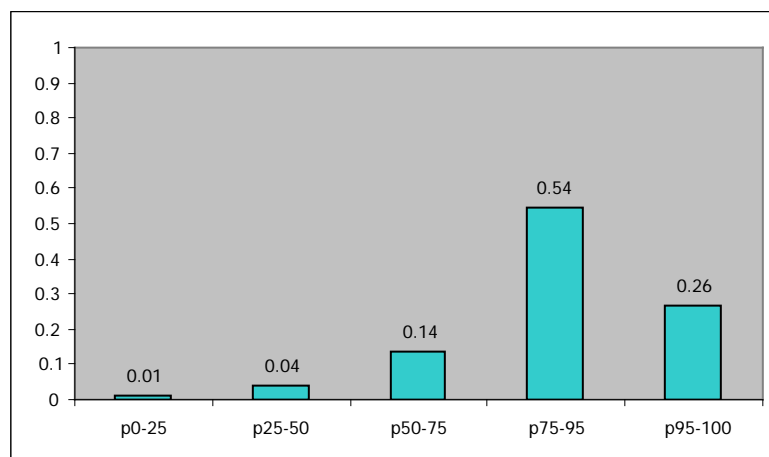
Entre los deportes o actividades físicas que practican los nuevos estudiantes sobresalen las caminatas (28.2%), el fútbol (21.3%) y el baloncesto (15.9%). El 50.7% de la muestra afirma dedicarle por lo menos 7 horas semanales al deporte o a alguna actividad física, el 9.5% más de 8 horas y hasta 25 semanales, y el 39.8% ninguna. Esta información puede ser de utilidad para valorar los niveles de sedentarismo con los que pueden llegar los estudiantes a la Institución y para la generación de planes de participación. Así mismo, contando con la variada oferta deportiva que ofrece la Universidad en diversas modalidades (deporte formativo, competitivo y libre), se

tercero, igualmente se seleccionan algunos colegios con los mejores resultados en los exámenes de admisión y se ofrece inscripción gratuita. En todos los casos, los estudiantes tienen el derecho de pagar la matrícula mínima y de acceder a un préstamo estudiantil según el análisis de su situación socioeconómica.

esperaría que los porcentajes de actividad deportiva se modifiquen y diversifiquen en el transcurso del ciclo universitario, de esta manera favoreciéndose la integración social.

2.1.1.2. Condiciones estructurales de origen no institucional - dimensión académica

Las condiciones estructurales académicas son quizás una de las que principalmente caracterizan y definen a la población que se vincula a la institución Universidad Nacional de Colombia. El principal dato que sugiere esta diferenciación se obtuvo de la comparación entre el promedio en el puntaje global del Examen de Estado de la población bachiller que no ingresó, de la que sí ingresó a la Universidad. El promedio en el Examen³² de toda la población fue de 246 mientras que el promedio de los estudiantes que ingresaron a la Universidad Nacional fue de 289. Este dato se acerca al encontrado por Sánchez y cols. (2002), quienes reportan un promedio de 290; del mismo modo, la desviación típica para toda la población es de 34 y el de los estudiantes de la Universidad es de 29, mostrando un poco más de homogeneidad en los puntajes para estos últimos. Esta información sugiere que los estudiantes que ingresan cuentan, por alguna razón, con un capital académico que facilita su acceso a la Universidad Nacional³³. El gráfico 5 ilustra la probabilidad de que los puntajes de los estudiantes que ingresan a la Universidad, se encuentren en los diferentes rangos de probabilidad del total de puntajes de la población de bachilleres, después de verificar la distribución normal de sus datos.



³² Por medio del coeficiente de correlación de Spearman, se calculó la correlación entre los puntajes de 24035 estudiantes que habían presentado el Examen de Estado, tanto en periodo 1996 – 1999, como en el periodo 2002 – 2003. El resultado fue un coeficiente de correlación de 0.70, lo cual nos permite afirmar que existe una tendencia lineal entre el puntaje del Examen de Estado previo al año 2000 y del posterior a este año. De acuerdo con esto, se procedió a hacer una regla de tres simple teniendo como escala en el primer caso de 0 a 400 y en el segundo, el mínimo y el máximo encontrado, que correspondió a 197 y a 732. La escala en la que se presentan los datos es de 0 a 400.

³³ Este mismo capital puede ser determinante para el buen desempeño mostrado en los Exámenes de Calidad de la Educación Superior (ECAES) por parte de la Universidad, lo cual puede indicar que los estudiantes traen consigo un repertorio competencial que aporta sustantivamente al resultado en los exámenes.

Gráfico 5: Probabilidad de encontrar los puntajes de los estudiantes que ingresaron a la Universidad en los diferentes percentiles de los puntajes de la población general de bachilleres.

El gráfico 5 revela que es muy poco probable (0.01) que el puntaje de un estudiante de la Universidad se encuentre dentro del percentil 25 (cuartil I) en el total del puntaje del Examen de Estado; así mismo, es altamente probable (0.8) encontrar los puntajes de los estudiantes de la Universidad por encima del percentil 75 (cuartil IV). Ordenando de menor a mayor los puntajes obtenidos en el Examen de Estado se espera que de 100 estudiantes matriculados en la Universidad Nacional, uno de ellos obtenga un puntaje que esté en el 25% inferior del total de resultados; que 4 de ellos se encuentren entre el 26% y el 50%; 14, entre el 51% y el 75%; 54, entre el 76% y el 95%; y por último, 26, que pertenezcan al 5% de los mejores resultados obtenidos en el ICFES.

No obstante, los anteriores datos varían dependiendo de la sede de la Universidad, pues en Bogotá el promedio fue 298; en Medellín, de 283; en Manizales, de 275; y en Palmira de 256, presentando esta última los datos menos dispersos (desviación típica de 22), y las demás con valores de desviación cercanos a 26. Probablemente esto es una muestra de que los análisis que se hacen sobre caracterización de la comunidad, la academia y la institución de la Universidad Nacional, necesitan tomar en cuenta las particularidades de cada sede, que aunque se congregan bajo una sola institución, muestran idiosincrasias que las definen.

En la misma vía del párrafo anterior, se buscó la correlación entre el puntaje del ICFES y el examen de admisión que practica la Universidad para sus aspirantes, con el ánimo de verificar la correspondencia entre lo que se mide, y por tanto, el alcance en la medición de las competencias del estudiante que ingresa a la Universidad. Tras una prueba de normalidad de los datos de ambos exámenes, se encontró que el de selección de la Universidad Nacional no se distribuía normalmente mientras que sí el Examen de Estado; de acuerdo con esto, se calculó la correlación con el coeficiente de correlación de Spearman que no parte del supuesto de normalidad de los datos. La tabla 11 muestra los resultados del cálculo.

Según se observa en la tabla 11, existe una correlación positiva con suficiente fuerza, entre el puntaje de admisión de la Universidad y el puntaje en el Examen de Estado, consolidado en el nivel nacional y discriminado en cada una de las sedes; no obstante, el grado de correlación varía entre las sedes, resultando más alta en la sede Manizales y más baja en la sede Palmira. Este resultado permite afirmar, junto con Sánchez y cols. (2002), que el puntaje en el ICFES es una variable predictora del ingreso a la Universidad Nacional, por lo que el tipo de habilidades que se miden con el Examen de Estado, tiende a ser similar, al menos globalmente, al tipo de habilidades que se selecciona en la Universidad.

Tabla 11: Coeficiente de correlación de Spearman entre el puntaje de admisión de la Universidad Nacional y el Examen de Estado del ICFES, discriminado por sede

		PUNTAJE DE ADMISIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA				
		NACIONAL	BOGOTÁ	MEDELLÍN	MANIZALES	PALMIRA
PUNTAJE EN EL EXAMEN DE ESTADO	NACIONAL	0.66				
	BOGOTÁ		0.55			
	MEDELLÍN			0.57		
	MANIZALES				0.62	
	PALMIRA					0.42

Con una significancia al nivel del 0.01

El perfil académico del estudiante que ingresa tiene como punto de partida, además de las habilidades por las cuales fue seleccionado, el tipo de colegio en el que tuvo lugar su formación, por lo menos de los últimos años. De acuerdo con esto, la tabla 12 presenta los principales datos relacionados con el colegio de procedencia de la muestra de estudiantes. Según se observa, principalmente ingresan estudiantes provenientes de colegios no oficiales, lo cual corresponde con el nivel de ingreso familiar analizado anteriormente. El porcentaje de estudiantes que ingresan a la Universidad que provenían de colegios no oficiales supera el porcentaje de estudiantes de la población general, con la misma situación. Nótese que la distribución tiende a equilibrarse en los estudiantes que ingresan, pues en la población general se presenta mayor número de estudiantes provenientes de colegios oficiales y éstos quedan representados con un porcentaje menor en la población que se vincula a la Universidad.

Si la familia del estudiante contaba con escasos ingresos mensuales, era más probable que éste proviniera de un colegio oficial pero a su vez, era más probable que ingresara si provenía de un colegio privado, como se ha mencionado. Sin embargo, en el caso de los estudiantes con altos ingresos y alto desempeño en el Examen de Estado, la modalidad del colegio no influyó decididamente en su ingreso.

Con respecto a la jornada del colegio, se observa que la Universidad atrae principalmente estudiantes que estudiaban en colegios con jornada completa o matutina, mientras que la representación de los estudiantes de colegios nocturnos es significativamente menor en contraste con la de la población general; algo similar ocurre con los estudiantes que provienen de colegios con jornada en la tarde. Gaviria (2002) señala que incluso en el mismo Examen de Estado se evidencia que los estudiantes provenientes de planteles nocturnos presentan menores puntajes totales; al estar correlacionados éstos con los de admisión, se espera que sea menor la probabilidad e ingreso. Esto puede interpretarse a la luz de los resultados previos, pues si un estudiante estudia en la noche, probablemente tenga que disponer del día para trabajar restando el tiempo disponible para estudiar. Además, posiblemente sea necesario que trabaje para soportar gastos familiares, lo que indica que se trata de familias con relativamente bajos ingresos, y por tanto bajo perfil ocupacional y / o bajo nivel

educativo. A pesar de que es más probable que ingrese un estudiante que estudiaba en un colegio con jornada completa o matutina, esto no aplica en el caso de los estudiantes con altos ingresos y con buen desempeño en el Examen del ICFES, en los que parece no influir la jornada en su ingreso.

Según se observa en la misma tabla 12, independiente del número de instituciones mixtas, que son mayores en cantidad en relación con las que cuentan con estudiantes de un solo género, en la Universidad tiende a aumentar la proporción de estudiantes que provienen de estos últimos colegios, mientras que disminuye la proporción de estudiantes de colegios mixtos en comparación con la población general. Este fenómeno puede estar asociado con el puntaje en el Examen de Estado, ya que según los resultados del ICFES, los colegios femeninos lograron un promedio de 261, los masculinos de 275 y los mixtos de 243; es decir, el ingreso por género de colegio se explica mejor por el rendimiento en el Examen ya que tiene una relación bien definida en la población general.

Las razones por las cuales se presenta esa relación género – rendimiento es motivo de otra reflexión, pues es conocido el hecho de que los hombres ingresan en mayores proporciones que las mujeres; por ejemplo, en la muestra de estudiantes que ingresaron en 2004-I, el 56.5% eran hombres, mientras que el 43.5% eran mujeres. Gaviria (2002) señala algunas interpretaciones relacionadas con las diferentes estrategias utilizadas por hombres y por mujeres para responder a los exámenes, así como otros factores relacionados con diferencias en formación y en el perfil de los hombres que logran sobrevivir a la secundaria. Salmi (2003) también reporta la prevalencia, en todo el mundo, de la disparidad de acceso por género discriminado por carreras como Ciencias e Ingeniería. En el caso de esta población que ingresó en el primer semestre de 2004, por ejemplo, se encuentra que el 78.3% de los que ingresaron a Ingeniería eran hombres, así como el 58.2% de los que ingresaron a Ciencias. Al contrario, las mujeres representan la mayoría en facultades como Enfermería (77.5%) y Odontología (68.2%).

Un dato adicional con respecto al género se encuentra cuando la información se discrimina también por variables económicas. El hecho de que el estudiante tenga mayor probabilidad de ingresar si proviene de un colegio masculino o femenino se sostiene para aquellos estudiantes con bajo puntaje en el ICFES en relación con sus compañeros de ingreso. No obstante, para aquellos que tuvieron un buen desempeño en el Examen pero con bajos ingresos, el proceder de un colegio femenino no afectó al ingreso; y para aquellos con buen rendimiento en el Examen y con altos ingresos, ser hombre aumentó la probabilidad de ingresar a la Institución. Es decir, el género asociado con los ingresos económicos familiares permite describir el fenómeno con mayor exactitud.

Tabla 12: Comparación entre los estudiantes de bachillerato que no ingresaron a la Universidad y los que fueron admitidos en variables relacionadas con el colegio

Modalidades de las variables	Egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad Nacional en 2004 – I (NI)		Estudiantes admitidos a la Universidad en 2004-1 (SI)	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
MODALIDAD DEL COLEGIO				
NO OFICIAL	1358340	36,82	2084	51,64
OFICIAL	2112532	57,26	1870	46,33
SIN INFORMACIÓN	218561	5,92	82	2,03
TOTAL	3689433	100	4036	100
JORNADA DEL COLEGIO				
COMPLETA	755876	20,49	1218	30,18
MAÑANA	1474455	39,96	2043	50,62
NOCHE	533764	14,47	61	1,51
SABATINA	7030	0,19	1	0,02
TARDE	218561	5,92	82	2,03
SIN INFORMACIÓN	699747	18,97	631	15,63
TOTAL	3689433	100	4036	100
GÉNERO DE COLEGIO				
FEMENINO	355438	9,63	744	18,43
MASCULINO	120052	3,25	546	13,53
MIXTO	2995382	81,19	2664	66,01
SIN INFORMACIÓN	218561	5,92	82	2,03
TOTAL	3689433	100	4036	100

Como condiciones estructurales académicas fundamentales, se encuentra el grado de competencia percibido en las áreas de formación secundaria. Esta información suministra un punto de partida para conocer la calidad de la formación con la que cuentan los estudiantes de primer semestre. Como se observa en el gráfico 6, que presenta los porcentajes de estudiantes que valoraron su mayor o menor fortaleza según las áreas de conocimiento de secundaria, ciencias naturales básicas (que incluye biología, física y química) es el área que presenta mayor número de estudiantes que valoran tanto su fortaleza como su debilidad; el mismo caso se presenta con matemáticas, aunque en ambos áreas hay un número levemente mayor de estudiantes que las valoran como áreas donde tienen mayor fortaleza. Sobresale así mismo el dominio percibido del castellano, así como la pobre valoración de competencias en el área de sociales y ciencias humanas.

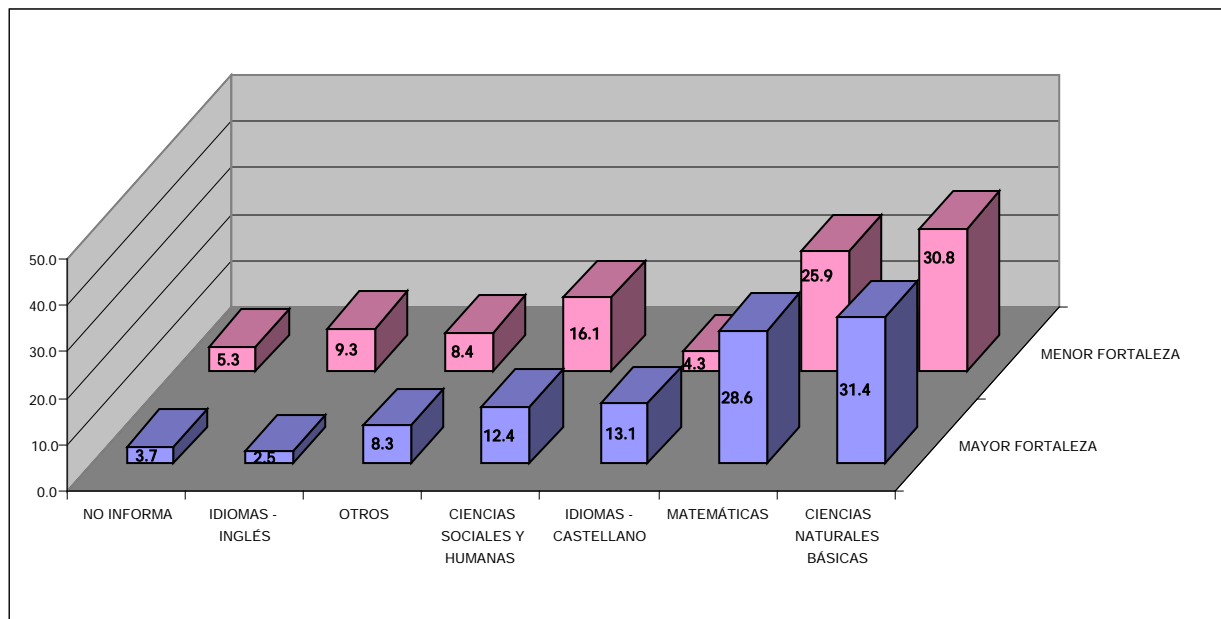


Gráfico 6: Porcentajes de estudiantes que reportan mayores y menores fortalezas en diversas áreas del conocimiento

Las diferencias que se señalaron en el párrafo anterior, posiblemente encuentren explicación según la facultad de ingreso de los estudiantes, por lo que se llevó a cabo tal exploración. Los resultados se muestran en la tabla 13, en la que se muestran sólo los mayores porcentajes para las áreas de mayor y menor fortaleza, discriminados por sede y facultad. Según se observa en la tabla, existe alta correspondencia entre las áreas valoradas y la facultad a la que pertenece el estudiante, mostrando principal predominancia las áreas de ciencias naturales y matemáticas, como se había mencionado, con la ubicación respectiva como área de mayor o menor fortaleza, según la facultad. Vale señalar también que las áreas de ciencias sociales y humanas son especialmente valoradas como fortaleza por estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Derecho, en la sede Bogotá. Los estudiantes de la Facultad de Artes reportaron las matemáticas como el área de su mayor fortaleza, mientras que Enfermería y Ciencias Humanas la reportan como el área de menor fortaleza.

Tabla 13: Porcentajes más altos y más bajos según el área valorada de mayor y menor fortaleza según los estudiantes, discriminados por sede y facultad³⁴

SEDE	FACULTAD	ÁREA DE MAYOR FORTALEZA		ÁREA DE MENOR FORTALEZA	
BOGOTÁ	AGRONOMÍA	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	45.7	MATEMÁTICAS	31.4
	ARTES	MATEMÁTICAS	22.2	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	29.7
	CIENCIAS	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	51.0	MATEMÁTICAS	35.5
	CIENCIAS ECONÓMICAS	MATEMÁTICAS	48.7	CIENCIAS NATURALES APLICADAS	38.5
	CIENCIAS HUMANAS	CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS	33.8	MATEMÁTICAS	37.3
	DERECHO	CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS	54.5	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	28.5
	ENFERMERÍA	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	60	MATEMÁTICAS	38.8
	INGENIERÍA	MATEMÁTICAS	52.3	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	29.8
	MEDICINA	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	67.2	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	33.9
	MEDICINA VETERINARIA	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	64.7	MATEMÁTICAS	32.4
MANIZALES	ODONTOLOGÍA	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	70.5	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	56.8
	CIENCIAS Y ADMINISTRACIÓN	MATEMÁTICAS	38.1	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	33.5
PALMIRA	INGENIERÍA Y ARQUITECTURA	MATEMÁTICAS	41.8	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	27.4
	CIENCIAS AGROPECUARIAS	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	36.1	MATEMÁTICAS	52.8
	INGENIERÍA Y ADMINISTRACIÓN	CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	33.7	MATEMÁTICAS	37.4

La revisión del rendimiento objetivo en cada una de las pruebas que conforman el Examen de Estado se encuentra en la tabla 14. Además de presentar mayores promedios en todas las subpruebas, la muestra de admitidos presentó su mayor promedio en el área de lenguaje que también fue la mayor en la población general de egresados bachilleres; la diferencia reside en el mayor promedio obtenido por los estudiantes admitidos y por presentar mayor variabilidad que la población. Gaviria (2002) tras un análisis del rendimiento asociado con algunas características demográficas, anota que el rendimiento en lenguaje se explica primordialmente por las características del plantel, así como el conocimiento matemático. Esto podría asociarse

³⁴ No se dispone de esta información para la sede Medellín. La categoría *Ciencias Naturales Básicas* incluye física, química y biología. Como en el caso de la facultad de Odontología de la sede Bogotá, la mayor proporción de valoraciones, tanto de menor como de mayor fortaleza, se dio en esta categoría, quizás sobre-representada en un caso u otro, por cualquiera de las tres materias que la componen.

entonces, con el hecho de que ingresaron principalmente estudiantes de colegios no oficiales. Discriminado el puntaje en la subprueba de lenguaje por esta variable de colegio, se encuentra que aquellos estudiantes que provenían de un colegio privado obtuvieron un promedio de 63, mientras los que provenían de uno oficial, 59.

A diferencia de la población general que tuvo el menor promedio en la prueba del idioma, la población de admitidos tuvo un desempeño promedio en ésta en relación con el resto. La menor puntuación promedio en esta última población se presentó en matemáticas, también baja en la población total, pero con un puntaje que constituyó el más alto logrado por el resto de la población y con mayor variabilidad.

Tabla 14: Información descriptiva en cada una de las pruebas que conforman el Examen de Estado, comparada entre los egresados bachilleres que no ingresaron y los admitidos

Modalidades de las variables	Egresados de bachillerato que no ingresaron a la Universidad Nacional en 2004 – I (NI)				Estudiantes admitidos a la Universidad en 2004-1 (SI)			
	Mínimo	Media	Máximo	Desviación estándar	Mínimo	Media	Máximo	Desviación estándar
BIOLOGÍA	11	44.97	86	6.10	31	53.92	80	6.22
FÍSICA	6	45.80	94	6.18	24	53.91	84	7.64
QUÍMICA	11	43.88	94	5.89	31	54.59	92	8.34
FILOSOFÍA	4	44.46	79	6.02	24	49.72	70	5.98
HISTORIA	8	43.29	71	5.50	33	50.16	72	5.28
GEOGRAFÍA	8	43.40	80	6.51	28	52.77	76	6.46
LENGUAJE	12	48.38	103	7.20	33	60.77	91	8.47
IDIOMA	11	41.73	100	6.75	29	52.52	99	10.71
MATEMÁTICAS	1	42.22	103	5.84	25	48.51	79	7.32

Otras competencias básicas para enfrentar con éxito la integración a la vida universitaria, están constituidas por las competencias lingüísticas en otros idiomas, especialmente el inglés, así como el uso eficiente de herramientas informáticas como la internet. Frente a esto, el 54.6% de los estudiantes afirman dominar el inglés, lo cual de alguna manera puede estar soportado por el puntaje en esta subprueba en el Examen de Estado; al contrario, la gran mayoría afirma que no domina idiomas como el francés y el alemán. A pesar del poco acceso fácil con el que cuentan los estudiantes a internet, se encuentra que cuando lo hacen, ingresan especialmente a consultar su dirección electrónica (40.3%) y a páginas de entretenimiento (34.5%), y con menor frecuencia a páginas comerciales o académicas.

Los estudiantes que ingresaron, finalmente, son estudiantes que reportan tener buenos hábitos de lectura, pues según la encuesta, el 73.5% lee diariamente, y entre ellos, el 41.4% lee por lo menos 1 hora diaria diversos tipos de lectura. De los estudiantes que ingresaron, el 97.8% afirmó que están listos para responder a una alta exigencia académica. ¿Pero quiénes son los estudiantes que respondieron que no afrontarían una alta exigencia académica? Según la exploración realizada en su mayoría son hombres (62%), entre estratos 1 y 3 (87%), estudiantes de las facultades

de Ingeniería, Ciencias Humanas y Ciencias Económicas, principalmente, que reportaron no contar con suficiente dinero para estudiar (76.7%). Este tipo de población, que según lo encontrado representa un segmento que valora pobremente su capital académico, constituye una parte de la población de ingreso que no cuenta con garantías económicas para adelantar sus estudios con suficiencia. La detección temprana y personalizada de este tipo de población, aportará para el logro de un acompañamiento oportuno y eficaz por parte de la instancia institucional que vele por la suficiencia de condiciones para el buen logro de los fines universitarios.

2.1.1.3. Síntesis

El análisis de las condiciones estructurales de entrada con las que cuentan los estudiantes de primer semestre, revela que existen diferencias importantes con el resto de la población, así como suministra información acerca del tipo de condiciones que aumentan la probabilidad de ingreso a la Universidad. Los estudiantes que fueron admitidos a la Universidad Nacional de Colombia en el primer semestre de 2004, se caracterizan por pertenecer a una familia que recibe entre uno y tres salarios mínimos mensuales y en segundo lugar, más de 3 salarios mínimos, resultando más probable que quienes presenten esta última condición en la población general, ingresen a la Universidad. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que este segmento de la población casi duplica su porcentaje en la población que compone los estudiantes de primer semestre, mientras que recibir menos de un salario mínimo, es una condición que se representa casi tres veces menos en los estudiantes de primer semestre, con respecto a la población general.

Es común que el valor de la pensión de su colegio haya sido superior a \$100.000 mensuales, así como menor que \$30.000, y que provengan especialmente de colegios de jornada matutina o completa, de carácter no oficial en primer lugar u oficial, en segundo lugar. Además, es más probable que si estudiaron en un colegio o femenino o masculino, ingresen a la Universidad, aunque en conjunto los estudiantes que ingresan provengan de colegios mixtos por la mayor cantidad de éstos. Sin embargo, alcanza a reconocerse en la población que ingresa, subpoblaciones definidas por una variable económica que dan cuenta por ejemplo, de las diferentes pensiones canceladas. Así, los que presentan menores ingresos tendieron a estudiar en colegios oficiales, mixtos, de calendario A y jornada matutina o completa; los de ingresos alto, provenían de colegios privados, de calendario A y colegios mixtos, siendo más probable que ingresaran si provenían de colegio masculino, y de jornada matutina o completa, siempre y cuando no hubieran mostrado alto puntaje en el ICFES.

Es común que la composición familiar de los estudiantes sea la típica de una familia nuclear, siendo éstos los hermanos mayores o unos de los primeros, y también unos de los pocos que cuentan con educación superior o que están estudiando en una universidad. Generalmente aportan entre uno y dos miembros al ingreso familiar, y éste se encuentra entre 2 y 7 salarios mínimos mensuales. Es más probable que ingresen a la Universidad estudiantes que cuenten con padres por lo menos con educación media vocacional y con ocupaciones asociadas a su nivel académico, especialmente si las familias contaban con ingresos familiares superiores a los 3 SML; y menos probable, si

contaban con padres con bajo nivel académico y con ocupaciones que correspondan a éste.

En una amplia mayoría, estos estudiantes dependen económicamente de su familia y reciben hasta \$200.000 para sus gastos, que destinan especialmente para transporte, alimentación y materiales de estudio, considerando la mayoría, que es suficiente para sus gastos. Se transportan a pie o en transporte público, con una duración del trayecto que no sobrepasa la hora. Reportan tener suficiente espacio, silencio, iluminación y escritorio para estudiar. No obstante, casi la mitad de los estudiantes que entraron, no cuentan con computador y una menor proporción accede fácilmente a internet. Los estudiantes que ingresan prefieren el apoyo de la Universidad por medio de la vinculación laboral, la atención médica y la alimentación, en lugar de apoyos en prevención de riesgos médicos, psicológicos o préstamo de dinero.

No tienen mayoritariamente una filiación étnica, aunque se presentan varios que sí. No profesan comúnmente una religión, filosofía o ideología política, así como no pertenecen a una comunidad artística o cultural. No sobresalen por una actividad cultural variada y frecuente pero ven televisión (especialmente noticias y series extranjeras) y escuchan música con frecuencia (especialmente rock). Principalmente realizan caminatas y juegan fútbol, aunque no sea muy frecuente.

Tienen una alta probabilidad de presentar un puntaje en el ICFES superior al de la mayoría del resto de la población que no ingresa a la Universidad. En general, los mayores puntajes se encontraron en el área de lenguaje del Examen de Estado, lo cual reportan escasamente como una de las principales áreas de fortaleza para estudiar, especialmente, en facultades de Ciencias Humanas y Derecho. Además, son las áreas de ciencias naturales y matemáticas, las que dependiendo de la facultad a la que pertenece el estudiante, se valoran como de mayor o menor fortaleza. Finalmente, ingresó un grupo de estudiantes que afirma casi en un 50% dominar el inglés, leer diariamente por lo menos 1 hora, y en su gran mayoría, afirman estar dispuestos a afrontar una alta exigencia académica.

2.1.2 Condiciones estructurales y funcionales asociadas a la permanencia y la desvinculación estudiantil

Según el estudio de la Contraloría (Sánchez y cols., 2002), la Universidad Nacional presentó la mayor tasa de permanencia a los 3 años de haber ingresado la cohorte de 1999, con un 84.5% entre las universidades públicas. De los que habían ingresado reportando recibir más de 5 salarios mínimos, permanecía el 87%; de los que recibían entre 3 y 5 SML, permanecían el 85.9%; de los que recibían entre 1 y 3, permanecía el 82%; y entre los que reportaron recibir menos de un salario mínimo, quedaba el 69.4%, ratificando la importancia de la variable ingresos económicos en la predicción de la permanencia en la Institución. Así mismo, los que permanecían contaban con un promedio en el Examen de Estado de 318.8 mientras que los que se habían retirado, contaban con un promedio de 291.8. Estos hallazgos dieron paso a que los autores señalaran, además, que el puntaje en el Examen de Estado es una variable

predictora del ingreso al sistema de educación superior pública, de lo cual se ha encontrado fuerte evidencia según lo expuesto hasta ahora en esta caracterización.

Sin embargo, la alta tasa de permanencia que muestra la Universidad puede traducirse en un fenómeno de alargamiento de la carrera o alta permanencia. Y éste, junto con un fenómeno opuesto, la desvinculación estudiantil, constituyen la ausencia de cumplimiento de un fin institucional. A la luz del modelo que se ha venido exponiendo en este documento, un fin (ya sea institucional o no) no se cumple si no existen ciertas condiciones (académicas, institucionales o de comunidad). En este caso, el fenómeno de desvinculación estudiantil y el de alta permanencia constituyen situaciones que implican la no - existencia de ciertas condiciones estructurales o funcionales en las tres dimensiones, condiciones que pueden o no depender de la institución.

En este apartado del documento, se presentarán los hallazgos de diversos estudios emprendidos a lo largo de estos dos últimos años en relación con la desvinculación y la permanencia. Simultáneamente se presentarán las condiciones asociadas halladas a la permanencia y a la desvinculación, por ser fenómenos que se definen mutuamente. No se caracterizará la alta permanencia sino la permanencia, pues no se registraron datos pertenecientes a los estudiantes que prolongaron su carrera.

Las fuentes que soportan los hallazgos reportados son, la base del ICFES ya mencionada, bases de la Dirección Nacional de Admisiones, de la División de Registro y la División de Salud, sede Bogotá, así como información capturada por medio del cuestionario que la Dirección Nacional de Bienestar diseñó y aplicó a los estudiantes que ingresaron en el primer semestre de 2004. Con esta información, se procederá a caracterizar la evolución del estado institucional de los estudiantes desde la cohorte que ingresó en el primer semestre de 1997 en la sede Bogotá, gracias a la información suministrada por la División de Registro. Esta última información permitirá conocer las principales tasas de desvinculación, permanencia y graduación, principalmente.

Posteriormente, se conocerán algunas condiciones estructurales de los estudiantes de la sede Bogotá, que permanecen y que no permanecen contrastándose entre sí en dos muestras: una de 282 estudiantes, estratificada por la variable permanencia o no-permanencia. Ambos estratos están compuestos de 141 estudiantes activos o no, respectivamente, en el año 2002. Inicialmente se obtuvo el registro de los desvinculados en ese año; de éstos se recopiló la mayor cantidad de información para 141 estudiantes, cuyo periodo de ingreso y facultad, sirvió de criterio para seleccionar el otro subgrupo de 141 matriculados de ese mismo año. Esta información se obtuvo gracias a las bases de la División de Registro, de la División de Salud y de otra construida por la Dirección Nacional de Bienestar. La otra muestra está compuesta por el conjunto de estudiantes que se matricularon y los que no se matricularon en el segundo semestre de 2004, habiendo ingresado ambos grupos en el primer semestre del mismo año; esta información se obtuvo por medio del cuestionario aplicado por la Dirección Nacional de Bienestar y con el cruce con la base suministrada por la Dirección Nacional de Admisiones y el ICFES.

2.1.2.1. Características del ciclo vital universitario estudiantil en la cohorte de 1997 de la sede Bogotá - Condiciones funcionales de la institución³⁵

Al hacer un seguimiento a la población de estudiantes inscritos, admitidos, matriculados, estudiantes de primer semestre ("primíparos"), graduados y estudiantes desvinculados desde 1997 hasta el primer periodo de 2003 en la sede Bogotá, se encuentran varias cuestiones dignas de consideración, conforme con los datos de la tabla 15.

Tabla 15: Proporciones entre estudiantes inscritos, admitidos, matriculados, de primer semestre (Prim), graduados y desvinculados en el periodo 1997 - 2003-I

Periodo	Admi/Ins	Prim/matr	Grad/Matr	Nomatr/Admi	Desv/Prim	Desv/Grad	Grad/prim	Desv/Matr
1997-1	6,73%	10,60%	4,74%	23,07%	43,00%	96,05%	44,77%	4,56%
1997-2	13,10%	12,24%	6,19%	12,18%	15,35%	30,34%	50,59%	1,88%
1998-1	7,33%	11,73%	4,01%	14,11%	35,34%	103,32%	34,21%	4,15%
1998-2	12,26%	11,40%	6,06%	13,60%	34,61%	65,14%	53,12%	3,95%
1999-1	6,43%	11,13%	4,00%	13,87%	35,89%	99,76%	35,98%	3,99%
1999-2	11,71%	11,36%	5,11%	11,96%	22,19%	49,36%	44,97%	2,52%
2000-1	6,98%	11,17%	4,60%	11,12%	42,31%	102,65%	41,21%	4,73%
2000-2	10,51%	10,56%	4,52%	12,47%	38,12%	88,95%	42,86%	4,02%
2001-1	6,31%	11,34%	4,34%	10,24%	38,79%	101,29%	38,29%	4,40%
2001-2	7,55%	9,95%	4,90%	11,13%	39,25%	79,70%	49,25%	3,91%
2002-1	5,29%	9,74%	4,16%	12,59%	58,35%	136,55%	42,73%	5,68%
2002-2	8,75%	9,64%	5,05%	13,29%	40,27%	76,87%	52,39%	3,88%
2003-1	5,82%	10,78%	3,33%	12,05%			30,87%	

La lectura de los porcentajes que se presentan se ve orientada si se consideran los datos en términos del promedio que se exponen en la tabla 16. Teniendo como referencia el dato según el cual el promedio semestral de estudiantes inscritos es de 35.148 y el dato según el cual el promedio semestral de estudiantes admitidos es de 2698, se puede apreciar que la UN tiene una tasa relativamente baja de absorción (7.6%) lo cual es consistente con el estudio de la Contraloría (Sánchez y cols., 2002). Adicionalmente, se revela también que la tasa de absorción de la Universidad en los segundos periodos académicos del año duplica la tasa correspondiente de los primeros periodos. Las razones por las cuales no se matriculan los estudiantes admitidos merecen el inicio de un estudio para esclarecerlas, para que además de caracterizar el fenómeno, pueda pensarse en estrategias institucionales de promoción el acceso efectivo.

Se nota asimismo, y como es esperable, que la proporción de estudiantes de primer semestre en relación con el total de matriculados es aproximadamente el 10%

³⁵ El análisis de la información de este numeral se debe principalmente a Juliana López Carrascal

(2344 estudiantes en promedio), mientras que la proporción de estudiantes que se gradúa cada semestre oscila entre el 4% y el 6% (es decir, 1007 estudiantes en promedio cada semestre). Si en esta misma dirección se compara la población de graduados con los estudiantes que ingresan a primer semestre, pueden apreciarse porcentajes relativamente bajos, y el porcentaje del 30.8% que corresponde al primer semestre de 2003 reclamaría un análisis especial.

Con respecto a la desvinculación, al comparar el grupo de estudiantes que ingresan a primer semestre con los que se desvinculan, se puede apreciar que los porcentajes, excluyendo los del segundo periodo de 1997 y el segundo de 1999, oscilan entre el 34% y el 58%; segundo, las proporciones de los estudiantes que se desvinculan en relación con los que se gradúan también llaman la atención, pues en varios periodos la población que se desvincula excede a la que se gradúa como lo indican los porcentajes de más del 100%. Finalmente, advertir que en algunos de los últimos periodos la población que se desvincula en relación con la población total matriculada alcanza a ser del 4% y 5% contribuye a definir la magnitud de la desvinculación estudiantil.

Tabla 16. Promedio semestral de los datos consolidados de estudiantes inscritos, admitidos, matriculados, de primer semestre, graduados y desvinculados durante los últimos seis años (1997 (I) – 2003 (I))

Condición institucional de los estudiantes	Promedio semestral
Matriculados	21599,00
Inscritos	35148,85
Admitidos	2698,00
Primiparos	2344,00
Admitidos no Matriculados	354,00
Graduados	1007,54
Matriculados menos Primíparos	19255,00
Matriculados menos Graduados	20591,46
Desvinculados	856,67

En la tabla 17 puede apreciarse que, si bien el número de estudiantes admitidos es semejante en los dos periodos de 1997, existe una diferencia considerable en el número de inscritos en estos mismos periodos, asociada probablemente a que los estudiantes, en su mayoría egresados de la educación secundaria, se inscriben con la aspiración de ser admitidos en el primer periodo de cada año. Así también vale destacar que hay un grupo importante de estudiantes (576 estudiantes del 97-I y 318 del 97-II) que habiendo sido admitidos no hacen uso de su derecho de matrícula, al menos para los periodos en los cuales fueron admitidos. Asumiendo que la mayor parte de estos estudiantes son del género masculino, la diferencia entre los dos periodos podría estar relacionada con la posibilidad de que la presentación para el servicio militar obligatorio ocurre principalmente en los primeros meses del año.

Tabla 17. Población de inscritos y de admitidos en los dos periodos de 1997

Semestre	Inscritos	Admitidos	Estudiantes de primer semestre
1997-1	37107	2497	1920
1997-2	19925	2611	2292
TOTAL	57032	5108	4212

Después del seguimiento de la cohorte a lo largo de 12 semestres³⁶, se encontró, como lo muestra la tabla 18, que el 37.6% de los estudiantes aún permanece activo; el 30.5% de los estudiantes se desvinculó, al menos temporalmente, y el 24.6% de los estudiantes se graduó. Estos datos, al igual que los expuestos anteriormente en la Tabla 15, obligan a reconocer la importancia no solamente del fenómeno relativo a la desvinculación estudiantil, sino también del que concierne a la prolongación de la carrera. En la tabla 18 se revela además que existen diferencias entre los dos periodos, particularmente en el porcentaje de estudiantes graduados (el 32.03% de los estudiantes de primer semestre del 97-I y el 18.54% de los del 97-II).

Tabla 18: Evolución de la cohorte de estudiantes que ingresaron en 1997 en los 12 semestres académicos de seguimiento.

ESTADO DE LA COHORTE EN 2003	1997-1		1997-2		TOTAL 1997	
	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%
DESVINCLADOS	570	29.69%	718	31.33%	1288	30.58%
GRADUADOS	615	32.03%	425	18.54%	1040	24.69%
ACTIVOS	619	32.24%	968	42.23%	1587	37.68%
TRASLADADOS	60	3.13%	84	3.66%	144	3.42%
SIN INFORMACIÓN	56	2.92%	97	4.23%	153	3.63%
TOTAL	1920		2292		4212	

Al explorar la situación de *los estudiantes activos* en términos de las facultades, se puede observar en la tabla 19 que Agronomía y Medicina Veterinaria y Zootecnia presentan los más altos porcentajes: 65.4% y 53%, respectivamente, en contraste con Enfermería y Medicina que tienen los más bajos: 13.3% y 23.9%, respectivamente.

En relación con la situación de *los estudiantes desvinculados* en términos de las facultades, se observa que Ciencias (44.6%), Ciencias humanas (39.7%), Medicina Veterinaria y Zootecnia (39.5%) e Ingeniería (33.2%) presentan las proporciones más

³⁶Para los estudiantes de primer semestre de 1997-I, el seguimiento se realizó hasta el segundo periodo del 2002, mientras que para los del segundo periodo de 1997 el seguimiento se realizó hasta el primer periodo del 2003.

altas, mientras que Enfermería (9.8%), Medicina (9.6%) y Odontología (14.1%) presentan las más bajas. Esta información replica lo que informan Sánchez y cols. (2002) acerca de los porcentajes diferenciales de desvinculación en facultades de salud (menores) y las de Ciencias, Ingeniería y Ciencias Humanas (mayores). Esta información sugiere, entonces, que la caracterización del ciclo vital universitario requiere especificar además de las causales, las facultades, pues éstas presentan particularidades que no permiten generalizar los hallazgos.

Tabla 19: Evolución por facultad de la cohorte de estudiantes que ingresaron en 1997 en los 12 semestres académicos de seguimiento

ESTADO DE LA COHORTE 1997 EN 2003	ARTES		CIENCIAS		DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA		ENFERMERÍA		AGRONOMÍA		CIENCIAS HUMANAS		INGENIERÍA		MEDICINA		ECONOMÍA		ODONTOLOGÍA		MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
DESVINCLADOS	130	31.63%	248	44.60%	45	20.36%	11	9.82%	29	25.66%	305	39.71%	289	33.26%	46	9.64%	100	26.67%	21	14.19%	64	39.51%
GRADUADOS	127	30.90%	72	12.95%	86	38.91%	86	76.79%	1	0.88%	100	13.02%	103	11.85%	285	59.75%	101	26.93%	76	51.35%	3	1.85%
ACTIVOS	131	31.87%	216	38.85%	67	30.32%	15	13.39%	74	65.49%	274	35.68%	425	48.91%	114	23.90%	135	36.00%	50	33.78%	86	53.09%
TRASLADADOS	7	1.70%	11	1.98%	5	2.26%	0	0.00%	5	4.42%	45	5.86%	33	3.80%	7	1.47%	27	7.20%	1	0.68%	3	1.85%
SIN INFORMACIÓN	16	3.89%	9	1.62%	18	8.14%	0	0.00%	4	3.54%	44	5.73%	19	2.19%	25	5.24%	12	3.20%	0	0.00%	6	3.70%
TOTAL	411		556		221		112		113		768		869		477		375		148		162	

Al examinar el estado de *los estudiantes graduados* puede apreciarse que Artes (30.9%), Derecho y Ciencia Política (38.9%), Enfermería (76.7%), Medicina (59.7%) y Odontología (51.3%) son las facultades en las que se presenta la mayor cantidad de estudiantes graduados, lo que contrasta con Agronomía (0.8%), Ciencias (12.9%), Medicina Veterinaria y Zootecnia (1.8%), Ingeniería (11.8%) y Ciencias Humanas (13.0%) que son las facultades que presentan problemas de graduación. Llama a su vez la atención las notables diferencias que revelan las facultades en las condiciones de prolongación de la carrera, de desvinculación y de graduación de sus estudiantes. En efecto, mientras que facultades como la de Medicina Veterinaria y Zootecnia y la de Agronomía tienen preocupantes indicios de desvinculación y prolongación de la carrera, estos fenómenos no parecen definir una problemática de especial consideración en las facultades de Enfermería y de Medicina.

En síntesis, los altos porcentajes de prolongación de los estudios y de la desvinculación estudiantil así como las notables diferencias de estos fenómenos entre las facultades exigen un estudio sistemático de las características tanto de la población estudiantil como de los programas académicos de la institución.

2.1.2.2. Comparación de algunas condiciones estructurales entre los estudiantes que permanecen y que no permanecen en dos muestras: 2517 estudiantes de segundo semestre de 2004 (sedes Bogotá, Manizales y Palmira), y 282 estudiantes sin discriminación de semestre en el año 2002, sede Bogotá

Partiendo del principio de que la desvinculación estudiantil constituye una problemática compleja cuya naturaleza puede expresarse de variadas formas en cualquiera de sus causales conforme, no solamente con las características de las distintas sedes y facultades de la Universidad, sino también con las condiciones estructurales de comunidad (socioeconómicas y educativas de los padres de los estudiantes, las expectativas e intereses vocacionales y el estado de salud) y del rol académico (el capital académico), los datos se examinaron atendiendo a éstas y otras condiciones.

Al cruzar las distintas bases de datos con las que se contaba en 2002, a partir del código de cada estudiante, se logró conformar una muestra de 141 estudiantes desvinculados en ese año, que ofrecía un panorama relativamente completo en relación con las variables posibles y de interés actual. No obstante, debe advertirse que en cada relación observada no se obtendrá la suma de los 141, dado que para un grupo considerable de estudiantes no se cuenta con la información pertinente de las variables consideradas en un momento dado. Del mismo modo, se seleccionó una muestra aleatoria estratificada por carrera y semestre, de estudiantes que permanecieron activos durante el 2002, de forma que sus resultados fueran comparables con los de la muestra de desvinculados. Sin embargo, tampoco se cuenta en este grupo con todas las variables de análisis que se contaron con el grupo de desvinculados, lo cual tendrá como consecuencia que no se puedan afirmar algunos hallazgos que resultarían de interés.

Además de contar con las anteriores bases de datos, se contó también con información ampliada de los 2517 estudiantes de las tres sedes, gracias al suministro de información por parte del ICFES. El resultado, fue una base de 4036 estudiantes de las cuatro sedes que habían ingresado en el primer semestre de 2004, con los que se hizo la caracterización de su vinculación. Es posible que estos estudiantes hayan pedido reserva de su cupo pero esa condición no podía detectarse con la base de datos, de modo que sólo se tuvo en cuenta que no se hubieran matriculado en el segundo semestre. La tasa de desvinculación de la cohorte, calculada con los 4036 estudiantes, del primero al segundo semestre de 2004, fue aproximadamente de 8.18%.

El gráfico 7 muestra los porcentajes de la distribución por género de los estudiantes que permanecen y los que no en el segundo semestre de 2004, habiendo ingresado en el primer semestre del mismo año. Recuérdese que ingresó a la Universidad una proporción mayor de hombres; esta condición se mantiene en la población que permanece y que se desvincula, aunque en esta última la diferencia se acentúa (63.6% hombres y 36.4% mujeres). Sin embargo, la diferencia es aún mayor si se revisan los datos de la muestra de los 282 estudiantes en el año 2002 (recuérdese que esta muestra no discrimina semestre del estudiante). En ésta, el 73.8% son hombres mientras que el 26.2% son mujeres, y en el caso de quienes permanecen la

distribución es de 67.4% para los hombres y de 30.5% para las mujeres. Esto puede indicar que a lo largo del ciclo vital universitario la distribución por género se va modificando hacia una mayor diferencia, acentuada en la población que se retira.

El hecho que se desvincule una proporción de hombres mayor que de mujeres, también es evidente en la educación secundaria. Además, es un fenómeno que en el nivel terciario ya ha sido bien documentado (p. ej. Álvarez, 1996; Giovagnoli, 2002). Entre las hipótesis que se manejan para explicar este hecho se encuentran factores asociados con la responsabilidad económica asumida por los varones para apoyar a sus familias nucleares o a familias nacientes; por otro lado, se considera que es común que las mujeres perseveren en mayor medida que los hombres, quizás alentadas por cierta protección familiar que procura los medios para que continúe, y más si se trata de una familia con antecedentes de escolarización.

En la misma población del 2004, se ratifica según lo visto en la evolución por una cohorte, que en el caso de Bogotá el fenómeno se presenta especialmente en las facultades de Ciencias (16.5% - 9.4% proporciones en las respectivas muestras de desvinculados y matriculados), Ciencias Humanas (18.4% - 11.7%, respectivamente) e Ingeniería (18.6%-13.1%, respectivamente). Posiblemente la causal de desvinculación no sea la misma en todos los casos, pero esa información no se cuenta para este grupo de estudiantes. Más adelante se ofrecerá un análisis de esa variable con la muestra de 141 estudiantes desvinculados en 2002.

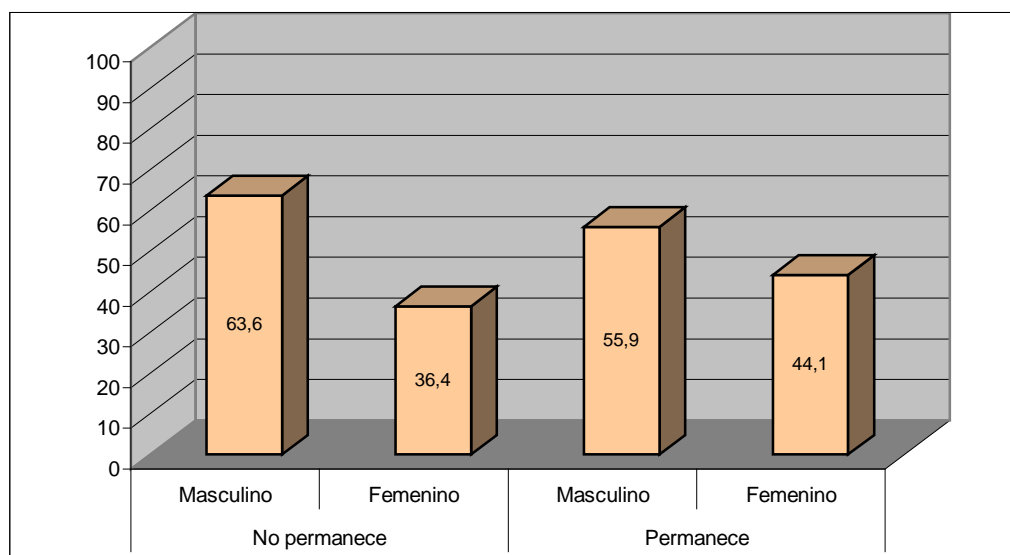


Gráfico 7: Comparación de los porcentajes por género entre quienes permanecen y no permanecen en el segundo semestre de 2004

La proporción de estudiantes mayores de 21 años (que es la edad promedio de los estudiantes matriculados) en la muestra de desvinculados del segundo semestre de 2004, es de 30.6%, superando ampliamente a la proporción de estudiantes vinculados con el mismo rango de edad (18.9%). Sin embargo, dicha diferencia se reduce en la muestra de los estudiantes de 2002, que no discrimina por semestre, en cada uno de

los dos grupos. Además, el grupo de los que permanecen presenta mayor proporción de los mayores de 21 de años en contraste con el grupo de desvinculados. Esto indica que es más probable que el estudiante que se desvincula para ingresar al segundo semestre de su carrera sea mayor en edad que sus compañeros, pero así mismo, es más probable que permanezca si logra avanzar en su ciclo vital universitario. Se desconoce si las razones de desvinculación de personas con edades superiores a los 21 años, antes de ingresar al segundo semestre, están relacionadas con déficit en la integración al medio universitario, especialmente de su cohorte compuesta por personas más jóvenes, o también por responsabilidades laborales para el sostenimiento económico de su familia, lo cual se hace más probable a medida que aumenta la edad del estudiante.

Como un dato de interés resulta el hecho que el 35.4% de los estudiantes que se desvincularon para comenzar el segundo semestre de su carrera, ya había intentado ingresar a la Universidad sin éxito, mientras que había ocurrido lo mismo en el 27.9% de los que permanecieron. De los que ya lo habían intentado, el 56.2% lo había intentado una vez mientras que lo mismo ocurrió con el 44.7% de los vinculados. Esta diferencia se puede explicar mejor por el resultado en el Examen del ICFES, predictor del ingreso, pues la población que ya ha intentado ingresar a la Institución presentó un promedio de 275 mientras que la que no lo había intentado previamente e ingresó, 295.

2.1.2.2.1. Condiciones estructurales de comunidad de origen no institucional - dimensión comunidad

2.1.2.2.1.1. Perfil socioeconómico

Al verificar la asociación entre el estrato socioeconómico y presentar un puntaje de ingreso a la Universidad menor o superior al promedio, resulta de sumo interés conocer qué sucedió con los estudiantes que contando con ingresos escasos, lograron ingresar a la Universidad. Aunque la distribución original se mantiene (alrededor de la mitad (47%) de estrato 3, seguido de aproximadamente el 29% de estrato 2 y 11% de estrato 4, 5% de estrato 1 y 2% de estrato 5), se evidencia un aumento en la proporción de los que se desvinculan que pertenecen al estrato 1 (6.3%), 2 (29.6%) y 4 (13.1%). Además, dentro de cada estrato, este último es el que presenta mayor porcentaje de estudiantes desvinculados (9.9%), seguidos del estrato 1 (9.3%). Esto implica que en la población de desvinculados se encuentran dos segmentos de población diferenciados por una variable económica con valores casi opuestos, así como se había esbozado en la población de ingreso. Además, es probable que las razones por las cuales se desvincularon ambos fragmentos de la población (con y sin dificultades económicas, por lo menos por lo que se puede afirmar por la pertenencia a un estrato socioeconómico) sean bien diferentes.

La tabla 20 muestra la comparación de algunas variables socioeconómicas entre el grupo de estudiantes que permaneció y el que no permaneció en el segundo semestre de 2004. En esta tabla puede apreciarse que tienden a desvincularse estudiantes cuyas familias presenten menos de un salario mínimo, pues las proporciones en los grupos de

desvinculados y no desvinculados son de 10.4% y 7.71%, respectivamente; este hallazgo es consonante con lo reportado por Sánchez y cols. (2002). Sin embargo, también es evidente una leve diferencia a favor del grupo de desvinculados, entre quienes reciben más de 3 salarios mínimos, mostrando nuevamente que la población de los que se retiran no se define exclusivamente por un rango de ingresos. Tienden a permanecer además, aquellos que presenten entre 1 y 3 salarios mínimos.

En consonancia con los ingresos familiares mensuales, los resultados resumidos en la tabla 20 indican que así como hay un pequeño porcentaje superior de estudiantes que pagaban menos de \$30.000 y que no permanecen, del mismo modo, es mayor la proporción de estudiantes que no permanecen y que pagaban más de 100.000 mensuales. Sin embargo, variables que pueden indicar algo sobre la actividad económica - laboral de estos estudiantes, las encontramos en la misma tabla, en relación con la dependencia o no de la familia económicamente y por ende, si los estudiantes trabajan para sostenerse. Al respecto, encontramos que en el momento de presentación del Examen de Estado, la mayoría de los estudiantes tanto que permanecen como los que no, no trabajaban y dependían principalmente de las familias. Sin embargo, se observa una proporción un poco mayor entre los que trabajaban y se desvincularon, así como entre los que no dependían de sus familias. Este hallazgo debe interpretarse con cautela, pues al revisar estas mismas variables en la muestra de 282 estudiantes del 2002, no se encontraron diferencias entre los estudiantes desvinculados y vinculados; incluso, quienes permanecían presentan una leve superioridad en la proporción. Posiblemente, esto signifique que las condiciones estructurales, principalmente de tipo económico, pueden transformarse a lo largo del ciclo vital, y así, las causales de desvinculación puedan variar en sus diferentes momentos.

Resulta una mayor proporción de estudiantes que se mantienen y que cuentan con casa propia, del mismo modo que aquellos que cancelaban más de \$100.000 de pensión en el colegio. Los estudiantes que se desvinculan presentan mayor proporción en lo referente a recibir un ingreso para los gastos personales hasta de \$100.000, pues en este grupo es de 58% y en los vinculados era de 53.4%. Este mismo grupo, supera (con 28%) sin embargo, al primero (21%) en la proporción de estudiantes que reciben entre \$100.000 y \$200.000 mensuales para sus gastos. La diferencia que se ha reportado hasta ahora al interior del grupo de desvinculados, entre los que presentarían dificultades económicas y los que no, se ratifica una vez, al encontrar que en este grupo, el 17% recibe entre 200.000 y 400.000 mensuales, mientras que la misma cantidad la recibe el 14.9% de quienes permanecen.

Tabla 20: Algunas variables socioeconómicas comparadas entre los estudiantes que permanecieron y los que no permanecieron en el segundo semestre de 2004

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCULADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
INGRESOS FAMILIARES MENSUALES				
MENOS DE UN SML	50	10,40	274	7,71
ENTRE 1 Y 3 SML	217	45,11	1806	50,80
MÁS DE 3 SML	184	38,25	1210	34,04
SIN INFORMACIÓN	30	6,24	265	7,45
TOTAL	481	100	3555	100
TRABAJA EN LA ACTUALIDAD				
NO	436	90.64	3344	94.06
SÍ	19	3.95	91	2.56
SIN INFORMACIÓN	26	5.41	120	3.38
TOTAL	481	100	3555	100
DEPENDENCIA FAMILIAR PARA EL SOSTENIMIENTO				
EN NADA	9	1.87	26	0.73
PARCIALMENTE	27	5.61	164	4.61
TOTALMENTE	432	89.81	3275	92.12
SIN INFORMACIÓN	13	2.70	90	2.53
TOTAL	481	100	3555	100
FAMILIA CON CASA PROPIA				
NO	135	28.07	916	25.77
SÍ	325	67.57	2503	70.41
SIN INFORMACIÓN	21	4.37	136	3.83
TOTAL	481	100	3555	100
VALOR DE LA PENSIÓN				
MENOS DE 30.000	116	24,12	917	25,79
ENTRE 30.000 Y 100.000	93	19,33	635	17,86
MÁS DE 100.000	110	22,87	973	27,37
SIN INFORMACIÓN	162	33,68	1030	28,97
TOTAL	481	100	3555	100

El 44.7% de los que no permanecen afirman que el dinero que reciben mensualmente no es suficiente para sus gastos, mientras que el 38.2% de los que permanecen afirman lo mismo. Así mismo, el 54.9% del primer grupo afirmó que la situación económica podía afectar su rendimiento académico, mientras que afirmó lo mismo el 48% de los que permanecieron. La tabla 21 muestra el cruce entre estas dos variables, revelando una correspondencia entre afirmar que la situación económica no afectaría el rendimiento académico y valorar que el dinero que recibían era suficiente para los gastos (alrededor del 74%, tanto para quienes permanecen como para quienes no). Por otro lado, sí se encuentran mayores diferencias entre quienes afirmaron que la situación económica podía afectar el rendimiento, junto con valorar como insuficiente el dinero recibido, en la muestra de desvinculados y la de los que permanecen. En detalle, se encuentra en el primer grupo una correspondencia del 62.8% y en el segundo, de 53.3%. Los anteriores datos, vuelven a mostrar las características de los dos subgrupos identificados entre quienes se desvinculan.

Uno de los principales hallazgos que hasta ahora hemos reportado, consiste en la diferenciación de dos subgrupos en el grupo de desvinculados según variables económicas (estudiantes con problemas económicos y aparentemente, sin ellos), mostrando la complejidad del fenómeno y la necesidad de abordarlo con estrategias que permitan encontrar las condiciones particulares según diversos factores, como en este caso, el económico. Esto remite a la exploración acerca de las características que diferencian a ambos subgrupos.

Una vez llevada a cabo tal exploración, se encuentra que el subgrupo de desvinculados que al parecer no presentaban problemas económicos, valoró su dinero como suficiente para los gastos; es decir, a medida que aumenta el valor mensual recibido, disminuye la percepción de insuficiencia, y esto se encuentra también en la muestra de quienes permanecen. Son estudiantes que entre los desvinculados, cuentan con computador en un porcentaje mayor (57.9%, versus 49% del resto de desvinculados), que calificaron como tercera prioridad el apoyo por parte de la Universidad en la prevención del alcoholismo y drogadicción (13.2%, incluso en contraste con sus pares en el grupo de permanencia, 9.1%).

Estos estudiantes que se desvincularon sin aparentes necesidades económicas, priorizan en relación con sus pares que permanecen, el apoyo en vinculación laboral (36.8% vs. 29.4%). La distribución por género se mantiene a favor de los hombres pero reduciendo la diferencia (52.6% y 47.4%) en contraste con la proporción general de los desvinculados. La principal diferencia entre género se da en quienes reciben menos de 200.000 mensuales entre los que no permanecen (65.5% y 34.5% respectivamente para hombres y mujeres). Es decir, parece que el hecho de ser hombre y desvincularse se explica mejor por variables económicas.

El 18.4% de los estudiantes desvinculados sin necesidades económicas trabajaban como empleados o independientes, pero el 81.6% recibía el dinero de su familia. Sobresalen con un 65.8% al afirmar que los ingresos sí son suficientes, en contraste con los otros (47.9%). Académicamente presentan ventajas, pues obtuvieron

un promedio de 78.2 en el examen de admisión contra un 74.5 del grupo que recibe menos dinero y que también se desvinculó. La misma diferencia se ve entre quienes permanecen (79.4% y 76.3%). Esto sugiere que el grupo que no presenta dificultades económicas y se retiró, presentaba un buen nivel académico, por lo cual cabe pensar que las razones de su desvinculación pueden ubicarse en otras variables.

Al respecto de las variables académicas, en la tabla 21 puede apreciarse una tendencia a la correspondencia entre quienes valoran que la situación económica puede afectar el rendimiento, y presentar un puntaje de admisión menor al promedio en el mismo; del mismo modo, se encuentra correspondencia entre presentar un puntaje mayor al del promedio y no valorar tal cosa. Esto apoya lo mencionado en el anterior párrafo.

Tabla 21: Relación entre valorar la influencia de la situación económica en el rendimiento tanto con un indicador académico como con la valoración de suficiencia del dinero

		NO PERMANECEN EN 2004 - II		PERMANECEN EN 2004 - II	
		PORCENTAJE		PORCENTAJE	
		ESTUDIANTES QUE CONSIDERAN QUE SU SITUACIÓN ECONÓMICA PUEDE AFECTAR SU RENDIMIENTO ACADÉMICO			
		SÍ	NO	SÍ	NO
PUNTAJE DE ADMISIÓN	MENOR QUE EL PROMEDIO	55.8	53.5	47.7	44
	MAYOR QUE EL PROMEDIO	44.2	46.5	52.3	56
SUFICIENCIA DEL DINERO QUE SE RECIBE	SÍ	32.7	74.4	43	73.6
	NO	62.8	20.9	53.3	23.4

Las diferencias encontradas en las variables económicas entre las dos muestras de estudiantes, tienden a replicarse en el estudio que se hizo con la muestra de estudiantes de diversos semestres y carreras en 2002. El 50.4% del grupo de desvinculados de esta muestra, no percibía ingresos personales mensuales, mientras que tampoco percibía tales ingresos, el 36.2% de quienes permanecían. De los primeros, el 9.2% recibía préstamo estudiantil, como una condición estructural de origen institucional para promover el proceso universitario del estudiante. Sin embargo, de los que permanecían, contaban con tal apoyo, el 22.7%, lo cual puede sugerir que contar con tal préstamo puede facilitar la culminación del ciclo vital universitario. De la población que permanecía y la que no, en el segundo semestre de 2004, no se cuenta con la información del tipo de apoyo recibido por parte de Unibienestar, especialmente de préstamo estudiantil, pues a este programa puede accederse a partir de segundo semestre.

Como se mencionó en el anterior párrafo, entre quienes permanecían en 2002 más del doble contaban con préstamo estudiantil en comparación con quienes no permanecieron. Este dato indica de forma evidente que gozar de tal beneficio puede aumentar las probabilidades de permanecer en la Institución. El beneficio del préstamo estudiantil o la ayuda financiera en general ha sido reportado por otros autores (Tinto, 1993; Sánchez, 2002; Salmi, 2003). Sin embargo, en la Universidad Nacional aún no se ha emprendido un estudio sistemático para comprobar el efecto que tiene el ser beneficiario de un programa de préstamo estudiantil en la permanencia del estudiante. Este hallazgo que se reporta es una primera aproximación al fenómeno.

En la tabla 22 se encuentra la comparación de algunas condiciones estructurales materiales entre los estudiantes que permanecen y los que no en el segundo semestre de 2004. Como se había mencionado anteriormente, el 57.9% de los estudiantes que ingresaban tenían fácil acceso a computador, así como el 31.3% a internet. En la población de desvinculados, esta proporción disminuyó a 50.5% y 26.2%, respectivamente. Estas proporciones aportan más evidencia a favor de que por lo menos un segmento de los desvinculados presentan dificultades económicas que necesariamente afectan su estadia en la Universidad. No obstante, recuérdese que dentro de ellos existe un grupo de estudiantes que cuenta en mayor proporción con computador, así como con otras condiciones que favorecerían su permanencia, pero que al no darse esto sugiere otro tipo de razones de desvinculación, diferentes a las económicas.

Una variable que presenta una importante diferencia, es el dinero destinado para estudiar, que disminuye en el caso de los desvinculados a 34%, siendo de 43.9% en el caso de los que ingresaban. Pero por otro lado, resulta de interés que ante la pregunta por la suficiencia de libros para estudiar, el 70.4% de los estudiantes retirados afirman que sí los poseen en cantidades suficientes, con un porcentaje menor en el grupo de comparación.

Finalmente, entre los desvinculados aumentó con relación a los que ingresaron, el porcentaje (31.1% contra 28.6%) en la afirmación de que se necesitaba principalmente apoyo por medio de vinculación laboral; entre los que permanecen, el porcentaje fue de 29.3%.

2.1.2.2.1.2. Perfil familiar

Entre los grupos de permanencia y no permanencia en 2004- II, parece que el número de hermanos en la familia no es una variable crítica en la definición de la problemática, como tampoco el número de hermanos con educación superior, ni el número de personas que conforman el núcleo familiar, a diferencia de lo reportado por Sánchez y cols. (2002). No obstante, en la muestra de los 282 estudiantes, con un 12.8%, los desvinculados casi doblan a los matriculados en relación con ser hijos únicos, así como presentan mayores proporciones para quienes son sólo dos y tres hermanos; la muestra de vinculados, a su vez, supera a la de desvinculados en contar con uno o dos hermanos con educación superior. Estas diferencias en las dos

poblaciones objeto de estudio, siguen sugiriendo que dependiendo del momento del ciclo vital universitario, el fenómeno de la desvinculación cobra diversos matices, por lo que ha de abogarse por llevar a cabo abordajes tanto longitudinales como transversales, que permitan hacer un seguimiento preciso de su evolución, así como una caracterización de sus particularidades en cada momento del tiempo. Probablemente, el ser hijo único o mayor puede representar en un momento dado de la vida universitaria del estudiante, tener que abandonar sus estudios para apoyar el sostenimiento del hogar.

Tabla 22: Comparación entre algunas condiciones estructurales entre los estudiantes que permanecen y los que no permanecen en el segundo semestre de 2004

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCULADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ACCESO A COMPUTADOR				
SÍ	104	50,5	1302	56,3
NO	101	49	998	43,2
SIN INFORMACIÓN	1	0,5	11	0,5
TOTAL	206	100	2311	100
ACCESO A INTERNET				
SÍ	54	26,2	692	29,9
NO	149	72,3	1585	68,6
SIN INFORMACIÓN	3	1,5	34	1,5
TOTAL	206	100	2311	100
DINERO PARA EL ESTUDIO				
SÍ	70	34	946	40,9
NO	134	65	1331	57,6
SIN INFORMACIÓN	2	1	34	1,4
TOTAL	206	100	2311	100
SUFICIENTES LIBROS				
SÍ	145	70,4	1551	67,1
NO	59	28,6	745	32,2
SIN INFORMACIÓN	2	1	15	0,6
TOTAL	206	100	2311	100

En la tabla 23 puede apreciarse la comparación entre los niveles educativos de los padres de los estudiantes desvinculados y los que permanecen en el 2004 - II. Si se recuerda, era más probable que ingresaran a la Universidad estudiantes con padres escolarizados, por lo menos desde educación media. Como se observa en la tabla, en el caso de los estudiantes desvinculados y vinculados, las diferencias sólo se encuentran sutilmente frente al nivel educativo del padre, mostrando que el 52.3% de los estudiantes desvinculados contaban con padres que tenían educación media o menos, en contraste con el 49.9% de los estudiantes que permanecían con la misma condición. Igualmente, en la muestra de los 282 estudiantes, se encontró diferencia en esa misma variable, mostrando mayor puntaje los estudiantes desvinculados (44.7%) que los matriculados (40.4%). Estos últimos, así mismo, duplicaron a los otros en relación con el nivel educativo técnico o tecnológico de los padres, lo cual no se encontró en la población de los 2517 primíparos, y aún no se tienen hipótesis para explicar qué transcurre en el ciclo vital universitario al respecto de estos estudiantes. Quizás estén involucradas variables mucho más difusas, como el grado de importancia percibida en el desarrollo de una carrera técnica o profesional, pero eso aún está por verificar.

Discriminada la información por el ingreso económico mensual familiar y el desempeño del estudiante en el Examen de Estado se encuentra mayor precisión en la influencia del nivel educativo del padre. Si presenta por lo menos nivel técnico o tecnológica hace más probable la permanencia del estudiante, siempre y cuando éste no haya obtenido un alto puntaje en el ICFES. Si el estudiante logró un buen desempeño y no tiene altos ingresos, la influencia del nivel educativo del padre no es muy notoria. Si el estudiante logró un alto puntaje y cuenta con altos ingresos, disminuye la probabilidad de que permanezca si el padre cuenta con educación superior. Las razones por las que esto ocurre están aún por estudiarse.

La influencia del nivel educativo de la madre en la permanencia del estudiante es mucho más compleja según las variables económicas y académicas. Si el estudiante tuvo un desempeño pobre en el Examen de Estado y no cuenta con suficientes ingresos, es más probable que permanezca si la madre tiene educación técnica o tecnológica, pero si cuenta con suficientes ingresos, es más probable que permanezca si la madre tiene educación media o menos. Esto último también sucede con el estudiante con alto puntaje en el ICFES pero con ingresos mensuales bajos. Finalmente, si el estudiante presentó buen desempeño en el ICFES y además cuenta con suficientes ingresos su familia, es más probable que permanezca si la mamá presenta por lo menos educación técnica o tecnológica y menos si tiene educación media o menos. Esta probabilidad mayor de retirarse si se presenta un bajo nivel educativo de la madre ya había sido reportada por St. John, Kirshstein y Noel (1991), y por Paulsen y St. John (2002). Sin embargo, acá se aporta que el nivel educativo de la madre es predictor de retiro pero cuando se aborda el problema transversalmente con diversas cohortes pues como se mencionó anteriormente, el nivel educativo de la madre no fue diferente en la población que se retiró cuando iba a ingresar al segundo semestre, de la que permaneció. Esta es una muestra más de la necesidad imperiosa de considerar el momento del ciclo universitario por el que se atraviesa para caracterizar correctamente el fenómeno.

Como se anotó en el análisis del acceso, a la Universidad ingresó una menor proporción de estudiantes con respecto a la población general de bachilleres, con padres y hermanos sin escolarización en el nivel terciario. Esta característica, por lo menos en el segundo semestre, no mostró grandes diferencias entre los que permanecieron y los que no, puesto que dentro de los desvinculados el 21.41% presentó esta condición y dentro de los que permanecieron el 20.70%. Sería relevante continuar el seguimiento para verificar que si fenómeno extiende o no a lo largo del ciclo vital universitario.

La tabla 23 también muestra información relevante frente a la variable ocupación de los padres y su relación con la desvinculación. Como se había afirmado anteriormente, existe una tendencia a atraer padres con cierto grado de profesionalización y en segundo lugar, a padres que trabajan como empleados en lugar que independientes; además, se afirmaba que se reducía mucho la proporción de personas con padres obreros o aquellos que se dedicaban al hogar. En la tabla se observa que existe una leve tendencia a seguir reteniendo estudiantes con padres profesionalizados, más si son independientes que empleados; al contrario, existe una tendencia a desvincularse si los padres están empleados en puestos que no exigen profesionalización, aunque la diferencia es mínima. En específico, la tendencia al retiro es mayor si la madre es trabajadora empleada, más que el padre, cuyo hijo presenta una leve tendencia a desvincularse si éste es independiente. No se encuentran grandes diferencias si los padres están en el hogar; además, el hecho de que los padres sean obreros parece no asociarse con la desvinculación.

En la muestra de 282, se mantienen algunas características y se transforman otras. Por ejemplo, en esta muestra ya no es de interés que la madre sea trabajadora independiente o empleada; importa que sea trabajadora no profesional para que su hijo presente mayor probabilidad de desvincularse (36.2%) en contraste con el de matriculados (26.9%). También se encuentra en la misma muestra de 282, en relación con la ocupación de los padres una diferencia entre los que se retiran y los que no (51.8% contra 42.5%, respectivamente, para padres trabajadores no profesionales), presentando además, una ventaja leve el grupo de matriculados con respecto a contar con padres profesionales. Finalmente, resulta de interés, que en la muestra de los 282, el hecho de que los padres sean obreros, ya marca una diferencia, pues en el caso de los padres el contraste fue de 7.8% en desvinculados versus 2.8% en matriculados, y en el de la madre, 4.3% y 1.4%, respectivamente. Probablemente las razones se asocien tanto con la necesidad de apoyo económico, principalmente a los hombres que se desvinculan en mayor medida, como al tipo de estimulación y ambiente propicio para el desarrollo académico, que se ve inhibida cuando no existe una tradición académica que incluye prácticas y formas de vida particulares que facilitan la adquisición de ciertos capitales académicos. De nuevo, esta diferencia se notó cuando se abordó el fenómeno con varias cohortes pero no con los estudiantes de primer semestre.

Tabla 23: Comparación del nivel educativo y la ocupación de los padres entre los estudiantes que permanecen y no permanecen en el segundo semestre de 2004

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCULADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II		NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCULADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
	NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE				NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE			
EDUCACIÓN MEDIA O MENOS	252	52,39	1776	49,96	271	56,34	2046	57,55
TÉCNICO O TECNOLÓGICO	52	10,81	384	10,80	56	11,64	377	10,60
SUPERIOR O POSTGRADO	87	28,48	1051	29,56	127	26,40	956	26,89
SIN INFORMACIÓN	40	8,32	344	9,68	27	5,61	176	4,95
TOTAL	481	100	3555	100	481	100	3555	100
	OCUPACIÓN DEL PADRE				OCUPACIÓN DE LA MADRE			
NO PROFESIONALES	307	63,84	2187	61,51	349	72,55	2554	71,85
PROFESIONALES	127	26,41	983	27,65	103	21,41	788	22,17
SIN INFORMACIÓN	47	9,77	385	10,83	29	6,03	213	5,99
TOTAL	481	100	3555	100	481	100	3555	100

2.1.2.2.1.3. Perfil cultural

En la información cultural se encuentra que no existen mayores diferencias en gran parte de las variables de entre las dos poblaciones. Aquí se señalarán aquellas que presentaron las principales diferencias.

Los estudiantes desvinculados tendieron a sobresalir en la preferencia por libros de historia (49%, retirados - 41,9%, vinculados), religión (20.4% - 14.1%), arte (32.5% - 25.3%), sistemas (23.3% - 17.1%), superación (31.1% - 26.8%), ciencias (42.2% - 38%), educación (23.8% - 20.5%) y salud (30.6% - 27.2%); al contrario, no sobresalieron por la lectura de libros de economía (8.7% - 11.7%). La mayor proporción de estudiantes que prefieren leer libros como de religión y superación entre los desvinculados, puede sugerir algo relevante en torno a algún tipo de necesidades sentidas de tipo personal que pueden buscar satisfacerse por medio de la lectura. Esto se asocia con el hecho de que estos estudiantes mostraron mayor preferencia (5.8%) por solicitar consejería espiritual como apoyo esperado por parte de la Universidad, mientras que el 3.6% de los que permanecen prefirieron lo mismo; no obstante, es bajo el número de quienes solicitan ese apoyo. Algo similar se encontró con el subgrupo de desvinculados que no mostraba mayores necesidades económicas, que afirmaron con mayor frecuencia la necesidad de prevención de drogadicción y alcoholismo.

Los estudiantes desvinculados no sobresalieron por practicar mucho deporte ni asistir a eventos culturales. Entre las principales diferencias con el grupo de matriculados se encuentra la práctica de baloncesto (9.2% en los desvinculados contra 14.9% en los matriculados) y juegos de mesa (7.8% - 11.8%, respectivamente). La menor proporción de práctica deportiva puede ponerse en evidencia en los desvinculados, al verificar que el 30.1% de ellos habían afirmado realizar con poca frecuencia caminatas, mientras que los que permanecen, habían escogido esta opción en un 26.4%. No se conoce aún si la ausencia de tales prácticas culturales y deportivas se mantuvo durante su permanencia en la Universidad a pesar de la gran oferta por parte de ésta; de ser así, puede ratificarse el hecho reportado por Hays y Oxley (1996); Astin (1993); y Tinto (1993), quienes han afirmado la importancia capital de la integración social e institucional por parte del estudiante como un factor crítico para su permanencia, y entre las oportunidades de integración se encuentra la participación en eventos de naturaleza cultural y deportiva.

Respecto a la asistencia a cine comercial también se hallan diferencias (5.3% desvinculados - 10% matriculados), a cine arte (5.3% - 8.9%, respectivamente), ver en televisión series nacionales (7.3% - 14.3%, respectivamente); al contrario de lo que se encontró en la opción de ver televisión cultural (30.6% - 26.6%, respectivamente). Los datos acá señalados parecieran sugerir un tipo de estudiante más bien sedentario, con pocas actividades culturales, recreativas y con algunos hábitos de lectura encaminados a diversos temas, entre ellos de índole extra académica. Algunas de estas variables, quizás, se asocien con variables de tipo económico y familiar, pero todo esto está por verificar.

2.1.2.2.2. Condiciones estructurales de origen no institucional - dimensión académica

De una manera semejante a la relación entre los que ingresan y los que no, entre los que permanecen y los que no, existe una leve diferencia entre los promedios en el examen de admisión de la Universidad (75.1 para los desvinculados y 76.9 para los que permanecen). En la tabla 24 se discrimina el puntaje por cada una de las áreas del examen de admisión. Aunque en algunas pruebas las diferencias son mínimas, sobresale el mayor promedio en matemáticas, ciencias y lenguaje en el caso de los matriculados, pero también el mayor promedio en el área de comprensión de lectura para el caso de los desvinculados. Las diferencias en esta última prueba sin embargo, se explican mejor según el estrato, pues no se dieron en estrato 1 y 2, pero sí en estrato 3 y en el 5 (22.6% - 19.9%, 26 - 20.9%, respectivamente).

Es probable entonces, que esa diferencia se dé entre los estudiantes desvinculados que no presentaron mayores carencias económicas, pues como se ha venido mostrando, mayores ingresos podrían garantizar mejores planteles educativos que promuevan competencias lectoras. Gaviria (2002) señalaba algo similar cuando afirmaba que los resultados en las pruebas de lenguaje estaban más determinados por el tipo de colegio. Tal información implicaría analizar el contenido de las pruebas, pues

la diferencia que se encuentra entre la prueba de lenguaje y la de comprensión de lectura entre nuestras muestras, puede implicar que miden constructos diferentes, y por tanto, son diferentes las competencias que se desarrollan diferencialmente según el tipo de plantel.

Por otro lado, Gaviria (2002) también afirma que la aptitud matemática es una subprueba más determinada por variables individuales que por el tipo de plantel. Posiblemente sea tal aptitud que consideró el autor, la que se mide en el examen de admisión, pues sistemáticamente se encuentra que la población que permaneció supera su puntaje en la prueba de matemáticas a la población que se desvinculó antes de ingresar a su segundo semestre. Esto permite afirmar entonces, que la aptitud matemática es una variable que tiende a predecir la permanencia del estudiante en la Universidad antes de ingresar a su segundo semestre³⁷. Algunos autores (Osorio y Jaramillo, 1999; Rodríguez, 1987), ya han señalado que la reprobación en materias numéricas es común en la población desertora; acá se aporta que es un fenómeno esclarecido en el primer semestre, así como que se presenta en todos los estratos socioeconómicos. Esto implica que la dinámica académica de la Universidad tiende a seleccionar a los estudiantes con mejores competencias en esta área y ofrece un motivo de reflexión acerca de la mejor manera en la que la Institución puede promover el desarrollo competencial de los estudiantes que por alguna razón están en desventaja. Ya se han adelantado algunas estrategias como las monitorías en la facultad de Ingeniería, sede Bogotá; pero es necesario someter a escrutinio empírico su impacto, así como alternativas de compensación en tales competencias.

En la tabla 25 se muestran los puntajes en las subpruebas del Examen de Estado y en su puntaje total, para la muestra de los 1899 estudiantes que cruzaron con la base del ICFES desde el año 2000 (razón por la cual la escala del Examen se presenta de 197 a 732). Como se evidencia, en todas las pruebas los estudiantes que permanecen lograron mayores promedios, especialmente en física y en lenguaje. En el total de la prueba, los estudiantes que se desvincularon presentan un poco más de variabilidad que los que permanecen así como un menor puntaje promedio. Sin embargo, partiendo de la hipótesis de que existen diferencias significativas entre los promedios de los puntajes, se aplicó la prueba t para verificar tal hipótesis. Ésta se aplicó tanto en la muestra de estudiantes del 2004_1 como la de 2002. La hipótesis se rechazó en ambos casos, es decir, se acepta que la diferencia no es significativa en los promedios del ICFES de aquel grupo de estudiantes que permanece y el que no, para los dos momentos del ciclo vital universitario estudiados (p_valores de 0.296 y 0.276 respectivamente).

El mismo resultado que se encuentra en los 1899 estudiantes del segundo semestre de 2004, se encuentra con la muestra de 282 de vinculados y desvinculados, quienes se diferencian en su puntaje en el Examen de Estado; mientras que el promedio total de ambos grupos fue de 312, el grupo de desvinculados obtuvo un

³⁷ Vale la pena aclarar que aunque se presenta esa tendencia en todos los estratos socioeconómicos, es mayor en el estrato 5 y la relación se invierte levemente en el estrato 6 (20% y 19.8%). La escasa población en estos estratos dificulta que se hagan afirmaciones generales.

promedio de 310 y el que permanece de 314. Igualmente, los desvinculados presentan una mayor proporción de valores por debajo del promedio (48.9%), contra 43.3% de quienes permanecen.

Tabla 24: Comparación en los puntajes de las pruebas del examen de admisión de la Universidad Nacional, entre los estudiantes que permanecen y los que no, en el segundo semestre de 2004

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCLADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
PUNTAJES EN LAS PRUEBAS DEL EXAMEN DE ADMISIÓN DE LA UNIVERSIDAD (PARA 2517 ESTUDIANTES)				
CIENCIAS	10,7	5,72	11,73	5,93
COMPRESIÓN DE LECTURA	21,05	8,79	19,46	8,19
LENGUAJE	7,69	2,37	8,19	2,44
MATEMÁTICAS	14,08	7,72	15,91	8,34
RAZONAMIENTO SIMBÓLICO	8,82	2,62	8,94	2,65
SOCIALES	12,75	5,35	12,64	5,39
TOTAL	75,1	12,36	76,87	12,28

Tabla 25: Comparación entre los puntajes de la subpruebas y el total del Examen de Estado en una muestra de 1899 estudiantes que permanecieron y los que no en el segundo semestre de 2004.

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCLADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
PUNTAJES EN LAS PRUEBAS DEL EXAMEN DE ESTADO (PARA 1899 ESTUDIANTES)				
PUNTAJE BIOLOGÍA	52.09	6.04	54.07	6.21
PUNTAJE MATEMÁTICAS	47.34	6.80	48.60	7.35
PUNTAJE FILOSOFÍA	49.16	6.40	49.77	5.95
PUNTAJE FÍSICA	51.51	7.33	54.09	7.64
PUNTAJE HISTORIA	49.11	5.35	50.24	5.27
PUNTAJE QUÍMICA	52.11	8.08	54.79	8.33
PUNTAJE LENGUAJE	57.82	9.59	60.99	8.33
PUNTAJE GEOGRAFÍA	50.33	6.87	52.96	6.39
PUNTAJE INTERDISCIPLINAR	56.00	9.41	57.83	8.88
PUNTAJE IDIOMA	51.24	10.66	52.62	10.71

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004 - II (DESVINCULADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
PUNTAJE TOTAL ICFES	517.25	54.26	535.99	51.87

Quienes ingresaron provenían especialmente de colegios no oficiales, con jornada completa o matutina, y de un solo género. Como se observa en la tabla 26, estas variables siguen atrayendo a quienes permanecen en la Universidad, principalmente estudiantes que provienen de colegios femeninos, jornada matutina, calendario A y no oficial (parece no influir en la desvinculación si el estudiante tuvo alto puntaje en el ICFES). Estas variables pueden resultar condiciones opuestas a las que se pueden presumir de la población de desvinculados, en la que predominan los hombres, con posibles necesidades económicas que les puede impedir estudiar en el día y que probablemente no provengan en su mayoría de colegios del sector privado.

Las características del colegio de procedencia parecen cambiar en la población total de desvinculados de la Universidad en aspectos como la jornada y el calendario, no así en el género del colegio ni en su naturaleza oficial o no oficial. A diferencia de lo que se encuentra en la población que entró a segundo semestre, en la que es mayor la proporción de quienes estudiaban en calendario A entre los que permanecían, la muestra de 141 desvinculados, revela que el 87.9 de éstos pertenecieron a un colegio calendario A, al contrario del 83.7% de los que permanecían. Sobresale al contrario, que en esta muestra, los desvinculados presentan en un 53% la procedencia de la jornada matutina en contraste con el 41.8% de los matriculados, dato que tampoco se replica con los estudiantes que ingresarían a segundo semestre. Posiblemente, la diferencia en la jornada encontrada en la muestra de todos los semestres, se vaya conformando a medida que transcurre el ciclo vital y que no sea un fenómeno detectable en sus inicios. Lo mismo podría decirse de la jornada completa, pues en la muestra de los 2517 no se hallaron diferencias, mientras que en los 282, los estudiantes que tuvieron esta jornada permanecieron en un 32.6% en contraste con el 23.4% de los que se desvincularon.

Se replica con la muestra de 282 estudiantes lo encontrado con la muestra de 2517 en relación con el género del colegio. En esta última se encontró que proceder de un colegio femenino se asocia con la permanencia, no así proceder de un colegio masculino ni de uno mixto. Esto naturalmente se asocia en los dos primeros casos con ser mujer u hombre, respectivamente, por la ya conocida relación entre ser hombre y la probabilidad de desvincularse. La relación entre la naturaleza oficial o no del colegio no encontró con tendencias claras en la muestra de los 282 estudiantes, mientras que en la de los 4036, como se había mencionado, se alcanza a observar una favorabilidad para la permanencia de quienes proceden de colegios no oficiales.

En la tabla 27 se presenta la información sobre las competencias académicas percibidas por el estudiante, según las áreas de mayor o menor fortaleza sentida.

Tabla 26: Comparación de algunas variables relacionadas con el colegio de procedencia de los estudiantes que permanecen y los que no, en el segundo semestre de 2004

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004- II (DESVINCULADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GÉNERO DEL COLEGIO				
FEMENINO	63	13,10	681	19,16
MASCULINO	68	14,14	478	13,45
MIXTO	336	69,85	2328	65,49
SIN INFORMACIÓN	14	2,91	67	1,88
TOTAL	481	100	3555	100
JORNADA DEL COLEGIO				
COMPLETA	145	30,15	1073	30,18
MAÑANA	227	47,19	1816	51,08
TARDE	78	16,22	553	15,56
NOCHE	17	3,53	44	1,24
SABATINA			1	0,03
SIN INFORMACIÓN	14	2,91	67	1,88
Total	481	100	3555	100
CALENDARIO DEL COLEGIO				
A	412	85,65	3195	89,87
B	36	7,48	242	6,81
FLEXIBLE	19	3,95	51	1,44
SIN INFORMACIÓN	14	2,91	67	1,88
TOTAL	481	100	3555	100
NATURALEZA DEL COLEGIO				
NO OFICIAL	236	49,06	1848	51,98
OFICIAL	231	48,02	1639	46,10
SIN INFORMACIÓN	14	2,91	68	1,91
TOTAL	481	100	3555	100

Tabla 27: Comparación porcentual entre las áreas de mayor y menor fortaleza percibidas entre los estudiantes que permanecen y los que no, en el segundo semestre de 2004

MODALIDADES DE LAS VARIABLES	NO PERMANECEN EN 2004- II (DESVINCLADOS)		PERMANECEN EN 2004 - II	
	MAYOR FORTALEZA	MENOR FORTALEZA	MAYOR FORTALEZA	MENOR FORTALEZA
IDIOMAS - INGLÉS	4.4	8.3	2.4	7.9
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS	15	15	12.8	15
IDIOMAS - CASTELLANO	19.4	1.9	13.3	5.1
CIENCIAS NATURALES BÁSICAS	23.8	33	30.7	32
MATEMÁTICAS	23.3	33	28.6	27
OTRAS	7.4	3.5	8	8.1
SIN INFORMACIÓN	6.8	6.8	4.2	5

En la tabla se observa que los estudiantes que se desvincularon reportaron mayor fortaleza en áreas como las sociales y los idiomas y menor, en áreas como ciencias y matemáticas; esto es correspondiente con el tipo de lectura que preferentemente se encontró como habitual en estos estudiantes. También corresponde con el hecho de que los estudiantes desvinculados obtuvieran mayor promedio en la prueba de comprensión de lectura del examen de admisión. En contraste, los estudiantes que permanecen matriculados reportan como áreas de mayor fortaleza las ciencias y las matemáticas, así como su menor fortaleza, que también se ubica en estas dos áreas representa un menor porcentaje que en el grupo de desvinculados.

Finalmente, el 3.4% (7 personas) de quienes se desvincularon habían afirmado que no podían responder a una alta exigencia académica, mientras que entre los que permanecen, queda el 1.6% que había afirmado lo mismo. El grupo que se retiró reportó en un 4.9% dedicar una hora diaria a estudiar mientras que el otro, 7.7%; 2 horas, el primer grupo 28.2% y el segundo 24.5%; estudiar 5 horas diarias de estudio es duplicado (10%) por los del segundo grupo en contraste con el primero (5%). De nuevo, esto revela, por lo menos, mayor disposición de tiempo, si no de hábitos de estudio, entre los estudiantes que permanecen.

2.1.2.2.3. Relación entre diversas condiciones estructurales de un subgrupo de estudiantes desvinculados

Como un esfuerzo analítico de encontrar sentido en la relación de varias variables asociadas a la desvinculación que se han expuesto en este documento, a continuación se presentarán los resultados de explorar las características del subgrupo de estudiantes desvinculados de la muestra de los 282, que presentó los menores puntajes en el Examen de Estado. Se irán introduciendo variables anidadas que muestren mejor los contrastes y caractericen mejor la problemática.

Al explorar qué características presentan los estudiantes que se desvincularon teniendo un puntaje ICFES inferior a 290, se encuentra lo siguiente: superan en proporción (82.4%) a los vinculados (75.2%) en su procedencia de un colegio calendario A; al contrario, los vinculados presentan una superioridad porcentual en su procedencia de calendario flexible (5.9% en desvinculados y 12.5% en vinculados). Principalmente este subgrupo de retirados hace parte de la facultad de Ingeniería (17.6%) en contraste con los vinculados (12.5%). No es claro por qué se presenta esta notoria diferencia con relación al calendario, pero puede pensarse que está relacionada más con el tipo de colegio, que se ha asociado con rendimiento académico. Esto tendría que someterse a verificación empírica.

Dentro de la muestra de desvinculados, la diferencia de género se mantiene alrededor del 70% para los hombres en todos los subgrupos; sin embargo, y esto es un aporte obtenido de este estudio, la diferencia es menos notoria en relación con quienes obtuvieron un puntaje inferior a 290 y que aún estaban matriculados, pues en este subgrupo la proporción de hombres era de 58.3%. Esta diferencia sorprende, pues revela que la permanencia en aquellos que obtuvieron un menor rendimiento en el Examen tiene un vínculo más débil con la variable género, mientras que en el resto de las condiciones la diferencia por género es mayor. Esto se ilustra en el gráfico 8. Se puede afirmar entonces, que aunque es más probable que un hombre se desvincule, también lo es que permanezca principalmente si obtuvo un puntaje superior a 290 en el Examen de Estado.

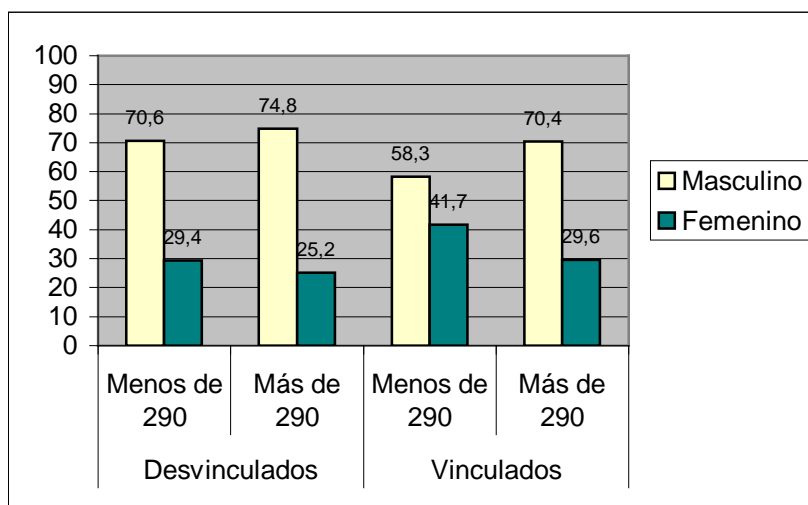


Gráfico 8: Comparación entre los estudiantes desvinculados y vinculados en 2002 en relación con las variables género y ubicación en los rangos del puntaje del ICFES

Igualmente las diferencias por ingreso familiar mensual son abrumadoras. Tanto en la muestra de desvinculados como de vinculados, quienes presentan puntajes inferiores a 290, corresponden en un 70.6% y 62.5% con ingresos menores de 3 salarios mínimos, respectivamente; es decir, *se retiraron estudiantes que no sobresalieron entre sus pares en el Examen de Estado y que no contaban con suficientes ingresos económicos*. En el caso de quienes obtuvieron puntajes superiores

a 290 con bajos ingresos, se presenta un porcentaje de 44.7% de desvinculados y 53.7% en los vinculados, mostrando que *permaneció una mayor proporción de estudiantes con menores posibilidades económicas pero con buenos indicadores académicos*. Siendo así, se evidencia que las competencias académicas tienden a hacer más probable que el estudiante permanezca a pesar de las dificultades en el ingreso. Sin embargo, es menester verificar si los estudiantes que permanecieron contando con buenos indicadores académicos, gozaban de algún beneficio institucional en materia de condiciones estructurales. Más adelante se presenta una aproximación a esta pregunta.

Con respecto a la jornada del colegio se encuentra que estos estudiantes que obtuvieron menos de 290 en su Examen de Estado y que se desvincularon, preferentemente proceden de colegios con jornada matutina (61.8%), en contraste con los que obtuvieron más de 290 (49.5%) y con sus pares de la muestra de matriculados (37.5%). Por otro lado, y como se había anotado anteriormente, la educación de los padres resulta una variable importante en el estudio de la desvinculación estudiantil. En este subgrupo, la variable toma aun más fuerza, como se aprecia en la tabla 28:

Tabla 28: Comparación de porcentajes entre el nivel educativo del padre y la madre, según la ubicación en el rango del puntaje del ICFES, entre los estudiantes desvinculados y vinculados.

	NO PERMANECEN (DESVINCULADOS)				PERMANECEN			
	MENOS DE 290		MÁS DE 290		MENOS DE 290		MÁS DE 290	
NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE								
EDUCACIÓN MEDIA O MENOS	23	67.6	39	37.9	13	54.2	43	39.8
TÉCNICO O TECNOLÓGICO	0	0	5	4.9	3	12.85	13	12
SUPERIOR O POSTGRADO	2	5.9	31	30.1	4	16.7	24	22.2
SIN INFORMACIÓN	9	26.5	28	27.2	4	16.7	28	25.9
TOTAL	34	100	103	100	24	100	108	100
NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE								
EDUCACIÓN MEDIA O MENOS	21	61.8	53	51.5	18	75	57	52.8
TÉCNICO O TECNOLÓGICO	2	5.9	7	6.8	4	16.7	8	7.1
SUPERIOR O POSTGRADO	2	5.9	21	20.4	2	8.3	22	20.4
SIN INFORMACIÓN	9	26.5	22	21.4	0	0	21	19.4
TOTAL	34	100	103	100	24	100	108	100

Quienes obtuvieron menos de 290 y se desvincularon presentan mayor proporción de padres con un nivel educativo medio o menos (67.6%) en contraste con las otras modalidades; incluso mucho más de quienes también estaban desvinculados pero con

un puntaje superior a 290; en este último subgrupo, encontramos a quienes contaban con la mayor proporción de padres con educación superior o postgrado. En el caso del nivel educativo de la madre, la situación cambia notoriamente. El subgrupo de mayor proporción con madres que contaban con educación media o menos sí está en quienes obtuvieron menos de 290, pero que permanecían en la Universidad, seguidos de estudiantes con el mismo rango de puntaje pero que no permanecían. En el resto de modalidades no se encuentran mayores diferencias entre los subgrupos.

Según los datos anteriores, el nivel educativo de los padres se asocia con la desvinculación de los estudiantes pero de manera diferencial según los indicadores académicos de éstos. Por un lado, si el estudiante retirado no presenta competencias académicas sobresalientes es más probable que cuente con padres poco escolarizados; si al contrario, presenta buenas competencias es más probable que cuente con padres escolarizados por lo menos en el nivel terciario. Esto revela entonces que la variable nivel educativo de los padres puede jugar un papel importante y diferencial en la dinámica del retiro.

Aunque fue mayor el porcentaje de estudiantes desvinculados que eran hermanos primogénitos (43.3%) en contraste con los que permanecían (36.2%), la diferencia se aclara al discriminar esa variable por el rango del puntaje del ICFES en el que se encuentra el estudiante. En los subgrupos de desvinculados, el 45.6% de los que presentó un puntaje mayor de 290 era el hermano mayor, mientras que se reportó lo mismo en el 29.4% de quienes tenían menos de 290. Las proporciones se invierten en el subgrupo de vinculados, pues el 54.2% y 33.3% de quienes tenían menos y más que 290 respectivamente, eran primogénitos. En términos absolutos la cantidad de estudiantes que son los hermanos mayores en el grupo de desvinculados con puntaje mayor que 290, es casi el mismo que la totalidad de estudiantes con la misma condición en la muestra de vinculados. Esto implica que es en el grupo de estudiantes con mejores competencias académicas, según hasta donde lo permita afirmar el resultados del Examen de Estado, donde se presenta con mayor representatividad la tendencia.

Entonces, ¿cuáles son las características económicas de estos estudiantes primogénitos con puntajes superiores a 290 en el ICFES, que se desvincularon? La primera aproximación la revela el hecho de que el 56% de este subgrupo de primogénitos reporta no recibir dinero mensualmente para sus gastos, consistiendo en la mayor proporción al compararla con el resto de los subgrupos (incluso con el otro subgrupo de desvinculados que presentó un porcentaje de 38%). En todos los subgrupos, excepto el grupo con puntaje menor de 290 de los matriculados, el primogénito es mayoritariamente hombre.

La tabla 29 muestra el conjunto de datos anidados de cinco variables que han resultado importantes en este análisis de desvinculación: rango en el puntaje del ICFES, posición entre hermanos, género, ingresos familiares mensuales y gozar de préstamo estudiantil. Allí se muestra que es crítica la proporción de estudiantes que presentaban menos del promedio en el Examen de Estado, que eran hombres primogénitos, y cuyas familias recibían menos de 3 salarios mínimos en la muestra de desvinculados; por tanto, tales características deben alertar a la Institución que busca la

permanencia de sus estudiantes. Los estudiantes que presentan las mismas características pero que permanecen, por lo menos cuentan con una condición diferente, sugerida según los datos: 4 personas del grupo de matriculados contaban con préstamo estudiantil, mientras que sólo 1 persona del grupo de desvinculados contaba con tal ayuda. Tal diferencia en el beneficio del préstamo también es evidente en los subgrupos que contaban con puntajes superiores a 290, tanto que se retiran como que permanecen.

Tabla 29: Anidamiento entre las variables permanencia - no permanencia, rango en el puntaje del ICFES, posición entre hermanos y género, ingresos familiares mensuales y ser usuario del programa Préstamo Estudiantil

	1. RANGO EN EL PUNTAJE DEL ICFES	2.POSICIÓN ENTRE HERMANOS Y GÉNERO	3. INGRESOS FAMILIARES MENSUALES	4. PORCENTAJE Y FRECUENCIA	DE LA COLUMNA 4, LOS QUE CONTABAN CON PRÉSTAMO ESTUDIANTIL
NO PERMANECEN	MENOS DE 290	PRIMOGENITO HOMBRE	MENOS DE 3 SML	87,5 (7 PERSONAS)	14.3% (1 PERSONA)
			MÁS DE 3 SML	12,5 (1 PERSONA)	NINGUNO
	MÁS DE 290		MENOS DE 3 SML	41,2 (14 PERSONAS)	14.3% (2 PERSONAS)
			MÁS DE 3 SML	55,9 (19 PERSONAS)	NINGUNO
PERMANECEN	MENOS DE 290		MENOS DE 3 SML	71,4 (5 PERSONAS)	80% (4 PERSONAS)
			MÁS DE 3 SML	28,6 (2 PERSONAS)	NINGUNO
	MÁS DE 290		MENOS DE 3 SML	40,9 (9 PERSONAS)	22.2% (2 PERSONAS)
			MÁS DE 3 SML	54,5 (12 PERSONAS)	8.3% (1 PERSONA)

El hallazgo reportado en el párrafo anterior sugiere que el establecimiento de condiciones funcionales de promoción de ciertas condiciones estructurales en la comunidad, decididamente facilitan el cumplimiento del fin universitario. Aunque contar con préstamo estudiantil no es garantía de permanencia, la evidencia sugiere que sí la probabiliza. El reto para la instancia encargada de la promoción de las condiciones estructurales es entonces, reconocer a qué porción de la comunidad promover.

Una de las responsabilidades de la universidad pública es crear los escenarios para que el sector de la población con menores oportunidades de ingreso a la educación superior, y con las habilidades suficientes para enfrentar el reto que ésta implica, logre acceder, permanecer y culminar con éxito su proceso académico - universitario. Salmi (2003) lo afirma de la siguiente manera: *“El Estado debe desempeñar un papel crucial en garantizar que a ningún estudiante académicamente calificado se le impida estudiar por falta de recursos financieros”* (p.138). Nótese sin

embargo, que el énfasis se hace sobre los estudiantes académicamente calificados, lo cual puede implicar que inevitablemente el fenómeno persistirá en forma de auto-selección institucional de los mejores; no obstante, es necesario, además de aceptar los límites de la intervención institucional, generar diferentes estrategias que garanticen tanto la permanencia de los mejores como de los desnivelados, con o sin recursos suficientes.

2.1.2.2.4. Caracterización del fenómeno desde las causales de desvinculación

En la Universidad Nacional existen varias causales de pérdida de calidad de estudiante. Esta figura permite reconocer a aquellos que se desvincularon sin haber culminado su proceso académico, por causales académicas, como cuando el estudiante pierde todas las asignaturas que está viendo³⁸; cuando no se aprueba la tercera parte de las materias inscritas³⁹; cuando se pierde una materia teórica por segunda vez y no se cuenta con un promedio igual o superior a 3.0 para poder verla por tercera vez⁴⁰; y cuando se pierde una asignatura práctica o teórico – práctica por segunda vez y no se cuenta con un promedio de carrera igual o superior a 3.2⁴¹. Aunque las razones de desvinculación figuren como causales académicas, no traduce que las circunstancias que llevaron a la desvinculación sean académicas, sino que pueden ser factores que disponen a un mal rendimiento académico; no obstante, en esos casos, el abandono en sí mismo tuvo lugar como consecuencia de la aplicación de una disposición normativa de tipo académica.

Del mismo modo, además de las razones académicas, el estudiante en la Universidad puede perder su calidad de estudiante si estando en etapa de grado, no se gradúa en el tiempo establecido⁴², o si no hace uso de los derechos de matrícula sin justa causa⁴³, o si comete faltas contra el orden universitario, los reglamentos, el comportamiento social o la seguridad personal y colectiva⁴⁴; estas causales no constituyen causales académicas. El primer y último caso se ubicarían como causales institucionales, y el segundo, abre la posibilidad para indagar por razones personales forzosas o voluntarias. Sin embargo, las circunstancias que dieron lugar a que el estudiante no se graduara en el tiempo establecido o que no hiciera uso de su derecho de matrícula, pueden ser de tipo personal, familiar, económico, etc.

Así mismo, la Universidad cuenta con las figuras de reserva de cupo, cancelación de semestre y traslado. La primera, podría considerarse como desvinculación voluntaria temporal; la segunda se hace después de estar matriculado con causas justificadas y

³⁸ Artículo 3 Numeral 3 del Acuerdo 101 de 1977

³⁹ Artículo 39 del Acuerdo 101 de 1977

⁴⁰ Artículo 40 del Acuerdo 101 de 1977

⁴¹ Artículo 41 del Acuerdo 101 de 1977

⁴² Artículo 3 Numeral 1 del Acuerdo 101 de 1977

⁴³ Artículo 3 Numeral 2 del Acuerdo 101 de 1977. Esta causal es la que se ha asociado generalmente con deserción, como abandono sin justa causa. Pero una caracterización completa del ciclo universitario implica considerar las demás posibilidades de desvinculación y no sólo la deserción.

⁴⁴ Artículo 69 del Acuerdo 101 de 1977

podría ser temporal o definitiva de tipo voluntario; y la tercera, es lo que se ha nombrado acá como transferencia interna (ver gráfico 2).

En términos de la identificación del estudiante desvinculado por medio de los registros institucionales, es posible identificar esas dos causales: de tipo académico o de tipo institucional. Pero en términos del conocimiento de las circunstancias que dieron lugar a que tales causales de desvinculación se presentaran, pueden incluirse razones que tienen que ver con el rol académico, institucional o de la vida personal del estudiante; son estas últimas circunstancias y razones (condiciones) las que interesan a un proyecto de observación de la vida universitaria. Para el presente análisis, no se dispuso de toda la información necesaria para clasificar los casos de desvinculación en la taxonomía propuesta; sin embargo, se ofrece un análisis cercano con la muestra de 141 estudiantes desvinculados en 2002 en Bogotá. La Tabla 30 expone la composición de dicha muestra considerada en términos de las causales de desvinculación de los estudiantes y de las facultades.

En relación con las causales⁴⁵, la muestra aparece concentrada en la pérdida de todas las asignaturas (43 estudiantes), el no uso del derecho de matrícula (27 estudiantes) y el bajo promedio para repetir por tercera vez una asignatura teórica o teórico-práctica (21 estudiantes). A ellas le siguen el par de causales directamente relacionadas también con el desempeño académico que son la pérdida de la tercera parte de las asignaturas (18 estudiantes) y la pérdida de una asignatura por tercera vez (17 estudiantes). Los estudiantes que están en etapa de grado y no se gradúan son tres de Ciencias Humanas. En la categoría de "otras" causales de desvinculación se agruparon 1 estudiante por traslado, 1 por reserva de cupo y 1 por muerte. De otra parte, la muestra está compuesta por estudiantes de las facultades de Ingeniería (41 estudiantes), de Ciencias (31 estudiantes), de Ciencias Humanas (22 estudiantes), de Artes (15 estudiantes) y de Economía (14 estudiantes). En la categoría de "otras" áreas académicas se agruparon 2 estudiantes de la facultad de Ciencias Políticas y Derecho, 1 estudiante de Enfermería, 3 de Agronomía, 5 de Medicina, 2 de Odontología y 5 de Medicina Veterinaria y Zootecnia.

Varias cuestiones acerca de la composición de la muestra de estudiantes llaman la atención. Por una parte, merece destacarse que, sin pretenderlo, la frecuencia de estudiantes desvinculados por facultad resulta consistente con la frecuencia que se reportó por facultades en el examen de la cohorte de 1997. En efecto, las facultades de Ciencias, Ingeniería y Ciencias Humanas concentran la mayor parte de los estudiantes desvinculados (94 estudiantes que equivalen al 66.6% de la muestra)⁴⁶. Por otra parte, ya se insinúan tendencias importantes de las causales de la desvinculación en relación con las facultades. Así, en Artes los estudiantes están divididos entre el no uso del derecho de matrícula (7 estudiantes) y la pérdida de todas las asignaturas (5 estudiantes); en Ciencias están distribuidos en las "causales de tipo académico" (24

⁴⁵ El análisis de este apartado se debe a Juliana López Carrascal, principalmente.

⁴⁶ El grupo de estudiantes desvinculados de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia que apareció como importante en el seguimiento de la cohorte, si bien no se clasifica en esta muestra como una facultad independiente, representa en la categoría de "otras" casi la tercera parte del grupo.

estudiantes); en Ciencias Humanas están concentrados en no hacer uso del derecho de matrícula (6 estudiantes) y en perder todas las asignaturas (10 estudiantes); en Ingeniería son críticas las "causales académicas" (34 estudiantes) al igual que en Economía (11 estudiantes).

Tabla 30. Distribución de los 141 estudiantes por causales de desvinculación y por facultades

	Etapa de grado y no se gradúa	No uso del derecho de matrícula	Perdió todas	Perdió la tercera parte	Perdió una por tercera vez	Bajo promedio para repetir por tercera vez	Otras	Sin información	TOTALES
ARTES	0	7	5	1	1	1	0	0	15
CIENCIAS	0	6	8	5	7	4	1	0	31
CIENCIAS HUMANAS	3	6	10	0	0	1	0	2	22
INGENIERÍA	0	1	11	6	6	11	0	6	41
ECONOMÍA	0	3	4	3	0	4	0	0	14
OTRAS	0	4	5	3	3	0	2	1	18
TOTALES	3	27	43	18	17	21	3	9	141

En términos del género de los estudiantes, la distribución es relativamente semejante en las "causales no académicas": en etapa de grado y no se gradúa (1 de género masculino y 2 de género femenino) y en no uso del derecho de matrícula (16 hombres y 11 mujeres); mientras que en causales como la pérdida de todas las materias (33 hombres y 10 mujeres) y el bajo promedio para repetir por tercera vez (17 hombres y 4 mujeres) el género masculino triplica o cuadruplica al género femenino. Además, en la pérdida de la tercera parte se encuentran 13 hombres y 5 mujeres y en la pérdida de una asignatura por tercera vez hay 13 hombres y 4 mujeres. Estos datos deberán ser confrontados, no obstante, con los relativos a las facultades, ya que en facultades como las de Ciencias e Ingeniería la población es predominantemente masculina.

En cuanto a la relación entre el tipo de colegio y las causales se alcanza a apreciar que en la pérdida de todas las asignaturas hay una proporción semejante entre los estudiantes que egresan de un colegio no oficial y aquellos que egresan de uno oficial (21 y 19 estudiantes respectivamente), pero se detecta que de colegio no oficial proceden los de etapa de grado y no se gradúan (los 3 estudiantes de esta causal), así como la mayoría de los que no hicieron uso del derecho de matrícula y de los que perdieron la tercera parte (19 y 11 estudiantes, respectivamente); en contraste, de colegio oficial proviene más de la mitad de los que perdieron una asignatura por tercera vez (10 estudiantes). En relación con el bajo promedio para repetir por tercera vez, los dos tipos de colegio son semejantes en frecuencia (12 y 9 estudiantes,

respectivamente), al igual que en la pérdida de todas las asignaturas (21 y 19 estudiantes). No obstante, llama la atención la relación entre la procedencia de un colegio no oficial y las "causales no académicas", esto es, estar en etapa de grado y no graduarse y el no uso del derecho de matrícula, pues al reunir estas dos causales resultan 22 estudiantes que egresaron de un colegio no oficial y solamente 6 de un colegio oficial.

Para establecer si existe alguna relación entre el tipo de desvinculación y el nivel educativo de ambos padres⁴⁷, las causales se agruparon provisionalmente en causales "no académicas" que incluyen el no uso del derecho de matrícula y el estar en etapa de grado y no graduarse y las causales directamente relacionadas con el desempeño académico. Así también, se reagrupó la información relativa a los niveles educativos de ambos padres separando la de aquellos estudiantes que tienen padres y madres con educación secundaria-media o menores niveles educativos y la de aquellos que tienen padres y madres con estudios universitarios o de postgrado. La tabla 31 revela varias cuestiones importantes. Puede observarse que, de los 56 estudiantes con que se cuenta para explorar esta relación, la mayoría son estudiantes que se desvincularon por causales relacionadas con su desempeño académico y que sus padres (tanto el padre como la madre) tienen niveles educativos relativamente bajos (el 62.5%). A ellos le sigue el grupo de estudiantes que se desvincularon también por causales académicas pero cuyos padres tenían estudios universitarios o de posgrado (19.6%). Al respecto vale la pena advertir que los estudiantes de este segundo grupo están concentrados en las facultades de Ciencias y de Ingeniería. Podría pensarse que esto expresa la dificultad tradicionalmente reconocida por algunos como inherente en áreas como las de matemáticas y física propias de estos dos campos. En las causales "no académicas", un grupo relativamente pequeño de estudiantes tenían padres con estudios de secundaria-medio o menos (12.5%) y otro aún apenas constituido por tres estudiantes de la facultad de Artes tenían padres con niveles educativos relativamente altos.

Al explorar en términos generales la relación entre el nivel educativo del padre particularmente y la causal de desvinculación, se encuentra que en el no uso del derecho de matrícula la frecuencia de estudiantes con padre con estudios de secundaria o menos es de 11 estudiantes y la de estudiantes con padre con estudios universitarios y/o de posgrado es de siete, y que la frecuencia en la causal relativa a la pérdida de la tercera parte de las asignaturas es la misma (6 estudiantes cuyo padre tienen secundaria o menos y 6 cuyo padre tienen estudios universitarios o de posgrado). Esta situación contrasta con la pérdida de todas las asignaturas en la que el número de estudiantes cuyo padre tienen secundaria o menos (22 estudiantes) casi

⁴⁷ Para contar con información que posibilitara visibilizar algunas relaciones interesantes y debido al número relativamente pequeño de estudiantes en cada una de las modalidades en cuestión, se decidió reagrupar, por una parte, las modalidades "secundaria y media o menos" (que incluyen preescolar, no tuvo escuela y primaria), por otra parte, las modalidades "técnica o tecnológica", y, finalmente, las modalidades "estudios universitarios y de postgrado". No obstante, la presentación inmediata no incluye los datos correspondientes a la categoría de "técnica o tecnológica" dada su baja frecuencia en la muestra.

triplica al de estudiantes cuyo padre tienen estudios universitarios o de posgrado (8 estudiantes); y también contrasta con la causal de pérdida por tercera vez en la que los primeros triplican a los segundos (6 y 2 estudiantes respectivamente) y con la causal de bajo promedio en la que los primeros casi duplican a los segundos (8 y 5 estudiantes respectivamente).

Tabla 31. Distribución de los estudiantes según el tipo de causal de desvinculación y el nivel educativo del padre y de la madre

	"CAUSALES ACADÉMICAS"		"CAUSALES NO ACADÉMICAS"	
	SECUNDARIA-MEDIA O MENOS	ESTUDIOS UNIVERSITARIOS O DE POSGRADO	SECUNDARIA-MEDIA O MENOS	ESTUDIOS UNIVERSITARIOS O DE POSGRADO
ARTES	4	0	0	3
CIENCIAS	10	5	5	0
C. HUMANAS	4	0	0	0
INGENIERÍA	13	6	0	0
ECONOMÍA	4	0	2	0
TOTALES	35	11	7	3
PORCENTAJE	62.5%	19.6%	12.5%	5.3%

La relación entre el nivel educativo de la madre particularmente y las causales es igualmente (o más) notable, en consonancia con estudios previos (v.gr. Paulse y St. Jhon, 2002). En todas las causales académicas los estudiantes cuya madre tienen secundaria o menos son muchos más que los que tienen madre con estudios universitarios o de posgrado: en la pérdida de todas las asignaturas hay 17 estudiantes cuya madre tienen secundaria o menos mientras que 6 estudiantes tienen madre con estudios universitarios o de posgrado; en la pérdida de la tercera parte hay 10 estudiantes con madre que tiene niveles educativos relativamente bajos (e.d., secundaria-media o menos) y 4 con madre que tiene niveles educativos relativamente altos (e.d., estudios universitarios o de posgrado); en la pérdida de una asignatura por tercera vez esta relación es de 9/2 estudiantes y en bajo promedio para repetir por tercera vez es de 9/4.

Al hacer el seguimiento de la correspondencia entre ingresos familiares mensuales y nivel educativo de los padres, por causales, se encuentra que en las causales académicas si bien es mayor la correspondencia que la no correspondencia, la relativa a bajos ingresos y bajo nivel educativo excede en mucho la de valores altos. Esta situación contrasta con la causal no académica de no uso de matrícula en la que la correspondencia es semejante a la no correspondencia (6 estudiantes y 5 estudiantes, respectivamente). Para el caso específico del nivel educativo de la madre, se encuentra que en la pérdida de todas las asignaturas y en bajo promedio es igual el número de estudiantes de correspondencia y el de no correspondencia, pero hay que recordar que la correspondencia es principalmente de valores bajos (perdió todas 11 estudiantes de valores bajos vs. 4; y en bajo promedio 5 vs. 2) y en la no correspondencia es considerable el número de madres con secundaria o menos. Llama la atención también que en la pérdida de la tercera parte y en la pérdida de una asignatura por tercera vez

la correspondencia es abrumadora con respecto a la no correspondencia (11/2 y 10/1) y que la correspondencia baja es más del doble que la alta (8/3 y 7/3).

En síntesis, el análisis por causales de desvinculación permite afirmar que las de tipo académico sobresalen en facultades como Ciencias, Ingenierías y Economía, conocidas por el fuerte componente matemático de sus planes de estudio. Esto puede vincularse con la competencia matemática que se encontró predictora de permanencia y / o retiro según se señaló anteriormente. Así mismo, cuando las causales son académicas es notoria la superioridad en la representación de hombres en contraste con las mujeres. Por otro lado, conviene afirmar que las causales no académicas se relacionaron más con la proveniencia de colegios no oficiales, lo cual puede sustentar una vez la relación que se encuentra entre un colegio privado, un mayor nivel académico, y el retiro por causas no académicas. En este caso podría entonces explorarse razones de integración social e institucional que puedan terminar en transferencia externa.

También puede afirmarse que la relación entre nivel educativo de ambos padres y deserción se ratifica ahora adicionando que cuando es bajo, hay mayor probabilidad que los estudiantes se retiren por causales académicas. Sin embargo, también se presenta el fenómeno de contar con ambos padres escolarizados y retirarse por razones académicas pero principalmente si el estudiante hace parte de las facultades de Ciencias e Ingeniería, lo cual puede revelar que algunos factores de las facultades, las pedagogías y las asignaturas son críticas en la caracterización de un segmento del fenómeno. Finalmente se muestra una correspondencia entre bajo nivel educativo de los padres, bajos ingresos y la desvinculación por causales académicas.

La tabla 32 muestra la relación entre las causales de desvinculación agrupadas como “académicas” y “no académicas”, y otras que han mostrado su relevancia con el fenómeno, como son puntaje en el ICFES e ingresos familiares, a manera de síntesis. Se observa en la tabla la reproducción de los subgrupos de desvinculación reportados a lo largo de este análisis, especialmente aquél con puntaje inferior a 290 con bajos ingresos familiares que representa el 73.1% de los que se retiró por razones académicas, en contraste con el 66% de los que se fueron por razones no académicas. Sin embargo, nótese que corresponden al subgrupo más representado en ambas causales. Por otro lado, dentro del mismo grupo de quienes obtuvieron un bajo rendimiento en el ICFES, aquellos con familias que reciben más de 3 salarios mínimos tienden a retirarse más por causales no académicas. Vale la pena también señalar, que aunque las causales aparecen como “académicas” según los diversos Acuerdos que las definieron, las variables asociadas que pueden explicarlas no necesariamente son académicas.

En la tabla 32 también se observa un fenómeno de muchísimo interés institucional. El 47.1% en contraste con el 34.6%, de los que presentaron puntajes superiores a 290 pero que tenían familias con bajos ingresos, se retiraron por razones académicas. Se considera que esta población, especialmente, que muestra buen desarrollo competencial académico pero que no cuenta con recursos económicos suficientes, necesita la promoción de su permanencia en la Institución. Finalmente, se

nota también una tendencia a que las personas con mayores ingresos tienden a retirarse por causales no académicas, sin importar su rendimiento académico en el Examen.

Tabla 32. Relación entre las causales de desvinculación, rango en el puntaje del ICFES e ingresos familiares en la muestra de 142 desvinculados, sede Bogotá - 2002

		"CAUSALES ACADÉMICAS"		"CAUSALES NO ACADÉMICAS"		SIN INFORMACIÓN	
		FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PUNTAJE ICFES E INGRESOS FAMILIARES							
PUNTAJE INFERIOR A 290	MENOS DE 3 SML	19	73.1	4	66.7	1	50
	MÁS DE 3 SML	7	26.9	2	33.3	1	50
	TOTAL	26	100	6	100	2	100
PUNTAJE SUPERIOR A 290	MENOS DE 3 SML	33	47.1	9	34.6	4	57.1
	MÁS DE 3 SML	34	48.6	13	50	3	42.9
	SIN INFORMACIÓN	3	4.3	4	15.4	7	100
	TOTAL	70	100	26	100		
SIN INFORMACIÓN	MENOS DE 3 SML	1	33.3	1	100		
	MÁS DE 3 SML	2	66.7				
	TOTAL	3	100				

Centrándonos en aquellos estudiantes con escasos recursos económicos, se encuentra que tienden a pertenecer a la facultad de Ciencias, si tienen bajo en el ICFES, y a ésta y a la facultad de Ciencias Humanas, si presentan alto puntaje, retirándose por razones no académicas. Si se retiraron por razones académicas, pertenecían principalmente a Ciencias o a Ingeniería, en todos los casos⁴⁸. Los mismos estudiantes con bajos recursos y con pobre puntaje en el ICFES contaban en proporciones que van entre el 75% y 100% con padres que tenían un nivel educativo por debajo de la educación secundaria; las proporciones disminuyen para aquellos que tenían puntajes altos en el ICFES. De estos estudiantes, alrededor del 80% no contaba con préstamo estudiantil.

2.1.2.3. Síntesis

En la cohorte de 1997 el 30.5% de los estudiantes de la sede Bogotá, se desvinculó temporal o definitivamente, principalmente en las facultades de Ciencias, Ciencias Humanas, Medicina Veterinaria y Zootecnia e Ingeniería; las facultades de Enfermería, Medicina y Odontología presentaron la menor tasa de desvinculación.

Los estudiantes que se desvinculan son mayoritariamente hombres y menores de 22 años, aunque la proporción de los mayores de esta edad es más grande si los estudiantes se retiran antes de comenzar su segundo semestre. Se encuentra una

⁴⁸ Sin embargo, llama poderosamente la atención que de los estudiantes que se retiraron por razones académicas y que tenían altos puntajes en el ICFES, pertenecían en un 47% a la facultad de Ingeniería.

tendencia a que los estudiantes desvinculados ya hubieran intentado ingresar a la Universidad, por lo menos en una ocasión.

Entre los estudiantes que no permanecen, aumenta la proporción de estudiantes de estrato 1, 2 y 4, respecto a la población que había ingresado, lo cual puede reflejar que al interior de ese grupo, existen estudiantes con necesidades económicas y sin ellas, característica que va a estar presente en el resto de las variables de análisis. Es probable que los estudiantes se desvinculen si su familia recibía menos de un salario mínimo mensual así como aquellos con familias que perciben más de tres salarios mínimos mensuales; además, si pagaba menos de \$30.000 de pensión así como más de \$100.000.

Es leve la superioridad proporcional de quienes trabajaban entre los estudiantes desvinculados que ingresaban a segundo semestre pero esta condición deja de ser representativa de este grupo a media que se avanza en el ciclo vital universitario. No obstante, se mantiene la división entre quienes reciben menos de \$100.000 y más \$200.000 en la muestra de retirados. Estos dos subgrupos al interior de la muestra de desvinculados se hacen más notorios al comprobar que uno de ellos afirmó que el dinero era suficiente para sus gastos y que la situación económica no afectaría su rendimiento; el otro subgrupo afirmó que el dinero sí afectaría el rendimiento y que no sería suficiente, sobresaliendo incluso por encima de quienes afirmaron lo mismo y que permanecían vinculados. No obstante, se encuentra un pequeño porcentaje de estudiantes desvinculados en los que no hubo correspondencia entre ambas afirmaciones.

El subgrupo de estudiantes desvinculados que al parecer no presenta problemas económicos valora suficiente el dinero que recibe, cuenta con computador en su mayoría, prefieren el apoyo por parte de la Universidad en la vinculación laboral y reportaron en mayor grado que el resto de los subgrupos, la necesidad de actividades de prevención de la drogadicción y el alcoholismo, sin que estos reportes fueran mayoritarios. De manera interesante, en este subgrupo la diferencia de géneros se reduce en contraste con el del resto de la población desvinculada; aumenta en aquella porción que recibe menos de \$200.000 mensuales para sus gastos. Aunque algunos de estos estudiantes trabajaba, no dejaba de depender de su familia, lo cual puede sugerir que perciben ingresos suficientes para sus necesidades.

Por otro lado, los estudiantes desvinculados sin necesidades económicas presentan un promedio en el examen de admisión mayor al de los otros estudiantes desvinculados que sí presentan dificultades; no obstante, esta misma diferencia se encuentra entre quienes permanecen, con y sin necesidades económicas. Las diferencias económicas entre los subgrupos de desvinculados, sin embargo, no los dividen con relación a ser beneficiario del programa de préstamo estudiantil, en el caso de Bogotá, pues con una amplia diferencia se encuentra que quienes permanecían gozaban de este beneficio, aún presentando condiciones estructurales similares.

La población de retirados, y principalmente el grupo con necesidades económicas, presenta una disminución en la proporción de quienes cuentan con computador así

como acceso a la internet. Esto implica que la inversión del escaso dinero percibido no puede hacerse sobre las necesidades académicas lo cual disminuye la probabilidad de que se dispongan de las herramientas necesarias para hacerle frente a las exigencias de la vida universitaria. Esto se refleja además, en el reducido porcentaje relativo de estudiantes desvinculados que cuentan con dinero para su estudio (34% contra el 43.9% de quienes permanecían). Sin embargo, según los datos, quienes se retiran afirman mayoritariamente que cuentan con suficientes libros en sus casas para estudiar. Es probable que esto refleje que los estudiantes contaron con algunas condiciones en sus casas que promovieron algunas competencias académicas, que fueron importantes para el ingreso a la Institución, pero no suficientes para su mantenimiento.

Las variables relacionadas con la familia parecen no ser críticas en la caracterización de los estudiantes desvinculados antes de ingresar al segundo semestre de su carrera. Sin embargo, a medida que avanza el ciclo vital universitario, ser hijo único o uno de los mayores tiende a asociarse con la probabilidad de retiro, y por ende, no contar con hermanos que cuenten con educación superior. Puede suponerse que el estudiante asume algunas responsabilidades económicas dada su posición entre los hermanos, y eso facilita que descuide su proceso académico.

Con respecto al nivel educativo de los padres, se encontró que es más probable que los estudiantes que se retiren cuenten con padres con un bajo nivel académico, más que en el caso de las madres, aunque si éstas tienen bajo nivel académico hace más probable que se retiren los estudiantes con alto rendimiento en el Examen del ICFES y con familias que reciban ingresos superiores a 3 SML. Del mismo modo, si ambos padres son trabajadores no profesionales, ya sea independiente en el caso del padre o empleada en el caso de la madre, se encuentran mayores probabilidades de retiro. Esto muestra una relación entre nivel educativo y ocupación de los padres, que a su vez puede incidir en el nivel económico del estudiante y la necesidad de retirarse. En contraste, si los padres son profesionales, aumenta la probabilidad de que el estudiante permanezca. Sin embargo, también se encuentra que en el subgrupo de estudiantes con familias de altos ingresos, los padres tienden a tener mayores niveles de escolaridad.

No existen características culturales que definan a la población desvinculada. Sin embargo, se reconoce una variedad de intereses en lectura que supera a los de la población que permanece. Entre éstos se encuentran lecturas de arte, religión, historia, superación, educación, sistemas, salud y ciencias; son tipos de lectura que no implican gran manejo numérico, lo cual se ve representado en que los estudiantes que permanecen leen más libros de economía. Aunque no es mayoritaria la solicitud de consejería espiritual, existe una leve diferencia a favor de los desvinculados en solicitar el servicio; no obstante, no reportan filiación religiosa diferencialmente, política ni ideológica. Igualmente, parece que la práctica deportiva y lúdica no está entre sus actividades más frecuentes en relación con los matriculados, aunque es una característica que se notaba con respecto a toda la población que ingresó.

Sistemáticamente se encuentra que la población de desvinculados presenta menores puntajes tanto en el Examen de Estado como en el de admisión, frente a los estudiantes que permanecen. No obstante, sobresalió en la prueba de comprensión de lectura el examen de admisión, lo cual puede relacionarse con sus buenos hábitos de lectura, aunque las principales diferencias se encuentran entre los estratos 3 y 5 y no en los inferiores a 3. Es decir, probablemente el subgrupo que no presentó grandes necesidades económicas aporta en mayor medida para que se diera la diferencia de puntaje en la prueba. En el Examen de Estado, la muestra que permanece sobresalió en especial en la prueba de matemáticas, física y en la de lenguaje.

Presentar un alto puntaje en el examen del ICFES se asocia con la diferencia de género a favor de los hombres; sin embargo, esta diferencia se mantiene en el caso de los que presentan bajo puntaje en el mismo examen pero sólo si se encuentra desvinculado. Es decir, la diferencia en género en este último grupo posiblemente no se relacione con variables académicas como permite contrastar el grupo similar en la muestra de matriculados. Por otro lado, se encuentran estudiantes con bajos recursos pero con un buen puntaje en el Examen de Estado que tienden a permanecer, en contraste con sus pares que tienen dificultades económicas pero no presentan buenos indicadores académicos.

Parece ser más probable permanecer en la Universidad al segundo semestre de la carrera, si los estudiantes provienen de colegios femeninos, jornada matutina, calendario A y colegio no oficial. Sin embargo, a medida que se avanza en el ciclo vital universitario, la única variable que se asocia con mayor fuerza es la procedencia de colegio femenino, una forma diferente de expresar lo que se había mencionado en relación con la probabilidad mayor de que una mujer permanezca.

En consonancia con el tipo de lecturas preferidas por los estudiantes retirados, éstos reportaron mayor competencias percibidas en las áreas de sociales e idiomas, y menor en las de ciencias básicas y matemáticas, las cuales son valoradas en mayor medida como fortalezas por quienes permanecen.

Se encuentran entonces cuatro subgrupos: a) bajo nivel académico – bajas posibilidades económicas; b) bajo nivel académico – altas posibilidades económicas; c) alto nivel académico – bajas posibilidades económicas; d) alto nivel académico – altas posibilidades económicas. En este estudio, la muestra de desvinculados estuvo principalmente conformada por los subgrupos a), b) y d), aunque los dos últimos se analizaron conjuntamente al definirse por compartir altos ingresos; la diferencia encontrada en estos dos subgrupos es el nivel académico, algunas características familiares, algunas expectativas de apoyo por parte de la Institución, y principalmente, que el grupo b) se desvinculó por causas académicas y el d) sobresalió por las causas no académicas. En el grupo a) se encuentran especialmente hombres primogénitos que no contaban con préstamo estudiantil, mientras que sus pares en el grupo de matriculados, en su mayoría sí contaron con este beneficio.

Finalmente, en el caso de quienes se desvincularon en 2002 en la sede Bogotá, se encuentra que predomina una causal forzosa de tipo académico, pues sobresale la

pérdida de todas las asignaturas y en tercer lugar, el bajo promedio para repetir por tercera vez una asignatura teórica o teórico – práctica. En segundo lugar, se encontró una causal que es de tipo personal (por lo menos no registrada en las causales académicas ni institucionales) pero no se conoce si era de carácter forzoso o voluntario. Las causales académicas tendieron a presentarse en facultades como Ciencias, Ingeniería y Economía, mientras que las causales no académicas, principalmente en Ciencias Humanas.

Los estudiantes que se desvinculan por variables académicas son principalmente hombres, con padres que cuentan con bajos niveles educativos en su mayoría, pero también se encuentran estudiantes con padres profesionalizados, lo que responde a la distinción en subgrupos que se comentó anteriormente. En el caso de las madres de tales estudiantes, predominan las que presentan bajos niveles educativos, así como en general, resultan ser familias con bajos ingresos económicos, principalmente.

Los estudiantes que se desvinculan por causales no académicas, provienen en su mayoría de colegios privados, y no muestran de forma muy notoria la correspondencia entre bajo nivel educativo de los padres y bajos ingresos económicos. Esto sugiere, la importancia de distinguir entre las causales de desvinculación y sus condiciones asociadas, ya que pueden definir la composición de los subgrupos en la muestra de quienes se desvinculan.

Finalmente, la tabla 33 resume las principales características asociadas a los cuatro grupos encontrados, definidos por la relación entre el puntaje en el Examen de Estado y los ingresos familiares mensuales, a lo largo del ciclo vital universitario.

Tabla 33: Características asociadas a los cuatro grupos encontrados según la relación entre puntaje en el Examen de Estado y los ingresos familiares mensuales, en los diferentes momentos del ciclo vital universitario

CARACTERÍSTICA	BAJO PUNTAJE ICFES – BAJOS INGRESOS (A)	BAJO PUNTAJE ICFES – ALTOS INGRESOS (B)	ALTO PUNTAJE ICFES – BAJOS INGRESOS (C)	ALTO PUNTAJE ICFES – ALTOS INGRESOS (D)
ACCESO				
PROBABILIDADES DE ACCESO			Presentan las mayores probabilidades de ingreso con una leve diferencia para los que cuentan con mayores ingresos	
GÉNERO	En todos los casos la proporción de hombres supera a la de mujeres. Sin embargo, la diferencia se acentúa a favor de los hombres, en los grupos C y D.			
NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE	En todos los casos con educación media o menos	Se divide entre educación media o menos y educación superior o postgrado	Sistemáticamente educación media o menos	Principalmente padres con educación superior o postgrado, y en segundo lugar, con educación media o menos
	Escolaridad media o menos hace menos probable el ingreso a la Universidad por parte del estudiante, mientras que escolaridad mayor lo probabiliza			
NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE	En todos los casos educación media o menos	Principalmente educación media o menos, seguido de educación superior o postgrado	En todos los casos educación media o menos	Principalmente madres con educación superior o postgrado.
	Escolaridad media o menos hace menos probable el ingreso a la Universidad por parte del estudiante, mientras que escolaridad mayor lo probabiliza			
JORNADA DEL COLEGIO	Es más probable que ingrese si pertenecía a jornada matutina o completa	Es más probable que ingrese si pertenecía a jornada matutina o completa	Es más probable que ingrese si pertenecía a jornada completa	No presenta mayor influencia de la jornada sobre el ingreso
CALENDARIO DEL COLEGIO	Más probable el ingreso si pertenecía a calendario A	Más probable el ingreso si pertenecía a calendario A	Alta probabilidad de ingreso si pertenecía a calendario A, muy baja si pertenecía a calendario B	Alta probabilidad de ingreso si pertenecía a calendario A, muy baja si pertenecía a calendario B (I semestre 2004)
MODALIDAD DEL COLEGIO	La mayoría proviene de colegio oficial, pero es sutilmente más probable que ingrese si pertenecía a uno privado	La mayoría proviene de colegio privado y esto hace más probable su ingreso	La mayoría proviene de colegio oficial, pero es sutilmente más probable que ingrese si pertenecía a uno privado	La mayoría proviene de colegio privado pero no se encuentra mayor influencia para su ingreso
NATURALEZA DEL COLEGIO	La mayoría pertenece a un colegio mixto pero esto hace menos probable su ingreso	La mayoría pertenece a un colegio mixto pero esto hace menos probable su ingreso	La mayoría pertenece a un colegio mixto pero esto hace menos probable su ingreso. La procedencia de un colegio femenino no influye en el ingreso, mientras que de un colegio masculino, sí	La mayoría pertenece a un colegio mixto pero esto hace menos probable su ingreso. La procedencia de un colegio masculino aumenta la probabilidad de ingreso
APOYO INSTITUCIONAL	Predomina solicitud de apoyo alimenticio y dinero. En menor proporción, predomina solicitud de alojamiento y prevención en drogadicción.	Predomina solicitud de apoyo en atención médica. En menor proporción, predomina solicitud de prevención en drogadicción, alcoholismo y atención psicológica.	Predomina solicitud de vinculación laboral	Predomina solicitud de vinculación laboral. En menor proporción, predomina solicitud de consejería espiritual.
PERMANENCIA Y DESVINCULACIÓN TEMPRANA				
PROBABILIDADES DE PERMANENCIA O DESVINCULACIÓN	Mayores probabilidades de desvinculación	Muy escasas en número, con una leve tendencia a desvincularse	Presentan la mayor probabilidad de permanecer	Tiende a ser numeroso pero con una leve tendencia a desvincularse
GÉNERO	Los hombres representan en todos los casos una mayor proporción que las mujeres. Es mayor la diferencia a favor de los hombres cuando pertenecen al grupo C e ingresan al segundo semestre; la diferencia se disminuye sistemáticamente cuando pertenecen al grupo A y permanecen en la Institución			
SEDE	Aumenta levemente la probabilidad de permanecer si pertenece a la sede Bogotá	Aumenta levemente la probabilidad de permanecer si pertenece a la sede Bogotá y a la sede Palmira	Tienden a desvincularse con mayor probabilidad si permanecen a la sede Medellín en los primeros semestres	Tienden a desvincularse con mayor probabilidad si permanecen a la sede Medellín en los primeros semestres

FACULTAD	Tiende a desvincularse si pertenece a la facultad de Ciencias (Bogotá) e Ingeniería y Arquitectura (Manizales) en los primeros semestres. Posteriormente tiende a permanecer si pertenece a Ciencias (Bogotá) o Economía (Bogotá) y a desvincularse si pertenece a Ingeniería (Bogotá) y a Medicina (Bogotá)	Tiende a desvincularse si pertenece a la facultad de Minas (Medellín), Ingeniería y Arquitectura (Manizales) y Ciencias (Bogotá) en los primeros semestres. Posteriormente tiende a desvincularse si pertenece a Ciencias Humanas y Economía (Bogotá)	Tiende a desvincularse si pertenece a la facultad de Ciencias (Bogotá) y a Minas (Medellín). Tiende a permanecer si pertenece a la facultad de Ingeniería (Bogotá) en los primeros semestres. Posteriormente presenta una leve tendencia a desvincularse si pertenece a Ciencias (Bogotá)	Tiende a desvincularse si pertenece a la facultad de Ciencias Humanas (Bogotá) y Minas (Medellín). A permanecer, si pertenece a la facultad de Ingeniería (Bogotá) en los primeros semestres. Posteriormente tiende a permanecer si pertenece a Artes (Bogotá). Al contrario, tiende luego fuertemente a desvincularse si pertenece a Ciencias Humanas y en segundo lugar a Ingeniería (Bogotá)
NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE	En todos los casos con educación media o menos. Más probable que el estudiante permanezca si tiene educación técnica o tecnológica	Se divide entre educación media o menos y educación superior o postgrado. Más probable que el estudiante permanezca si tiene educación superior	Sistemáticamente educación media o menos. Sin embargo, no se encuentra influencia sobre la permanencia	Principalmente padres con educación superior o postgrado, y en segundo lugar, con educación media o menos. Sólo se encuentra influencia sobre la permanencia si tiene educación técnica o tecnológica; si tiene educación superior, disminuye probabilidad de permanecer
NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE	En todos los casos educación media o menos. Más probable que el estudiante permanezca si tiene educación técnica o tecnológica	Principalmente educación media o menos, seguido de educación superior o postgrado. Aumenta probabilidad de permanencia si tiene educación media o menos	En todos los casos educación media o menos. Aumenta probabilidad de permanencia si tiene educación media o menos	Principalmente madres con educación superior o postgrado. Sin embargo, en los estudiantes que se desvinculan, predomina en las madres el nivel de educación medio o menos, y entre los que permanecen, nivel educativo técnico o superior.
JORNADA DEL COLEGIO	Sistemáticamente predomina la proveniencia de colegios con jornada matutina, seguida de jornada completa.			
CALENDARIO DEL COLEGIO	Predomina calendario A, pero se encuentran diferencias a través del ciclo universitario: en su inicio, es más probable que permanezca el estudiante si proviene del calendario A; posteriormente parece no incidir.			
MODALIDAD DEL COLEGIO	Principalmente mixto, pero es más probable que permanezca si proviene de colegio femenino	Principalmente mixto, pero es más probable que permanezca si proviene de colegio femenino	Principalmente mixto, pero es más probable que permanezca si proviene de colegio masculino o femenino en los primeros semestres. Luego, es más probable que permanezca si proviene de colegio mixto	Principalmente mixto, sin aparente influencia de alguna modalidad en la permanencia en los primeros semestres. Es casi cuatro veces más probable que permanezca posteriormente si proviene de colegio femenino
NATURALEZA DEL COLEGIO	En todos los casos predomina proveniencia de colegio oficial	Predomina <i>sutilmente</i> proveniencia de colegio privado. Cuando proviene de colegio oficial aumenta la probabilidad de desvinculación posteriormente	Predomina proveniencia de colegio oficial. Parece no influir en la desvinculación	Predomina <i>ampliamente</i> proveniencia de colegio privado. Parece no influir decididamente en la desvinculación
APOYO INSTITUCIONAL	Si contaba con préstamo estudiantil incrementó la proporción de permanencia		Si contaba con préstamo estudiantil incrementó la proporción de permanencia, así como si trabajaba	
CAUSAL DE DESVINCULACIÓN	Predominan ampliamente causales académicas	Predominan las causales académicas	Predominan ampliamente las causales académicas	Predominan las causales académicas; es el grupo con mayor proporción de causales no académicas

III. CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de este texto se ha propuesto una manera de observar la vida universitaria y su bienestar, además de que se ha ofrecido información relevante para la formulación de políticas sobre el acceso, la permanencia y la desvinculación estudiantil en la Universidad Nacional de Colombia, en el contexto de tal propuesta.

De lo trabajado en el proyecto Observatorio de la Vida Universitaria en sus diversas fases, y especialmente en la última en la que se procuró una articulación explícita con Bienestar Universitario, se puede concluir que cualquier concepto de bienestar universitario que se proponga necesita sustentarse en un concepto de universidad. Tradicionalmente el concepto de bienestar universitario se construyó sobre el de bienestar social, proveniente especialmente de la economía, y acá se ha considerado que tal concepto rebasa a éste, debido a que el concepto de universidad planteado incluye no sólo una comunidad de personas (lo social), sino también una academia y una institución; por tanto, el estar bien de la universidad es el estar bien de esas tres dimensiones.

El planteamiento de las tres dimensiones universitarias (academia, institución y comunidad) demanda una discusión conceptual importante y acá se han sentado sus bases. El abordaje de la universidad con los recursos conceptuales que ofrece las teorías de Bourdieu y Bernstein es un terreno fértil para la reflexión y la investigación, pues pueden constituir el fundamento de las categorías que organizan la información y también, los puntos de referencia para la interpretación de los datos. En este texto se han utilizado de forma general sus planteamientos para justificar la existencia categorial de las tres dimensiones de la vida universitaria pero es clara la necesidad de entrar en detalle en tal justificación y generar mayores escenarios de reflexión al respecto.

De la misma manera, el concepto de bienestar universitario que se desprende del planteamiento de las tres dimensiones exige una amplia reflexión. Se discutieron diversas acepciones de bienestar universitario que, consideramos, circulan en el lenguaje de la comunidad educativa pretendiendo una representación unívoca de su significado, pero como se mostró, generan confusión y pueden orientar de forma desacertada políticas que resultan en intervenciones fragmentadas a problemáticas complejas. Se ha planteado que bienestar no es una dimensión más de la universidad y por tanto no se le puede comparar con la academia, ni con la institución ni con la comunidad, como a veces es común encontrarlo.

La primera gran acepción de bienestar es una abstracción, que sólo existe como ideal retórico pero constitutivo de un proyecto universitario. Consiste en el cumplimiento de una relación bicondicional entre un conjunto de condiciones y unos fines, en cada una de las tres dimensiones. El estar bien es el logro de lo que se considera bien y en el que caso de la universidad, esto está representado por sus fines, pero para estarlo es indispensable contar con las condiciones necesarias y suficientes, y de ahí que se plantee como bicondicional. Este concepto de bienestar universitario tiene implicaciones fundamentales tanto en su teorización como en la *medición*. Es necesario explicitar

cuáles son los fines universitarios y en concreto, de la academia, la institución y la comunidad, pues a la vez que constituyen la razón de ser, se convierten en los referentes directos del bienestar de la universidad; esa tarea está por hacer. Además, es indispensable la integración de la reflexión filosófica y sociológica en relación con lo que está "bien" en una universidad y específicamente en sus tres dimensiones.

Respecto de la medición se tiene planeado en la Universidad Nacional para los próximos meses la construcción de lo que se denominará el Índice de Bienestar Universitario (IBUN), que estará basado en tal acepción de bienestar. Este índice se compondrá a su vez de índices de bienestar de la academia (IBA), de la institución (IBI) y de la comunidad (IBC), comenzando su construcción por esta última dimensión. Esto implica la articulación estrecha con la investigación de punta en indicadores sociales contextualizada para las particularidades de la dimensión comunidad universitaria; posteriormente se dará la articulación con la investigación en indicadores institucionales y académicos, conservando el interés en la contextualización para la universidad.

La segunda acepción de bienestar universitario es más popular aunque se matiza según el modelo propuesto. Consiste en concebir el bienestar universitario como el conjunto de condiciones o medio para el logro de los fines universitarios. A diferencia del anterior no es la relación misma o el cumplimiento del fin, sino la disposición de las condiciones para alcanzarlo; por esto, el nombre más exacto sería *condiciones para el bienestar universitario*. Generalmente las definiciones del bienestar universitario hacen referencia al conjunto de las condiciones para que la comunidad universitaria esté bien; no obstante, desde el modelo tridimensional, tendría que concebirse como el conjunto de condiciones para que las tres dimensiones cumplan su fin. Si sólo se hace referencia a la comunidad, entonces recibiría el nombre de condiciones para el bienestar social o algo similar.

Esta segunda acepción tiene implicaciones teóricas y *operativas*. Por un lado, no existe una teoría de las condiciones que pueda utilizarse como insumo para la conceptualización de las condiciones para el bienestar universitario; este también es un terreno multidisciplinario como todos los del bienestar universitario, pues éste no es privilegio de una sola disciplina. En este texto se presentó una propuesta preliminar de concepto y clasificación. Como toda propuesta, necesita ser sometida a discusión y ser probada en su utilidad para organizar la información y para facilitar la investigación y la intervención institucional. Hasta ahora, consideramos que la propuesta es útil al permitir organizar diferentes datos relacionados con las condiciones para el cumplimiento de los fines universitarios así como para planear estrategias de intervención diferenciales y efectivas; más adelante, se presentarán conclusiones respecto de la problemática de la desvinculación estudiantil. La propuesta incluye dos grandes categorías: las condiciones estructurales y las condiciones funcionales. Ambas pueden ser de origen institucional o no; las estructurales pueden ser materiales o de personas; a su vez, las funcionales (que se materializan en prácticas y procesos) pueden ser de ajuste y / o de promoción de otras condiciones. Las condiciones propuestas "condicionan" la existencia de la Universidad y la forma como se den, cualifican la universidad que se pretende.

Una de las ventajas teóricas de tal propuesta es la consideración de que buena parte de las condiciones presentes en el logro o no de los fines universitarios es de carácter estructural de personas, previa al ingreso a la institución, es decir, extrauniversitario y que por tanto no dependen de la intervención institucional en su génesis y constitución; sin embargo la universidad cuenta con eso como “materia prima” para su existencia y procesos. Se reconoce que es necesario que la institución intervenga sobre tales condiciones (ajustando y promoviendo) para que se cumplan sus fines en términos de calidad, suficiencia y pertinencia; y si no lo hace, las probabilidades de logro de los fines se disminuyen (no obstante, también es indispensable reconocer que tales condiciones extrauniversitarias seguirán existiendo y que su transformación supera los alcances de la institución, por lo que se requiere el trabajo articulado con otras instituciones educativas y estatales). El ajuste y la promoción son también condiciones pero no estructurales sino funcionales, que intervienen tanto sobre las estructurales como sobre otras funcionales. Hace falta, sin embargo, la especificación de las condiciones indispensables para el cumplimiento de los fines definidos en cada dimensión, y la prueba de la utilidad del modelo para la intervención institucional y su evaluación.

El planteamiento de las condiciones estructurales y funcionales para el cumplimiento de los fines de las tres dimensiones universitarias se concreta en un modelo de observación de la vida universitaria y su bienestar, que se base en tal planteamiento. Así, se propuso un modelo de observación constituido por tres niveles definidos por el grado de inclusión de lo que se observa en cada dimensión. El primero, está definido por la observación de las condiciones estructurales de las personas; el segundo, por las condiciones estructurales materiales y las prácticas que las personas realizan contando con tales condiciones estructurales; el tercero, por los procesos que se generan en o gracias a colectivos o instancias, contando con la existencia de tales condiciones estructurales y funcionales (prácticas). Además de organizar categorialmente la información de interés y de constituir un plan de observación a mediano y largo plazo de la vida universitaria y su bienestar, es una herramienta para orientar la evaluación de la dinámica misma de la vida universitaria, así como la intervención institucional en forma de programas y sus impactos, atendiendo los criterios de calidad, suficiencia y pertinencia.

También puede concluirse, de la mano de los anteriores planteamientos, que la investigación sobre la vida universitaria y su bienestar necesita ser un programa institucional de mediano y largo plazo, y en esa medida es acertado el carácter de “*Observatorio*” por la connotación de permanencia que implica, más que de estudios coyunturales, que aunque puedan existir, no son la única ni más importante actividad de observación. Pero para que un programa de observatorio cumpla su cometido, es indispensable la construcción de un sistema de información de gran escala dependiente de la instancia Bienestar Universitario, que permita la comunicación de datos ágil y expedita. Ante la carencia de este recurso, uno de los grandes inconvenientes que se encuentran en los datos que acá se reportan es la asincronía en las bases de datos, las diferencias en las variables que cada una contiene y las dificultades de recolección de información debida a su dispersión. Además, los análisis estadísticos fueron en su mayoría descriptivos, reconociendo la necesidad de ofrecer otros con estrategias que

permitan mayor poder predictivo. Contando con el sistema de información, se podrían generar por medio de potentes herramientas estadísticas, patrones y tendencias de la vida universitaria, diversos perfiles y caracterizaciones, que faciliten la generación de nuevas preguntas de investigación así como la formulación de políticas para alcanzar el bienestar universitario.

La tercera acepción del bienestar universitario que comúnmente se utiliza, es la de la instancia administrativa, una oficina o conjunto de ellas, con personal asignado, recursos, objetivos, funciones y procedimientos. Tal y como se ha señalado, se plantea que “Bienestar” no es la instancia administrativa. Todas las instancias administrativas cobran sentido en la medida en que su existencia aporte al bienestar universitario. Pero, ¿dónde se ubica en este modelo la instancia administrativa que comúnmente se ha llamado bienestar o medio universitario?. La respuesta a esta pregunta depende de la estructura administrativa que soporte cada IES, pero a pesar de algunas diferencias, en esencia consiste en una instancia encargada de velar por algunas condiciones estructurales y funcionales de la comunidad universitaria. Las diferencias residen en que en algunas ocasiones las instancias denominadas “bienestar universitario” también se encargan de algunas condiciones estructurales y funcionales académicas e institucionales (como por ejemplo, el programa PODA (Programa de Optimización del Desempeño Académico), de la División de Salud Estudiantil en la sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, así como los programas de salud ocupacional).

En este texto se propone una taxonomía que puede resultar útil en la delimitación de las funciones de tal instancia. Por ejemplo, se puede definir que el *Medio Universitario* sea una instancia encargada de ajustar y promover las condiciones estructurales de la academia, la institución y la comunidad, así como también las condiciones funcionales de esta última; o simplemente limitarse a la dimensión comunidad en todas sus condiciones, etc. La taxonomía no necesariamente se traduce en una estructura administrativa, aunque no se descarta la posibilidad de que la oriente.

La tradición facilitó un concepto de la instancia como prestadora de servicios con un matiz asistencialista; el modelo que se presenta acá es coherente con una propuesta donde la función sea de ajuste y de promoción de diversas condiciones. Se considera que tal concepto de ajuste y promoción de condiciones, de la comunidad, por ejemplo, se articula bien con el enfoque de las Universidades Promotoras de Salud (*Health Promoting Universities*), que ha impulsado la OMS desde un enfoque “centrado en el contexto”, cuyo interés reside en la construcción de culturas saludables desde la promoción de potencialidades de la comunidad. Se recomienda una revisión de ese enfoque para evaluar su utilidad en nuestro contexto o la socialización de experiencias conocidas.

Como parte de este documento, y con el propósito de ilustrar el modelo y de suministrar información de primera mano relevante directamente para la formulación de políticas institucionales, se analizaron algunas variables relacionadas con el ciclo vital universitario de los estudiantes (acceso, permanencia y desvinculación). Este fenómeno resulta ser de interés capital para las IES dada su relación con los temas de equidad, movilidad social, y en general, cumplimiento de los fines universitarios.

En primer lugar, se subrayó la necesidad de delimitar el concepto *deserción*, pues se encuentra en la literatura revisada un uso desigual que genera confusión. Para evitar esas dificultades se propuso el uso del término *desvinculación*, de carácter más genérico, que no trae consigo la connotación de voluntariedad, pues se trata precisamente de encontrar las razones por las cuales se desvincula de un programa curricular un estudiante; además, el término se aplica a todos los casos en los cuales cualquier estamento culmina su ciclo vital universitario. De acuerdo con lo anterior, se consideró fundamental construir una clasificación del fenómeno según lo reportado en la literatura, que organizara los datos y que permitiera construir diversos perfiles de desvinculación. Así, y siguiendo el modelo de las tres dimensiones, se diferenció la desvinculación voluntaria de la no-voluntaria en cada dimensión, queriendo diferenciar aquellas razones que obligan al estudiante inexorablemente a retirarse de la institución tempranamente de las que no. Y dentro de cada categoría, se encuentran otras categorías asociadas con la temporalidad del retiro. Infortunadamente por los problemas de información reportados, y por otros más, no se caracterizó cada categoría, pero se avanzó en el conocimiento de las variables asociadas a las causales académicas forzosas, es decir, retiros por aplicación de reglamento académico; además, se avanzó en la caracterización de los retiros por causales que no son académicas ni institucionales. Es necesario que el trabajo continúe en la caracterización de los diversos perfiles de desvinculación, pues la problemática es de tal diversidad y complejidad, que aún se conocen sólo tendencias generales.

Del análisis del acceso en el primer semestre de 2004 se puede concluir que la composición social de los estudiantes que ingresan a la Universidad no replica la de la población general de bachilleres del país. Como ya se había reportado en diversos lugares, ingresan los estudiantes más aptos académicamente, con una altísima probabilidad de encontrarse en el cuartil superior de la distribución de puntajes en el Examen de Estado de toda la población; pero también, es altamente probable que sean éstos, estudiantes con familias que cuentan con medianos y altos ingresos económicos mensuales. Es decir, el ingreso a la educación superior en la Universidad Nacional es más fácil para algunos que cuenten tanto con suficiente soporte económico como competencias académicas. Sin embargo, la principal variable predictora del ingreso es esta última, pues se nota en la población que accede, una división entre estudiantes con y sin recursos económicos.

Las razones por las cuales sucede lo anterior por supuesto no es responsabilidad sólo institucional sino principalmente de la forma como las personas con diversas posibilidades materiales acceden a educación básica y media desigual en calidad, y por tanto, es vital la intervención estatal desde esos grados de educación. No obstante, no escapa de la responsabilidad institucional la generación de estrategias de acción afirmativa que compensen las oportunidades de acceso de los segmentos de la población sub – representados. Ya se han adelantado con éxito algunas de estas estrategias como el programa PAES, que ha beneficiado a miles de estudiantes indígenas, de municipios pobres y mejores bachilleres. Sin embargo, ante las estadísticas es imperativo preguntarse cuántos estudiantes del 12% (752914) de la población general de bachilleres de los últimos 8 años, cuya familia percibe menos de

un salario mínimo mensual, y que no ingresó a la Universidad, no lo hicieron porque ni siquiera pudieron comprar el formulario para el examen de admisión. La identificación de esa población, por ejemplo, es vital para la equidad en el acceso, y eso implicaría la articulación con el Servicio Nacional de Pruebas por ejemplo, u otros mecanismos de obtención de información. Al hacerlo, los estudiantes con mayores puntajes de esta población sub - representada económicamente, podrían recibir facilidades para la adquisición del formulario de admisión.

Relacionadas con las anteriores variables académicas y económicas, presenta mayor probabilidad de ingresar a la Universidad, un estudiante primordialmente de colegios privados, con familias aparentemente nucleares, y con una alta tendencia a ser los mayores, de primera generación en estudios universitarios, pero con padres que cuentan por lo menos con educación media en su mayoría. Sin embargo, como la población que ingresa se divide principalmente por variables económicas, estas variables se discriminan según esa división. Así, se encuentra que un segmento de la población que ingresa, pertenece al subgrupo menos favorecido económicamente, que no cuenta con computador en su casa, ni con acceso fácil a internet, herramientas importantes para el desarrollo académico contemporáneo. Este hecho obliga a reconocer la necesidad de contar con el sistema de información que se había mencionado, pues la intervención institucional necesita ser diferencial a los diversos perfiles que presentan los estudiantes que ingresan.

Se plantea, según lo anotado en el anterior párrafo, que es necesario registrar desde el inicio del ciclo universitario de los estudiantes, los datos relevantes a estos perfiles de modo que pueda prestarse un acompañamiento tan personalizado como sea posible, prevenir la interrupción temprana de su ciclo y promover las condiciones necesarias para hacer más probable su permanencia y culminación. Sigue vigente la reflexión sobre las mejores alternativas de promoción de condiciones, como por ejemplo la vinculación laboral intrauniversitaria, el apoyo en la satisfacción de necesidades básicas a cambio de apoyo institucional por parte de los estudiantes, entre otras. De hecho, son estas opciones las que los estudiantes demandan en lugar del endeudamiento económico, sin descartar que sea éste un método efectivo para ciertos casos.

De cualquier modo, se quiere señalar la necesidad de particularizar la promoción apoyada en sistemas de información que permitan identificar la población objetivo, y lanzar algo similar a un *plan de población preferencial*, como un esfuerzo de discriminación positiva. No todos los subgrupos que ingresan requieren apoyo económico, ni vinculación laboral, mientras que algunos requieren especial atención en la prevención y promoción saludable, etc. El acompañamiento en el ciclo universitario, sustentado en un sólido sistema de información, permitirá conocer también la evolución de los perfiles con el paso por la Institución, incluyendo lo referente a la participación en actividades culturales y deportivas, que se presentan escasas en el momento del ingreso. Diversos estudios muestran los efectos positivos en la permanencia y el rendimiento de los estudiantes, de integrarse socialmente en la institución y por tanto, es necesario enfocar esfuerzos dirigidos a tal integración.

Así como la perfilación de los estudiantes que ingresan es indispensable para su acompañamiento y promoción efectivos, de la misma manera los riesgos de desvinculación temprana son diferenciales según tales perfiles según los aspectos académicos, institucionales y sociales. Acá se identificó que la competencia académica es el mejor predictor de permanencia siempre y cuando las demás variables estén compensadas entre los grupos. Es decir, por ejemplo, el grupo de estudiantes con mayor competencia académica pero sin altos ingresos económicos, tiende a permanecer si logra vincularse laboralmente o recibir apoyo económico institucional y / o extrauniversitario; de lo contrario, tenderá a retirarse. Mientras tanto, el grupo que no cuenta ni con las mejores competencias académicas ni con los medios suficientes para su sustento, tiende a retirarse con mayor probabilidad; se asemeja más a la población de origen, como si se diera una condición de autoselección del sistema universitario. Si el estudiante cuenta con medios económicos, tenderá a retirarse por causas académicas si no presenta competencias bien desarrolladas; pero si cuenta tanto con medios económicos y con competencias desarrolladas, presenta el mayor porcentaje de retiro por razones no académicas, que son menos comunes en el fenómeno.

Aunque las razones académicas o no, se categorizaron de esta forma según el reglamento, es claro que las condiciones que se asocian a ellas no necesariamente son del rol académico sino que pueden ubicarse en dimensiones sociales, familiares, culturales, etc. De hecho, que el estudiante presente bajo rendimiento académico se asocia fuertemente con el nivel educativo de los padres y esto, con el ingreso económico y el tipo de plantel educativo de proveniencia. Estas condiciones extrauniversitarias configuran diferencialmente el tipo de recursos y habitus con los que el estudiante cuenta para “jugar” en los campos académico, institucional y de comunidad.

Los recursos de todo tipo son limitados para algunos y mejores para otros y eso condiciona la culminación exitosa del ciclo vital universitario, y más aún, según el tipo de “universidad” que encontró el estudiante. Por ejemplo, se presenta mayor retiro en la facultad de Ciencias, primeros semestres, especialmente relacionado con asignaturas numéricas, por parte de aquellos con menores competencias académicas; no así en otras facultades con otro tipo de exigencias. Otros poseen recursos académicos y económicos suficientes pero no habilidades para integrarse socialmente, lo cual puede condicionar su permanencia, siempre y cuando en la facultad a la que pertenece, eso sea valorado. Una buena parte son estudiantes universitarios de primera generación en su familia, y éstos se enfrentan a un nuevo ambiente, desconocido en su tradición familiar y probablemente con múltiples dudas acerca de la posibilidad de su permanencia, etc. Tinto (1993) y Grosset (1991) sin embargo, plantean algo que da cabida a la intervención institucional: *Más que las condiciones previas, lo que ocurre en la institución es determinante para la permanencia o desvinculación.* Las condiciones estructurales previas hacen más difícil o más fácil la vida en la Universidad según el tipo de recursos y capitales que adquirió el estudiante; pero la intervención institucional puede compensar *diferencialmente*, según cada perfil, esos recursos para hacer más probable el logro del fin trazado: la desvinculación estudiantil por medio del grado, con la idoneidad pretendida.

Si se asume lo anterior como cierto, la intervención institucional para el logro del bienestar en este aspecto requiere evaluar las condiciones estructurales y funcionales en cada dimensión, y así establecer perfiles de ingreso, permanencia y desvinculación sobre los cuales organice un plan estratégico. En este texto se avanzó solamente en la caracterización de condiciones estructurales de la comunidad estudiantil así como de su rol académico; hace falta caracterizar el resto de condiciones. Sin embargo, con base en lo que se conoce, y teniendo como base la perfilación según los diversos subgrupos definidos, se esboza en lo que sigue una alternativa de plan de intervención para promover el acceso, la permanencia y la desvinculación por grado.

Condiciones de la dimensión académica

Respecto al acceso, la Universidad puede aunar esfuerzos con las administraciones gubernamentales en el fomento de investigaciones sobre la optimización de la enseñanza y el aprendizaje de los contenidos de la educación básica y media, especialmente en las áreas de matemáticas, ciencias y lenguaje. El buen desempeño en estas áreas correlaciona con el desempeño académico general, y al ser ésta la variable de selección primordial en la Institución, se estaría aportando para que se incremente el número de estudiantes que acceden a ella a largo plazo. Se espera, sin embargo, una fuerte presencia gubernamental en la promoción de la estimulación de las competencias lingüísticas desde la niñez, por medio del trabajo directo desde las instituciones familiares y preescolares⁴⁹, y en especial de los sectores sociales más desfavorecidos; de lo contrario, la diferencia en las aptitudes que se aprecian según los diversos sectores tenderá a mantenerse con la brecha actual, expresada, por ejemplo, en las tradicionales diferencias entre planteles oficiales y no oficiales (MEN, 2003).

Además del fortalecimiento de la educación básica y media, y en especial de la pública, es importante también brindar una oportuna orientación vocacional al estudiante para disminuir el riesgo de transferencia interna o externa. Esto se asocia con la temprana edad de ingreso (en 2004- I, cerca del 70% tenía menos de 19 años) con la que ingresan los estudiantes, en la que posiblemente no se está en todos los casos seguros de la mejor elección así como no se diferencia claramente entre varias carreras. Una buena articulación entre la Universidad y los planteles de secundaria, centrada en la población de los últimos años con el fin de informar con detalle los diversos aspectos de los planes curriculares, se convierte en una herramienta indispensable para reducir el margen de incertidumbre y desconocimiento que el estudiante de primer semestre puede traer consigo con respecto a su elección.

Una vez admitidos los estudiantes, y a pesar de gozar de buen perfil académico con respecto de la población general de bachilleres, se requiere la identificación de su repertorio y competencias académicas específicas para intervenir diferencialmente

⁴⁹ Alguna evidencia sugiere que la cantidad y cualidad de interacción verbal en la primera infancia correlaciona con las competencias intelectuales desarrolladas por el individuo (Hart & Murray, citados por Schlinger, 2003). Así mismo, el nivel educativo de los padres muestra asociación con tal interacción, pero pueden pensarse en programas de promoción comunicativa temprana en diversos escenarios.

sobre ellas. En específico, se trataría de identificar la población de rendimiento limítrofe que pueda ser vulnerable al fracaso académico tras la exigencia de los primeros semestres, especialmente en las áreas asociadas con las competencias matemáticas. Podrían estudiarse varias alternativas, como la realización de cursos suplementarios intensivos antes de ingresar al primer semestre o un semestre propedéutico. Además, existen reportes exitosos de suplemento instruccional y cursos adicionales que han permitido que la población en desventaja académica nivele su repertorio al punto de que puede competir con sus pares académicos, en condiciones bastante similares. Podría realizarse como una iniciativa institucional que busca de forma personalizada a los estudiantes "preferenciales" que requieren mayor atención académica para aumentar la probabilidad de permanencia y graduación. Las estrategias que actualmente se utilizan como las consejerías académicas y las monitorías, podrían evaluarse en su impacto para el mejoramiento del desempeño académico, así como los talleres de hábitos de estudio, comprensión de lectura, etc. Se sugiere la revisión cuidadosa de las experiencias similares en otras instituciones nacionales e internacionales, y de la evolución del fenómeno que pretenden abordar tales estrategias para proponer un plan ajustado a la población.

Además de la importancia de intervenir sobre las competencias de los estudiantes en desventaja académica, así como de estimular aquellos en ventaja, la intervención institucional necesita observar que en ciertas facultades la permanencia es menor según ciertas etapas del ciclo vital universitario. Esto exige la verificación sistemática de lo común y lo disímil entre estas facultades y aquellas que no presentan el fenómeno de manera tan acuciada. Podría suponerse que la reiterada desvinculación en los primeros semestres en algunas ingenierías de todas las sedes, así como en la facultad de Ciencias en la sede Bogotá, obedece al alto nivel matemático exigido y que como se observó, un subgrupo de los admitidos no posee. Otro es el caso de la facultad de Ciencias Humanas que presenta mayor desvinculación en los últimos semestres por causales no académicas, posiblemente relacionada con el alargamiento del trabajo de grado. De este modo, se considera importante la revisión de prácticas pedagógicas en aquellas facultades, la evaluación diferencial de su ambiente institucional, académico y social, y la consideración de las reformas institucionales que se consideren pertinentes para mitigar el fenómeno.

Condiciones de la dimensión comunidad

Como se había mencionado anteriormente, resulta indispensable generar mecanismos de equidad en el acceso de la población más desfavorecida económicamente. A pesar de que bajos ingresos correlacione con bajo rendimiento académico, y de que un segmento de la población de bajos recursos no aspire a la formación terciaria, debe garantizarse que aquel que sí aspire tenga por lo menos las mismas oportunidades de inscripción. Ante esto, es necesaria la generación de mecanismos informativos vía planteles educativos o el SNP, por ejemplo, de manera que logre identificarse un segmento de la población más lesionada económicamente que sobresalga en su esfuerzo y rendimiento académico, para que goce de algún beneficio en la consecución del formulario de inscripción. Se sugiere además,

emprender un estudio sistemático del impacto logrado por el programa PAES sobre su población objetivo, con miras a reorientar los esfuerzos que sean necesarios para que el acceso a la Universidad se realice cada vez más con mayor equidad.

La construcción de un sistema de información para el bienestar social universitario implicaría contar con información previa al comienzo del ciclo vital universitario referente a los perfiles económicos, culturales, deportivos, médicos, psicológicos, etc. Esto, sumado a la ganancia en comprensión de la comunidad universitaria lograda con las observaciones permanentes de los fenómenos en que se halla implicada, permitirían la identificación temprana de la población en riesgo de desvinculación por diversas razones. Esta identificación permitiría acceder particularmente a las personas para invitarlas a hacer parte de los beneficios que se consideren desde la Institución, que como bien se ha dicho, serían condicionales al subgrupo, la facultad, carrera y sede al que pertenezca el estudiante.

El conjunto de beneficios (que no son más que ajuste y / o promoción de sus condiciones estructurales) se asignarían rigurosamente según las características de la población preferencial. Según se anotaba, parece más probable que ciertos sectores de estudiantes con bajo rendimiento académico presentan mayor porcentaje en solicitud de promoción y prevención saludable; otros, que además de bajo rendimiento presentan bajos ingresos, demandan apoyo en la satisfacción de necesidades más básicas, lo cual se puede hacer buscando reciprocidad ya sea con el rendimiento académico o con servicios institucionales.

Otros estudiantes, con bajos ingresos pero sobresalientes académicamente muestran mayores probabilidades de permanecer si cuentan con apoyo económico o vinculación laboral. Este subgrupo, tras su identificación, puede ser prioridad en la asignación de préstamos condonables a cambio de su rendimiento o de servicios institucionales, siempre y cuando se asigne a tiempo, porque ya para el tercer semestre, como suele hacerse, puede ser tarde. Una alternativa, es como se ha sugerido, anticipar su retiro por medio de la identificación de su perfil, con estrategias de registro de información temprano. Además, este grupo dadas sus características (bajo ingreso, alto rendimiento), constituye un grupo privilegiado para la promoción de sus condiciones.

El subgrupo que muestra tanto buen nivel académico como económico y que se retira principalmente por causales no académicas, puede ser objeto de atención en lo referente a la integración social. Diversos estudios muestran que la participación en actividades "co-curriculares" y el establecimiento de buenas relaciones institucionales, académicas y sociales, favorecen la permanencia de los estudiantes. Esto puede hacerse por medio del fomento en la participación de actividades culturales, artísticas, deportivas, y sociales en general; además, dado el conjunto de potencialidades que presentarían estos estudiantes, podrían generarse estrategias de promoción de su participación como tutores, líderes, o roles que faciliten su integración universitaria.

La intervención longitudinal (a lo largo del ciclo vital universitario) permite hacer seguimiento de la evolución personal y académica del estudiante, algunas veces

facilitado por el acompañamiento de otros estudiantes, funcionarios o docentes. Esto facilita la consolidación del sentirse parte de la Universidad, que a su vez incide en su compromiso y permanencia. En algunas ocasiones puede resultar benéfico la integración familiar en la inducción del estudiante a la Universidad, como ha mostrado ser el caso de los estudiantes de primera generación, pues para ellos el apoyo familiar suele ser determinante.

Finalmente, el conjunto de estrategias decididas por cada IES depende de múltiples factores imposibles de considerar en este texto. Sin embargo, las señaladas acá son el resultado tanto de lo encontrado y reportado en este estudio, así como lo que ha resultado efectivo en otras instituciones; se entiende que son un esbozo y que se requiere una consideración juiciosa. Llevar a cabo una intervención multidimensional, en condiciones estructurales y funcionales, además de hacer un seguimiento *longitudinal* y *particularizado*, acarrea un esfuerzo institucional importante. Consideramos que el beneficio de lograr el fin institucional del acceso con equidad, la permanencia y la desvinculación por grado, no admite medidas parciales, y justifica tal esfuerzo.

IV. REFERENCIAS

- Álvarez, J. (1996). *Etiología de un sueño o el abandono de la universidad por parte de los estudiantes por factores no académicos*. Tesis de maestría en Dirección Universitaria. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Arrow, K. (1974). *Ensayos sobre economía del bienestar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ASCUN (2003). *Políticas nacionales de Bienestar Universitario*. Bogotá: ASCUN
- Astin, A. (1993). *What matters in college: Four critical years revisited*. San Francisco: JosseyBass.
- Belch, H.; Gebel, M.; Maas, G. (2001). Relationship between student recreation complex use, academic performance, and persistence of first - time freshmen. *NASPA Journal*, 38,2. 254 - 269.
- Bernal, H. (2003). De la concepción del bienestar universitario como servicio a la visión del medio universitario como ámbito de formación integral y de proyección social. Asesor del Grupo Estratégico de ASCUN. Paipa. Abril 2 de 2003.
- Bernal, L. y Rincón, F. (1999). *Comparación descriptiva del proceso de adaptación de los estudiantes mejores bachilleres de municipios pobres y regulares en la Universidad Nacional de Colombia*. Tesis de grado inédita. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bernstein, B. (1990/1993). *La construcción social del discurso pedagógico*. Bogotá: El Griot.
- Bernstein, B. (1990/1994). *La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos y control*. Vol. 4. Madrid: Morata.
- Boston, T. & Nair-Reichert, U. (2003). Affirmative action: Perspective from the United States, India and Brazil. *Western Journal of Black Studies*, 27, 1, 3 – 15.
- Bourdieu, P. (1979/1980). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Tauros.
- Bourdieu, P. (1983). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Bourdieu, P. (1997a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo Veintiuno
- Bourdieu, P. (1997b). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cárdenas, E. (1996). *Estudio de la deserción estudiantil en programas de Ingeniería en la Universidad Nacional de Colombia*. Tesis inédita Magíster Dirección Universitaria. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cejda, B.D. & Rewey, K. L. (1998). The effect of academic factors on transfer student persistence and graduation: A community college to liberal arts college case study. *Community College Journal of Research and Practice*, 22, 675 – 686.
- Cummins R (2000). Objective and subjective quality of life: An interactive model. *Social Indicators Research*, 52, 1, 55 – 72.
- Dirección de Desarrollo Territorial Sostenible (DNP) – Ministerio del Interior y de Justicia (2004). Política de acción afirmativa para la población negra o afrocolombiana.

- Documento CONPES 3310*. Extraído de:
<http://www.dnp.gov.co/ArchivosWeb/Conpes/3310.pdf>.
- Dirección Nacional de Admisiones, (2004). *Análisis descriptivo de la encuesta de inscritos y admitidos II- 2003 y I – 2004*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Vicerrectoría Académica, Dirección Nacional de Admisiones.
- Dooris, M. (2001). The “Health Promoting University” a critical exploration of theory and practice. *Health Education, 101, 2, 51*.
- Dooris, M. (2002). The Health Promoting University: Opportunities, challenges and future developments. *Promotion and Education, p.20-25*.
- Duque, M.del P. (1987). *Propuesta de un modelo de la unidad administrativa de Bienestar Social Universitario*. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Externado de Colombia – Facultad de Trabajo Social.
- Franco, M; Pérez, M; Palacios, L; Suárez, M. (1991). *Factores que influyen en el ingreso y permanencia de los estudiantes en la Universidad de la Sabana*. Tesis inédita. Chía: Universidad de la Sabana.
- Friedmann, J. (1992). *Empowerment: The politics of alternatives development*. Cambridge: Blackwell.
- Gaviria, A. (2002). *Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo en coedición con Alfomega Colombiana, S.A.
- Giovagnoli, P.I. (2002). Determinantes de la deserción y graduación universitaria: Una aplicación utilizando modelos de duración. *Documento de trabajo No. 37*. Tesis de Maestría. Extraída de: <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar>
- González, L., Aguilar, E., Pezzano de Bengoechea, G. (2002). *Reflexiones sobre el bienestar universitario. Una mirada desde la educación a distancia y la jornada nocturna*. Bogotá: ICFES.
- Gordillo, E. y Polanco, J. (1970). Deserción estudiantil: análisis cuantitativo. Bogotá: Oficina de Planeación. División de Programación Económica: Universidad Nacional de Colombia
- Grosset, J. (1991). Patterns of integration, commitment and students characteristics and retention among young and older students. *Research in higher education, 32,2, 159 - 178*.
- Gutiérrez, A. (s.j.). (1995). *El bienestar integral de la comunidad universitaria*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hart, B. & Risley, T.R. (1995). *Meaningful differences in the everyday experiences of young American children*. Baltimore: Paul Brookes.
- Hays, K. B. & Oxley, D. (1986). Social network development and functioning during a life transition. *Journal of personality and social psychology, 50, 305 – 313*.
- ICFES (1997). *Educación superior. Compendio de normas. Ley 30 de 1992*. Bogotá: ICFES.
- ICFES (1997). *Educación superior. Compendio de normas. Acuerdo 03 de 1995*. Bogotá: ICFES.
- ICFES (1998). *Diagnóstico nacional de Bienestar en las instituciones de educación superior*. Bogotá: ICFES.
- Kickbusch, I. (2003). The Contribution of the World Health Organization to a New Public Health and Health Promotion. *American Journal of Public Health, Vol. 93, Issue 3, p. 383 – 389*.

- Londoño, O. (2000). *Estudio del fenómeno de la deserción voluntaria estudiantil de la jornada nocturna en el programa de Administración de Empresas de la Universidad Cooperativa, seccional Santa Marta, en el periodo 1986 - 1996*. Tesis de Maestría inédita. Dirección Universitaria. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lufi, D.; Parish-Plass, J.; Cohen, A. (2003). Persistence in higher education and its relationship to other personality variables. *College Student Journal*, 37, 1. 50 - 60.
- MacConnell, P. (2000). ERIC review: What community colleges should do to assist first – generation students. *Community College Review*, 28, 3, 75 – 88.
- Martin, D. & Arendale, D. (1993). *Foundations and theoretical framework for supplement instruction*. Columbia: National Resource Center for the Freshmen Year Experience and Students Transition.
- Mayorga, M.L. (2002). Equidad en el acceso a la Universidad Nacional de Colombia. Programas de admisión especial. En: Revista de la Oficina Nacional de Planeación No. 7- 8. *Estadísticas e Indicadores de la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional (2003). *La Revolución educativa. Plan sectorial 2002 - 2006*. Documento No.1. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Mockus, A. (1999). *Pensar la Universidad*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Morgan, G. (1998). *Imágenes de la organización*. México: Alfaomega grupo editor.
- Muñoz, A. (1996). *Descripción de la problemática de deserción en el departamento de Contaduría de la Universidad Javeriana*. Tesis de grado inédita. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Nieto, C.; Patiño, M.; Rodríguez, B. (1981). *Deserción estudiantil en el Departamento de Química de la Universidad Pedagógica Nacional. Grado y causas*. Tesis de grado inédita. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Orozco, L. E (1999). *La formación integral. Mito y realidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Osorio, A. y Jaramillo, C. (1999). *Deserción estudiantil en los programas de pregrado 1995 - 1998*. Medellín: Oficina de Planeación Integral, EAFIT.
- Paulse, M.B. y St. John, E. P. (2002). Social class and college costs: Examining the financial Nexus between college choice and persistence. *The Journal of Higher Education*, 73, 2, 189 - 237.
- Robinson, R. (1990). Understanding the gap between entry and exit: a cohort analysis of african american students persistence. *Journal of Negro Educational*, 59, 207 – 218.
- Rodríguez, J. (1987). *Repitentes, desertores y universidad ¿Éxito institucional y fracaso personal?*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salmi, J. (2003). *Construir sociedades de conocimiento: Nuevos retos para la educación terciaria*. Washington: Banco Mundial.
- Sánchez, F., Quirós, M., Reverón, C. y Rodríguez, A. (2002). *Equidad social en el acceso y permanencia en la universidad pública. Determinantes y factores asociados*. En: D. Mera (Coord.). Examen a la educación superior pública. Alfaomega colombiana, Bogotá.
- Schlinger, H. D. (2003). The myth of intelligence. *The Psychological Record*, 53, 15-32.
- Sen, A. K. (1995). *Nueva economía del bienestar: escritos seleccionados*. Valencia: Universitat de Valencia.

- Sen, A. K. (1996). *La calidad de vida*. México: United Nations University, Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. K. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Piados.
- St. John, E. P., Kirshstein, R. J., & Noell, J. (1991). The effects of student aid on persistence: A sequential analysis of the high school and beyond senior cohort. *Review of Higher Education*, 14, 383-406.
- Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the cause and cures of student attrition*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tonnies, F. (1931). *Principios de sociología*. México: Fondo de Cultura de México
- Torres, C. A. (2000). *Elementos para la construcción de una política de Bienestar Universitario*. Documento de trabajo para el seminario taller nacional: "Bienestar Universitario para la consolidación de comunidad universitaria". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, C. A. (2001). *Bienestar universitario, factor determinante para la construcción de comunidad universitaria en la universidad colombiana*. Documento base de la reflexión y análisis. En: Ascun (ed.). Políticas sobre Bienestar. Pleno Nacional de Bienestar Universitario 2001. Bogotá: Ascun.
- Tsouros, A., Dowding, G., Thompson, J. & Dooris, M. (eds). (1998). *Health promoting universities*. Copenhagen: WHO European Office
- UN – ICFES (2002). *Estudio de la deserción estudiantil en la educación superior. Documento sobre estado del arte*. Convenio 107 / 2002. En: <http://www.icfes.gov.co/cont4/fomento/pestudio.htm>
- Wade, B. K. (1991). A profile of the real world of undergraduate students and how they spend discretionary time. *Documento presentado en el Encuentro Anual de la Asociación Americana de Investigación Educativa*. Chicago.